

Desde la opulencia y la miseria a la delincuencia juvenil

Estudio realizado con jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 5 de la ciudad de Cali.

KELLY JOBANA DÁVILA CÓRDOBA
LILIANA HERRERA SÁNCHEZ

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
SANTIAGO DE CALI
2011

DESDE LA OPULENCIA Y LA MISERIA A LA DELINCUENCIA JUVENIL
Estudio realizado con jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 5 de la
ciudad de Cali

KELLY JOBANA DÁVILA CÓRDOBA
LILIANA HERRERA SÁNCHEZ

Trabajo de Grado presentado como
requisito final para obtener el título de
PSICÓLOGA.

Director: ANTHONY SAMPSON

INSTITUTO DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
SANTIAGO DE CALI
2011

APROBADO

NOTA

ANTONIO SAMPSON

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

DIEGO FERNANDO MERCADO

JURADO

LUIS MIGUEL CAMARGO

JURADO

DEDICATORIA

Al profesor Antonio Sampson, por haber creído en el proyecto que nos propusimos realizar, por aceptar acompañarnos en este proceso y disponer de su tiempo para orientarnos. Agradecemos sus palabras que nos brindaron tranquilidad y seguridad durante el desarrollo del estudio, lo cual nos permitió disfrutar su elaboración y enriquecer nuestros conocimientos. Finalmente, le agradecemos por ofrecernos su valiosa amistad más allá de la supervisión académica. Haber tenido la oportunidad de caminar a su lado durante nuestra formación nos permitió tener una visión distinta de la psicología, lo cual dejará huella en nuestra vida profesional que apenas comienza.

A Leonardo Amaya, sin cuya colaboración no hubiera sido posible la realización del presente estudio. Agradecemos su entera disposición para contactarnos con los jóvenes de estrato cinco, a pesar de nuestra constante insistencia que en ocasiones hubiera podido resultar agotadora. Sabemos que fue una tarea ardua, tanto que en ocasiones creímos que quizá el trabajo no sería viable, pero gracias a su perseverancia se lograron los objetivos.

A Katherine García, psicóloga del Centro de Formación Juvenil Valle del Lili, quien nos acompañó durante el proceso de entrevistas con los jóvenes de estrato uno y siempre estuvo dispuesta a guiarnos y brindarnos la información que requeríamos dentro de la institución.

Agradecemos a los protagonistas de las historias aquí presentadas, por abrir sus vidas y permitirnos adentrarnos en ellas para conocer en detalle lo más profundo de su ser. Reconocemos lo difícil que es hablar de nosotros mismos y más aún cuando los relatos están cargados de dolor, a pesar de esto, decidieron hablar de ellos, precisamente porque

tenían algo que decir. Pablo, Jhonatan, Felipe y Mateo: sin la narración de sus vivencias no nos hubiera sido posible llegar a la profundización teórica que construimos.

A mí madre, por su obstinación a verme convertida en una profesional. Fueron años llenos de esfuerzos y aunque en ocasiones el proceso resultaba agotador y desalentador, su compañía incondicional y sus palabras hicieron que cada mañana me levantara con ganas de seguir el camino. A ella todo mi amor, respeto y agradecimientos.

A mí padre, quien desde la lejanía siempre me hizo sentir que me apoyaba y se enorgullecía con mis logros.

A mí hermano, por ser mi amigo, mi confidente y también una voz de aliento cuando los ánimos desfallecían y sentía compleja la culminación de mi formación.

A mí querida amiga Liliana, con quien compartí a lo largo de mi carrera: triunfos, alegrías y tristezas. A su lado fue posible construir este trabajo que hoy me llena de satisfacción. Gracias por ofrecerme más que su compañerismo, su amistad.

Kelly Jobana Dávila Córdoba.

A Dios por darme la oportunidad de culminar mi formación profesional, por proveer los recursos económicos para hacerlo, por brindarme la sabiduría necesaria para realizar mis estudios y por el amor que puso en mi corazón por mi profesión y por la humanidad. Sin su presencia en mi vida no hubiera sido posible llegar hasta aquí.

A mis padres, Antonio y Eunice, quienes creyeron en mí y me apoyaron en el cumplimiento de mis sueños, aunque esto implicara estar lejos. Gracias por cada una de sus enseñanzas y oraciones, por gestar en mí el amor por la academia, por la lectura y la escritura. Gracias por la formación crítica y por la conciencia social que sembraron en mí. Muchos

de los planteamientos expuestos en este estudio son producto de lo que soy, y eso se lo debo a ellos.

A mi hermana, Estefanía, por apoyarme también en la realización de mis sueños, por creer en mí, por sus oraciones, por sus preguntas y aportes, por las revistas y artículos académicos que permitieron nutrir mi formación y el contenido del estudio.

A Kelly Dávila, junto a quien nació la idea de llevar a cabo este estudio y con quien trabajé arduamente para conseguir este anhelado resultado. Gracias por la amistad que surgió a partir de las labores académicas a lo largo de estos cinco años, por su apoyo incondicional en los momentos difíciles, por sus palabras de aliento y tranquilidad, por tolerar mi terquedad y por aportar tanto a mi vida personal y profesional. No habría sido posible la elección de una mejor compañera y amiga.

Liliana Herrera Sánchez

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	10
2. JUSTIFICACIÓN	12
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
4. OBJETIVOS	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos	15
5. METODOLOGÍA	16
6. CONTEXTUALIZACIÓN	19
Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes	25
7. CONCEPTUALIZACIÓN	32
La violencia.....	32
La categoría de juventud	38
Los jóvenes y las dinámicas de violencia.....	40
Las dinámicas delincuenciales	43
8. HISTORIAS DE VIDA	65
El Caso de “Pablo”	65
El Caso de “Jhonatan”	76
El Caso de “Felipe”	99
El Caso de “Mateo”	113
9. ANÁLISIS	116
Caso “Pablo”	116
Caso “Jhonatan”	127
Caso “Felipe”	138
Caso “Mateo”	148

10. DESDE LA OPULENCIA Y LA MISERIA A LA DELINCUENCIA JUVENIL	152
Entorno socio-económico.....	152
Expresiones delictivas y motivaciones.....	154
El proceso de <i>violentización</i>	158
Modos relacionales dentro del grupo familiar.....	159
11. CONCLUSIONES.....	163
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	166
ANEXO.....	169

*“Yo no sé si el tipo es bueno o malo,
solo sé que le tocó perder,
en el cielo está Dios soberano,
y en la tierra la orden del cartel...
Yo por él no siento compasión
nunca en vida él hizo algo por mí,
si es entre él y yo la selección,
no me dolerá verlo morir”*

Rubén Blades (Sicario)

*“Los mayores delitos están causados
por el exceso y no por la necesidad.”*

Aristóteles

1. INTRODUCCIÓN

A través del presente estudio pretendemos realizar un acercamiento comprensivo a aquellos factores, tanto sociales como psicológicos, que subyacen a la decisión personal, a partir de la cual, los jóvenes se ven involucrados en prácticas delincuenciales. Es perentorio hacer la salvedad de que, a pesar de que éste fenómeno ha sido asociado regularmente con individuos pertenecientes a estratos socio-económicos bajos, es sabido que suele también ocurrir en sectores en los que las familias tienen altos niveles de ingresos económicos.

Mientras escribimos estas líneas, en los titulares de gran parte de los medios informativos del país, se puede leer que: *“Abren proceso de extinción de dominio contra el clan de los Nule”, “Fiscalía cita a nuevo interrogatorio al alcalde Samuel Moreno”, “En solo tres contratos los Nule se apropiaron de 88 mil millones de pesos”, “Juez ordena investigar a las EPS por desfalco en la salud”, “EPS ganaron casi un billón en drogas que no deberían cobrar”, “Procuraduría investiga a 34 gerentes de EPS por desfalco a la salud”¹.*

En los últimos meses se han descubierto múltiples hechos de corrupción que involucran a personajes de los sectores adinerados del país: empresarios reconocidos, como la familia Nule, el alcalde Samuel Moreno, su hermano el senador Iván Moreno, funcionarios del Ministerio de la Protección Social como Luis Andrés Ruiz y Claudia Rojas, excoordinadora de recobros del Fosyga², el presidente de la EPS Saludcoop Carlos Palacino. Entre otros personajes que están siendo investigados por haber, presuntamente, asaltado los recursos de la salud e infraestructura vial, provenientes de la contribución tributaria de los ciudadanos. Estamos, entonces, frente a personas que crecieron en situaciones económicas óptimas y que tuvieron un sinnúmero de oportunidades a su favor, y que, por su solvencia económica, no tendrían la *necesidad* de verse involucradas en hechos delictivos. Sin embargo, en el momento de denominar a quien comete este tipo de ilícitos, encontramos diferencia cuando

¹ www.eltiempo.com, mayo de 2011

² Fondo de Solidaridad y Garantía: es una cuenta adscrita al Ministerio de la Protección Social manejada por encargo fiduciario, sin personería jurídica ni planta de personal propia, cuyos recursos se destinan a la inversión en salud. www.fosyga.gov.co

se trata de individuos pobres o adinerados, *delincuentes* serían unos y *funcionarios corruptos* los otros.

Con relación a lo anterior, llevamos a cabo una indagación que implicara a ambas poblaciones, y nos permitiera dilucidar, así, qué otros elementos, fuera de las condiciones de desigualdad social -que consideramos un aspecto relevante pero no determinante, por los hechos mencionados anteriormente- podrían estar relacionados con la participación de los jóvenes en la delincuencia.

La intención que subyace a la realización del estudio con jóvenes pertenecientes a esferas socio-económicas distintas, es lograr comprender cómo cada individuo ha significado la experiencia en relación consigo mismo, con los otros y con su contexto. Y cómo dichas significaciones, haciendo parte de su construcción psicológica, les han posibilitado emprender el camino de la delincuencia y no otro. De esta forma, consideramos el fenómeno de la delincuencia como una dinámica compleja que nos invita a evitar el reduccionismo causa-efecto.

Para esta finalidad, presentaremos, inicialmente, las cifras estadísticas relacionadas con el fenómeno de la delincuencia juvenil en Colombia y particularmente en Cali. Seguidamente, realizaremos un recorrido por los conceptos y teorías que guiarán el análisis y la comprensión de las historias de vida que construimos, a partir de entrevistas en profundidad a dos jóvenes de estrato 1 y dos jóvenes de estrato 5 de la ciudad. Finalmente, esbozamos las conclusiones a las que llegamos a partir de los planteamientos teóricos y la discusión de los casos expuestos.

2. JUSTIFICACIÓN

En el contexto colombiano se hace evidente, día tras día, la proliferación de acciones delictivas cometidas por jóvenes, quienes emprenden actos violentos que tienen fuertes efectos en la población y se convierten en una problemática que genera un impacto en la sociedad. Esta situación, que comprende altos índices de violencia y delincuencia, debe ser motivo de preocupación, no sólo para el Estado, sino para diversas disciplinas académicas, entre ellas la psicología, desde la cual se deben realizar acercamientos teóricos a su comprensión para poder así generar propuestas de prevención e intervención eficaces.

Es pertinente resaltar que el estudio de la delincuencia juvenil ha sido llevado a cabo generalmente con poblaciones pertenecientes a estratos socio-económicos bajos, lo cual ha limitado su marco comprensivo y explicativo. De tal forma que se han promovido los elevados niveles de pobreza y desigualdad social en los que vive gran parte de la población del país y de Latinoamérica, como causa determinante de la participación de jóvenes en prácticas delictuales. Así, se ha logrado no sólo la estigmatización de determinado sector de la sociedad, sino la conclusión de que quienes nacen y crecen en dicho contexto social, cultural y económico, no tendrán la posibilidad de emprender rumbos de vida distintos a la delincuencia.

Igualmente, el hecho de centrar la atención, tanto desde la teoría como desde los medios de comunicación, en los actos delictivos llevados a cabo por jóvenes que viven en condiciones de pobreza, ha permitido invisibilizar muchos de aquellos delitos cometidos desde las altas esferas de la sociedad y las clases dirigentes. Así como también ha conllevado a pasar por alto las acciones delictuales de las que han sido parte jóvenes pertenecientes a familias con alto poder adquisitivo, ya que en el medio social en el que éstas se mueven existe la idea de una *imagen* y un *apellido* que no pueden mancillarse.

De esta manera, se ha mantenido un sesgo que no ha permitido comprender a cabalidad por qué el fenómeno de la delincuencia es susceptible de emerger en distintos sectores socio-económicos.

Por tal razón consideramos pertinente realizar un acercamiento a esta problemática, con el objetivo de comprender aquellos elementos, tanto del contexto socio-económico como del plano psicológico individual, que subyacen a la participación de jóvenes, de estratos altos y bajos, en dinámicas delincuenciales. Cabe resaltar que no pretendemos proponer una generalización de tales elementos encontrados a lo largo del estudio, puesto que partimos de la concepción de que cada individuo posee una historia personal que debe ser comprendida desde su particularidad.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La participación de jóvenes en la delincuencia ha sido una realidad social que ha permeado la historia colombiana de las últimas décadas, y ha crecido vertiginosamente desde los albores del narcotráfico. Esta población particular se ha percibido como la más susceptible de verse involucrada en este fenómeno, dado que los grupos ilegales empezaron a requerir de sus servicios para realizar con mayor facilidad sus actividades ilícitas, con el objetivo de eludir así la justicia.

Como hemos expuesto hasta el momento, la atención en torno a la delincuencia juvenil se ha centrado en aquellos individuos pertenecientes a sectores populares. Sin embargo, es imposible ignorar, en un país como el nuestro, que personas provenientes de esferas socio-económicas altas también se han visto involucradas en dichas dinámicas, pero que tanto los medios de comunicación como la justicia penal no les han dado la suficiente relevancia, silenciando así esta problemática.

Es así como podemos mencionar, entre otros casos de Colombia, a un personaje como Salvatore Mancuso, quien habiendo nacido en una familia adinerada, constituida por un padre italiano y una madre monteriana; y habiendo tenido la oportunidad de ingresar a instituciones educativas reconocidas y de alto costo económico, tanto en el país como en el exterior; además de haber sido uno de los más influyentes hacendados de Córdoba, dedicó finalmente su vida a la dirección de un grupo insurgente denominado *AUC* (Autodefensas

Unidas de Colombia). Grupo que fue responsable de múltiples masacres, como la ocurrida en Mapiripán, Meta. Cabe resaltar también que, Mancuso estuvo involucrado en el negocio del narcotráfico, motivo por el cual fue solicitada su extradición por los Estados Unidos, siendo hoy su lugar de reclusión una cárcel de este país.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que centrar las interpretaciones de la incursión en dinámicas delincuenciales por parte de la población juvenil, únicamente en cuestiones como la pobreza y la desigualdad social no satisface la comprensión, puesto que tales características no hacen parte de la vida de los jóvenes de altos estratos, quienes gozando de condiciones de vida lujosas, también se ven envueltos en actos delictivos. Entendidos estos últimos como aquellas acciones que van en contra de determinado código penal y que además afectan la integridad de los otros; entre éstas se encuentran: *daño en bien ajeno, porte ilegal de armas, lesiones personales, hurto calificado, homicidio y tráfico de estupefacientes*.

Es en este sentido como surge la pregunta que guía el presente estudio:

¿Cuáles son los factores tanto del contexto socio-económico como del plano psicológico individual que subyacen a la participación de jóvenes, pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 5 de la ciudad de Cali, en dinámicas delincuenciales?

4. OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar los factores tanto del contexto socio-económico como del plano psicológico individual que subyacen a la participación de jóvenes, pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 5 de la ciudad de Cali, en dinámicas delincuenciales.

Objetivos específicos

- Explorar las expresiones delictivas de cada grupo de jóvenes perteneciente a cada estrato socio-económico particular.
- Analizar los modos relacionales predominantes dentro de la constelación familiar de jóvenes de estratos socio-económicos 1 y 5 que han participado en acciones delictivas.
- Describir la influencia que ejerce el entorno socio-económico sobre la participación de los jóvenes de estratos socio-económicos 1 y 5 en dinámicas delincuenciales.
- Identificar las motivaciones que subyacen a la realización de actos delictivos en jóvenes de estratos socio-económicos 1 y 5.
- Analizar la significación que los jóvenes, pertenecientes a estrato socio-económico 1 y 5, han construido de sí mismos y de los otros.

5. METODOLOGÍA

Realizamos un estudio exploratorio de tipo cualitativo utilizando como instrumento fundamental entrevistas semiestructuradas, que nos permitieron acceder a los testimonios orales de los jóvenes que participaron en la indagación, para poder lograr así la construcción de sus historias de vida.

Inicialmente, entrevistamos a dos jóvenes, de 17 y 16 años, pertenecientes al estrato socio-económico 1, quienes se encontraban recluidos en el Centro de Formación Juvenil Valle del Lili. El acceso a la institución no representó dificultad alguna, ya que en anteriores ocasiones habíamos desarrollado actividades académicas allí. Una vez tuvimos la autorización del Centro, nos contactamos con una de las psicólogas encargadas, quien nos presentó a dos jóvenes que estarían dispuestos a narrarnos sus experiencias de vida. Tuvimos tres encuentros con cada uno de ellos, de manera individual, en los que abordamos las temáticas que guiaban las entrevistas.³

El acceso a la población de estrato socio-económico 5, con la que nos habíamos propuesto trabajar, presentó mayor dificultad, puesto que estos jóvenes no se encontraban recluidos en ninguna institución penitenciaria a la que se pudiera acudir. Así mismo, los colegios de este sector económico, en los que podríamos encontrar estudiantes que hubieran participado en dinámicas delincuenciales, se mostraban renuentes a permitirnos realizar entrevistas con ellos, por las implicaciones que esto podría tener en sus familias. En uno de estos colegios, logramos encontrarnos con la psicóloga de los grados superiores, quien nos manifestó que las situaciones de violencia que pretendíamos indagar habían cesado cinco años atrás, debido a que las instituciones educativas habían iniciado un proyecto de intervención para ponerle fin a este fenómeno.

Sin embargo, el docente que nos contactó con esta institución, refutaba las declaraciones de la psicóloga, argumentando que tan sólo un mes atrás, un grupo de jóvenes había protagonizado una gresca en la ciudad de Bogotá. De igual forma, un año antes, estudiantes

³ Ver anexo.

de noveno grado, durante un viaje a Inglaterra, habían ingresado a robar a un supermercado. Situación que nos permitió comprender, el temor que persistía en el equipo psicológico a permitir este tipo de actividad académica allí, por los riesgos que implicaba para la imagen de las familias y las acciones que podrían emprender contra el colegio, al enterarse de que sus hijos estarían participando en un estudio relacionado con la delincuencia.

Ante tales circunstancias, fue preciso acudir a un profesional que tenía contacto con esta población. Por medio de él, logramos tener tres encuentros con un joven de 22 años, perteneciente al estrato socio-económico 5, a través de los cuales pudimos indagar lo correspondiente a las temáticas de cada entrevista.

Para encontrarnos con el último participante, tuvimos una serie de dificultades, puesto que, si bien conseguíamos contactarnos con algunos jóvenes por medios electrónicos, al concertar una cita personal, no acudían. Por tal razón, nos vimos en la obligación de flexibilizar la metodología y acceder a los relatos escritos de uno de ellos, quien aceptó contestar nuestras preguntas de esta manera.

Después de obtener el relato de las experiencias de cada uno de los participantes, proseguimos a construir las historias de vida, a partir de las cuales, llevamos a cabo el análisis a la luz de determinadas categorías que posibilitaron llegar a la comprensión de la realidad de cada individuo, entendiendo ésta como una compleja red de sentidos que abarca al mundo, a los otros y a sí mismos.

Para el análisis de estas historias tuvimos en cuenta cuatro categorías, directamente relacionadas con los objetivos específicos planteados para el desarrollo de la investigación, las cuales presentamos a continuación:

ENTORNO SOCIO-ECONÓMICO: Permite dar cuenta de las condiciones socio-económicas del contexto en el que se desenvuelve cada uno de los protagonistas.

MODOS RELACIONALES DENTRO DEL GRUPO FAMILIAR: Permitió identificar cuáles eran las dinámicas relacionales que tenían lugar en las familias de cada joven, y cómo estas han ejercido un papel activo en su formación como sujetos.

EXPRESIONES DELICTIVAS Y LAS MOTIVACIONES QUE SUBYACEN A ÉSTAS: Este aspecto es crucial en el desarrollo de la presente indagación, ya que nos permitió conocer las expresiones delictivas de cada sector económico, así como también comprender por qué son llevadas a cabo.

SIGNIFICACIÓN DE LOS OTROS Y DE SÍ MISMO: A través de esta categoría pretendíamos identificar la representación que cada joven ha construido de las personas significativas dentro del entorno en que se desenvuelve y cómo éstas han tenido influencia en la construcción de sí mismo.

6. CONTEXTUALIZACIÓN

Colombia ha padecido situaciones de violencia generalizada a lo largo de su historia, en la que ha sido una constante establecer relaciones humanas sustentadas en formas violentas, utilizando la fuerza como herramienta para obtener un fin determinado, provocando así el perjuicio de los otros.

En el presente estudio, haremos énfasis en una expresión particular de la violencia, como lo es el fenómeno de la *delincuencia juvenil* que actualmente se ha convertido en una de las problemáticas centrales de la realidad del país.

Este es un fenómeno que en Colombia ha venido ascendiendo con el transcurrir de los años. Es así como Helena Morales⁴ señala que se puede ver claramente en el Plan Decenal de la Infancia (2004-2015), que entre 1998 y 2002 aumentaron los procesos relacionados con menores en conflicto con la ley en 10.038 casos, pasando de 25.765 en 1998 a 35.799 en 2002. El mayor impacto de crecimiento se observa en los años 1998 y 1999 con un 17%. Se mantiene en 4% el crecimiento anual entre 1999 y 2001, y un crecimiento del 9% entre 2001 y 2002.⁵

Así mismo, Morales encontró, en ciertos datos estadísticos⁶, que en el transcurso del año 2000 fueron aprehendidos 7.514 menores de dieciocho años como autores de infracciones penales. Las ciudades de Medellín, Cali y el departamento del Quindío fueron las zonas donde se capturó el mayor número de menores.

En cuanto a la delincuencia juvenil se refiere, el periódico *El País* en su edición del 17 de agosto de 2006 afirma que, según las estadísticas de la Policía Nacional, para esa fecha habían sido capturados 2.890 menores de edad, quienes habían cometido diversos actos delictivos, como hurto calificado, homicidio y tráfico de estupefacientes. Según las

⁴ Docente-Investigadora de la Facultad de Derecho de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.

⁵ Helena Morales, *La Familia: ¿Un agente criminógeno?* Artículo correspondiente a la investigación “Participación de los menores en los delitos de homicidio y lesiones personales en la ciudad de Barranquilla”.

⁶ Consignados en la Revista Criminalidad de la Policía Nacional, año 2000.

declaraciones hechas por la policía, de los 2.890 menores detenidos, 523 tenían psicotrópicos en su poder, 1.322 fueron arrestados por hurto, 454 por porte ilegal de armas, 153 por lesiones personales, 52 por homicidio, 88 por daño en bien ajeno y 66 por violencia intrafamiliar. Cabe aclarar que dichas cifras no especifican a qué estrato socio-económico pertenece cada joven capturado.

Entre 2009 y 2010, según cifras otorgadas por la Policía Nacional al programa informativo *Séptimo Día*⁷, las aprehensiones a menores por hurto aumentaron un 4%, por porte de armas un 6%, por tráfico de estupefacientes un 20% y por extorsión un 47%. La Policía Nacional sostiene que en los últimos dos años fueron capturados cerca de 700 menores de edad, sindicados por el delito de homicidio, en todo el país. Así mismo, en el año 2010 las aprehensiones de menores por el delito de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes pasaron de 6.900 a 8.100 casos, es decir, aumentaron un 20%.

De igual forma, en *Séptimo Día* señalan que entre el año 2009 y 2010, 688 menores de 14 años fueron capturados delinquiendo. Lo anterior evidencia el aumento en los índices de criminalidad entre los menores de edad, quienes cometen el 10% de los delitos a nivel nacional.⁸

Particularmente en la ciudad de Cali, según cifras del Observatorio Social de la Alcaldía, entre enero y noviembre de 2007, un 38% de las muertes violentas fueron denominadas como homicidios impulsivos. Es decir, aquellos relacionados con violencia intrafamiliar, problemas pasionales y riñas. De acuerdo con esta entidad, durante este periodo, 163 personas fueron asesinadas en medio de peleas callejeras, cifra que supera ampliamente la del año 2006, cuando el número fue de 79 víctimas. De los 163 casos de asesinatos ocurridos en medio de riñas, un 53% fue con arma de fuego y un 45% con un objeto cortopunzante o arma blanca. El 2% restante fue con armas no identificadas. Se encontró también que la intolerancia de la gente es un detonante de la violencia ciudadana y está estimulada por el licor y las sustancias psicoactivas.

⁷ <http://www.caracol.com/septimodia> (Documental “*Los Menores no pagan*”, Febrero de 2011).

⁸ *Ibid*

De igual forma, según una investigación⁹ realizada por el Observatorio Social de la Alcaldía¹⁰ de Santiago de Cali, del porcentaje total de la población caleña, el 17% son jóvenes, es decir, aproximadamente 379.280 habitantes se encuentran entre los 15 y 24 años. Población que se ha visto involucrada en las situaciones de violencia que enfrenta la ciudad, de tal forma que de los 7.902 homicidios ocurridos en Cali, entre 2005 y 2009, el 37% fueron ejecutados contra jóvenes entre los 15 y 25 años. Así como también, el 75% de los homicidios fueron perpetrados por pandillas jóvenes cuyos integrantes no superan los 24 años.

En relación con las muertes violentas que se presentaron entre el año 2009 y 2010 en la ciudad de Cali, los datos que proporciona el Observatorio Social de la Alcaldía, permiten ver que la comuna 13¹¹ presenta la mayor cantidad de éstas, con un total de 177. Por otra parte es la comuna 22¹² en la que ocurre el menor número de muertes violentas, con un total de 12.

Los veinte barrios con la tasa más alta de homicidios entre enero y noviembre de 2010, corresponden al estrato 1 y 2, en los que se presentaron 520, lo que equivale al 32% del total de los homicidios que suman 1.622. Entre los principales móviles que pueden identificarse en estos crímenes, encontramos: venganza con un 39%, atraco 12%, pandillaje 12% y riñas 10%.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante resaltar que en las estadísticas proporcionadas por la Alcaldía de Cali, no es posible encontrar alusión a cifras relacionadas con las acciones delictivas cometidas por jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos cuatro, cinco y seis. Tal información ha sido poco difundida por los medios de comunicación y por las autoridades competentes. Sin embargo, en la publicación del 14 de febrero de 2010, señala el periódico *El Tiempo* que: “La delincuencia juvenil no es un fenómeno que atañe solo a estratos 1 y 2, como suele pensar la gente y registrarlos los

⁹ *Homicidios y Pandillas Juveniles en Santiago de Cali, 2005-2009*

¹⁰ www.cali.gov.co/observatorios/

¹¹ Perteneciente al Distrito de Aguablanca, junto con las comunas 14 y 15.

¹² A la comuna 22 corresponde la zona de Ciudad Jardín y Pance.

medios de comunicación. Las autoridades asisten, preocupadas, a la existencia de hechos delictivos en los que se ven involucrados adolescentes 'pudientes'¹³. Entre los delitos en los que se ven implicados los jóvenes de estrato alto, según la información obtenida en el periódico *El Tiempo*, se encuentran: vandalismo, falsificación de identidad, robo, homicidio, daño en bien ajeno y pandillaje.

El hecho de que no se conozcan estadísticas que indiquen el porcentaje de jóvenes adinerados capturados por estos delitos, podría deberse a que la pertenencia a una clase social con elevado poder adquisitivo exime, a estos jóvenes, de cumplir las penas judiciales correspondientes a sus acciones. Puesto que, es probable que sus familias hagan uso de contactos sociales o de dinero para impedir que sus hijos sean juzgados por estos hechos.

Con respecto a la inexistencia de cifras estadísticas de los jóvenes de estrato socio-económico alto involucrados en dinámicas delincuenciales, señala el Padre Héctor Aníbal Gil, director del centro educativo El Redentor ubicado en Bogotá, que: "en dos años hemos tenido cuatro jóvenes de estrato alto; estos suelen tener el respaldo de sus familias y para que no reviente el escándalo, se acude a medidas diferentes de la privación de la libertad"¹⁴.

En la ciudad de Cali, específicamente, se ha estado presentando un fenómeno particular de delincuencia en el que un número considerable de jóvenes, que pertenecen a sectores residenciales de estratos socio-económicos cuatro, cinco y seis, forman pandillas que suelen enfrentarse violentamente en lugares públicos como los alrededores de centros comerciales, avenidas, parques, conciertos, fiestas, entre otros. El periódico *El País* en su edición del 30 de septiembre de 2007 publicó que: "las autoridades están alarmadas por grescas protagonizadas por jóvenes del norte y del sur de Cali. Ellos buscan destacarse a través de la violencia, consumen licor y estupefacientes"¹⁵.

Dicho diario de la ciudad reconoce a "La Brigada", "Los Amalios", "La Realeza", "Chiquipandilla" como algunos de los grupos más representativos entre las numerosas

¹³ www.eltiempo.com

¹⁴ Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 2010.

¹⁵ Periódico *El País*, Cali, 2007.

pandillas que se han ido consolidando, los cuales se han visto envueltos en múltiples grescas callejeras, intento de homicidio, homicidio como tal, daño en bien ajeno. Así mismo, dichos grupos hacen uso de elementos como armas blancas, armas de fuego y bates durante los enfrentamientos con pandillas rivales. Señala el general Gómez Méndez¹⁶ que estos grupos utilizan las redes sociales “Hi 5” y “Facebook”, para reatarse a duelos y concertar los encuentros en donde se llevaban a cabo las riñas.

Según el diario *El País*, dichos encuentros están caracterizados por el consumo de licor y de sustancias psicoactivas, y ocurren por lo general en horas de la noche y la madrugada. De igual forma, los integrantes de los grupos deben cumplir con cierto prototipo de imagen personal, como vestir camisetas y pantalones descaderados de marca, y lucir cabello con cresta, además se transportan en carros lujosos, algunos polarizados.

Este mismo diario ha llevado a cabo un prontuario de los hechos ocurridos en relación con este tipo de pandillas, en las cuales los protagonistas han sido jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos altos de la ciudad:

- Abril de 2004. Cerca de cien adolescentes se enfrentaron con palos y piedras en un parque del sur de Cali.
- Diciembre de 2004. Estudiantes de colegios bilingües arman una gresca en un club social de la ciudad.
- Febrero de 2005. Los grupos ‘La Realeza’ y ‘Chiquipandilla’ protagonizaron una riña en el parque del barrio El Limonar. El hecho ocurrió a las 1:30 a.m., 59 jóvenes fueron conducidos por las autoridades.
- Febrero de 2005. Estudiantes de dos instituciones planeaban una excursión a San Andrés Islas, donde se enfrentarían. El viaje fue suspendido. Ellos se citaron por vía internet.
- Septiembre de 2005. Jóvenes de cuatro planteles se pelearon en el parque Santander, contiguo al Hotel Inter. Un menor resultó herido. Seis fueron detenidos.

¹⁶ *Ibid*

- Diciembre de 2006. En plena Feria de Cali, cuatro adolescentes agredieron a otro, en el sector de Chipichape.

De igual forma, más recientemente en una serie de reportajes realizados por el diario *El País* de Cali¹⁷, se sostiene que el fenómeno del enfrentamiento entre pandillas juveniles de estratos socio-económicos altos se empezó a detectar en el año 2007 por el conocimiento de una pelea que tuvo lugar entre dos colegios bilingües de la ciudad. Posteriormente, estas pandillas se asociaron a pandilleros de sectores populares, quienes poseían navajas y pistolas para atacar a sus rivales. Uno de los jóvenes perteneciente a una de las pandillas señala que:

“Eso empezó por allá en estrato mucho mejor que el de nosotros, estrato cuatro, cinco. Por allá en Ciudad 2000, en El Ingenio, parche sur, gomelos como nosotros les decimos. Cuando menos pensamos los gomelos venían al barrio de nosotros y se parchaban con nosotros, y comenzamos a andar con ellos. Las bandas empezaron inicialmente con los pelados de estrato alto.”

En relación con lo anterior, uno de los participantes del presente estudio, integrante de una de las pandillas de estrato 5, a quien llamaremos *Felipe*¹⁸ señala que:

“La gente pudiente que quería ser mala comenzó a coger pelados de estrato uno y dos pa’ que los defendieran, como guardaespaldas: ¿vea parcero que llegue’ y todos esos pelados llegaban con puñales, hasta muchos llegaban con fierros. Entonces mis amigos ya cogían era gente de Aguablanca, de La Olla, pelados que no les importa la vida, que no tienen nada que perder.”

Así mismo, en uno de los enfrentamientos protagonizados por estos jóvenes en el año 2007, uno de ellos, de dieciséis años perteneciente a “Los Amalios” asesinó con arma

¹⁷ “Zoom a los Parches en Tropel”. www.elpais.com.co (Marzo de 2011)

¹⁸ El verdadero nombre del participante ha sido modificado por motivos de seguridad.

blanca a otro de veintiuno, en una reconocida discoteca ubicada frente a la Torre de Cali. Hecho que confirma el testimonio de Felipe:

“Yo también estuve en todas las peleas de “Tropical”, en todas las peleas famosas, me las conozco porque muchos de mis amigos fueron los protagonistas y también cuando mataron el pelado en “Yoca”, ese pelado que mataron en “Tu Discoteca” hace como tres años.”

Si bien los grupos conformados por jóvenes de estrato socio-económico alto parecen no protagonizar grescas tan frecuentemente como hace tres años, se sabe -por el relato de uno de los participantes en el estudio- que en el momento en que se encuentran en cualquier lugar de la ciudad, y se reconocen como ex miembros de una de las pandillas rivales, existen posibilidades de que se genere un enfrentamiento:

“Estando en la universidad siguen en la misma tónica, pero ya sube de nivel, ya no es cualquier peleíta boba: ‘¡ah! ¿Me estás haciendo esto? Yo te hago otra cosa más mala’. Entonces llegan y queman los carros, ya hasta han resultado muertos al respecto... Yo todavía conservo liebres¹⁹, todavía conservo riñas pasadas.”

Teniendo en cuenta el panorama expuesto con relación al incremento de la participación de jóvenes en dinámicas delincuenciales en los últimos años, lo cual se constituye en una problemática social actual, consideramos pertinente presentar una mirada distinta del fenómeno de la delincuencia juvenil. En esta, carece de importancia a qué estrato corresponden las cifras más altas de hurto, homicidio, pandillaje, etc. Y, por el contrario, se centra la atención en el hecho de que tales manifestaciones de violencia se presenten en los dos extremos de la escala socio-económica.

Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

¹⁹ Término utilizado por los jóvenes para denominar a los enemigos.

En el marco de la contextualización del fenómeno que pretendemos indagar, consideramos importante hacer alusión al Sistema de Responsabilidad Penal, en el que se inscribe la legislatura bajo la cual se juzga a los adolescentes que han incurrido en acciones delictivas, como las que se han mencionado hasta el momento. Puesto que recientemente ha suscitado polémica la cuestionada efectividad de este sistema -el cual tiene como objetivo no sólo la reparación del daño cometido por el joven sino la resocialización y reeducación de este- por el hecho de que se ha venido presentando un incremento en la comisión de acciones punibles entre los jóvenes.

El Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes que conocemos actualmente, y que señala que los adolescentes mayores de catorce años son imputables y sujetos de responsabilidad frente a la ley, empezó a regir desde el año 2006 con la creación de la nueva *Ley de Infancia y Adolescencia*. Es importante resaltar que antes de la promulgación de esta ley, era el *Código del Menor* el que señalaba las directrices que debían guiar las medidas a tomar con los jóvenes involucrados en situaciones delictivas.²⁰

El *Código del Menor* fue creado en 1989 y posteriormente se identificó que contenía normas que no se adecuaban a las exigencias propuestas por la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño*, así como tampoco se ajustaba lo suficiente a la Constitución Política colombiana.²¹ De igual forma, este código concebía al menor como “objeto de compasión-represión, al considerar que como incapaz, indefenso, dependiente o inadaptado, requería la función tuitiva del Estado ante situaciones llamadas *irregulares* como abandono, violencia o pobreza, o cuando hubiere realizado conductas delictivas.”²²

Por tal razón, los menores de dieciocho años se les concebía como inimputables, es decir, no eran considerados por las leyes colombianas como responsables y culpables de sus acciones delictivas. Puesto que por ser *menores* no contarían con la capacidad de entender que su conducta lesiona los intereses de sus semejantes, así como tampoco podrían adecuar

²⁰ Gloria Sarmiento, *Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes*, Fiscalía General de la Nación, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2007. Pág. 48

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

su actuación a tal comprensión. El hecho de que alguien sea imputable²³ implica que es posible atribuirle las consecuencias de sus acciones, ya que estas han ocurrido con su discernimiento, intención y libertad.

Esta manera de concebir a los *menores* implica, desde el término mismo, la concepción del otro como incapaz y dependiente de los padres o del Estado, y como alguien que no es responsable de sus actos, sino que, por el contrario, sus acciones se derivan de circunstancias externas de las que es víctima. Finalmente, son sus representantes legales quienes deberían asumir toda consecuencia proveniente de los delitos cometidos por el joven. Teniendo en cuenta las falencias que presentaba la ley, surgió el interés de crear un sistema distinto en el que los adolescentes –mayores de 14 años– fueran juzgados y declarados responsables penalmente por sus acciones punibles.

Los objetivos principales del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes son: *La Justicia Restaurativa, Verdad y Reparación del Daño*, de lo cual se puede deducir que esta nueva ley asume al adolescente como el directamente responsable de los hechos delictivos que lleve a cabo, y por ende, el que debe responder penalmente por el daño cometido a la sociedad.

La polémica que se ha desatado en la actualidad alrededor del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes se puede sintetizar en tres aspectos principales:

1. *La efectividad del proceso de resocialización en los Centros de Formación Juvenil, donde los adolescentes cumplen las sentencias dictadas por el juez.*

Decíamos anteriormente que el objetivo primordial del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes es la resocialización del joven que ha participado en hechos delictivos. Sin embargo, tal objetivo sólo se encuentra consignado por escrito en el papel, pero no se cumple a cabalidad en los hechos reales. Lo cual se evidencia en las precarias condiciones de infraestructura y la carencia de un mayor número de

²³ www.definicionlegal.com

profesionales, que por medio de su conocimiento, contribuyan con el proceso de resocialización de los jóvenes.

Entonces, un programa con estas características requiere de un presupuesto suficiente para su funcionamiento idóneo y para contar con equipos interdisciplinarios competentes que lleven a cabo tan compleja labor. Y si lo anterior no está sucediendo, es por el hecho de que el gobierno no estaría invirtiendo lo necesario: “Nuestra Constitución lo dice claramente, nuestros menores son prioridad, pero tal parece que a la hora de invertir en su protección y reeducación, es evidente que el gobierno tiene otras prioridades. El presupuesto anual de las Fuerzas Armadas es de dos billones de pesos, diez veces más que el destinado al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.”²⁴

El testimonio de uno de los jóvenes que estuvo recluido en el Centro de Formación “El Redentor” de Bogotá, el cual no se aparta de la concepción de muchos otros jóvenes, da cuenta de la falencia de este Sistema y de lo que la estadía en estos Centros significa para ellos:

“A uno de menor lo cogen y a los mesecitos ya lo sueltan, depende de lo que uno haiga hecho, si fue por homicidio hasta que cumpla la mayoría de edad, usted sabe que no va a durar allá más de tres o cuatro años, lo máximo son un año, dos años y va para afuera otra vez y si usted se porta bien, por ahí en ocho, nueve meses ya está afuera.”²⁵

Cabe resaltar que los procesos y las medidas que se toman ante un menor infractor, son, en ambas legislaturas, de carácter *pedagógico, protector y reeducador*; y no de carácter punible, lo cual marca la diferencia con el sistema penal para adultos. Así mismo, dentro de este Sistema se transforma la medida denominada “Ubicación Institucional” propia del *Código del Menor*, por la llamada “Privación de la libertad en Centro de Atención

²⁴ Periodista Silvia Corzo. <http://www.caracol.com/septimodia> (Documental “Los Menores no pagan”, Febrero de 2011)

²⁵ Joven 1 entrevistado en el documental: <http://www.caracol.com/septimodia> (Documental “Los Menores no pagan”, Febrero de 2011).

Especializado”. En la que, a pesar de que se le considera una medida pedagógica, se puede evidenciar cierto carácter punitivo, puesto que en las audiencias se dictan, por el juez de infancia y adolescencia, diversas penas que van desde 1 a 8 años (dependiendo de la gravedad del hecho cometido) que debe pagar el joven dentro del centro de atención en el que se encuentre. No obstante, a pesar de que el objetivo principal del Sistema es la resocialización de los jóvenes, durante los cuatro años en que se ha ejecutado la Ley de Infancia y Adolescencia, no hay cifras que permitan comprobar que se ha conseguido un éxito con el programa.

Así mismo, no existe un seguimiento post-institucional que permita conocer lo que pasa con el joven una vez sale del Centro, es decir, el efecto que ha tenido en él la estadía en este lugar. No obstante, se conocen cifras aproximadas de los casos de reincidencia, los cuales se acercan a mil, en tres años.

2. *La inimputabilidad de los menores de 14 años*

A pesar de las transformaciones conceptuales que se dieron a partir del paso de una ley a la otra, aún impera la concepción de *menor*, en lo que se refiere a las personas menores de 14 años que participan en actos delincuenciales, ya que estos continúan siendo inimputables para las leyes colombianas. En relación con lo anterior, señala el exsenador liberal y coautor de la Ley de Infancia y Adolescencia Héctor Elí Rojas que: “Antes de los catorce años, todavía el ser humano está muy débil o muy enclenque en las concepciones, en las creencias, en las vivencias, en las actitudes que se requieren para enfrentar la etapa más difícil que es la de la adolescencia, con algún éxito. Antes de los catorce años no hay la madurez para comprender la ilicitud, y para adecuar el comportamiento a esa comprensión, lo que en derecho penal se llama ser sujeto de imputación.”²⁶ Teniendo en cuenta esta declaración, nos preguntamos ¿A qué equipo interdisciplinario solicitaron asesoría los coautores de esta Ley para llegar a este tipo de conclusiones?

²⁶ <http://www.caracol.tv.com/septimodia> (Documental “*Los Menores no pagan*”, Febrero de 2011).

“...Porque uno de menor tiene más oportunidad de ganar, lo cogen y pasan tres, cuatro, cinco meses y si no lo dejan salir, se escapa uno. Usted sabe que son unos meses y va para afuera y si usted tiene menos de catorce años al otro día está afuera.”²⁷

En lo que concierne a la imposibilidad de comprender las acciones ilícitas por parte de los menores de catorce años, de la que habla el exsenador Rojas, el psicólogo Luis Alberto Rengifo²⁸ afirma que: “los chicos saben, a los once o doce años, dónde está lo adecuado y lo inadecuado... Saben a conciencia que el acto que están cometiendo no es el mejor”. Lo cual ejemplifica señalando el comportamiento de los niños consumidores de drogas, quienes buscan lugares ocultos tanto para adquirir los psicotóxicos como para consumirlos. Tal acción permitiría deducir la comprensión, por parte de los niños, de que hay algo ilícito en esta conducta.

“Yo no me considero un niño, un niño es el que no sale de la casa y se porta bien con la mamá, que sea juicioso, que estudie. Pero vea uno, uno ya no es un niño.”²⁹

3. Las soluciones que proponen los dirigentes gubernamentales ante las falencias del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y el incremento de la delincuencia juvenil

Debido al aumento de los casos de delincuencia en los que se han visto involucrados los jóvenes, al impacto que este fenómeno ha causado en la sociedad, y al amplio cubrimiento que los medios de comunicación han realizado acerca de éste, los dirigentes gubernamentales se han visto en la obligación de preguntarse acerca de las causas de esta problemática, así como también han empezado a proponer diversas soluciones para

²⁷ Joven 2 entrevistado en el documental: <http://www.caracol.tv.com/septimodia> (Documental “*Los Menores no pagan*”, Febrero de 2011).

²⁸ Psicólogo infantil, especialista en violencia y adicciones. <http://www.caracol.tv.com/septimodia> (Documental “*Los Menores no pagan*”, Febrero de 2011)

²⁹ Niño de 11 años entrevistado en el documental. <http://www.caracol.tv.com/septimodia> (Documental “*Los Menores no pagan*”, Febrero de 2011)

contrarrestarla.

Las interpretaciones que los mandatarios hacen de esta situación oscilan entre la responsabilidad de las familias por el accionar de los jóvenes, el reclutamiento por parte de grupos narcotraficantes y oficinas de cobro, la inducción por parte de adultos a la comisión de delitos, el entrenamiento de niños para participar en hechos delictivos que los mayores ya no pueden cometer, por las consecuencias penales que traería para ellos.

Así mismo, señalan que el incremento de los delitos cometidos por jóvenes está directamente relacionado con la falencia del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes. Ya que no permite la aplicación de penas más drásticas, y estos, conscientes de que sus acciones no serán duramente castigadas, aprovecharían para delinquir sin temor alguno.

Según lo expuesto anteriormente, la responsabilidad de los delitos recaería sobre todos aquellos que circundan al joven o niño infractor, y no sobre este mismo quien es el que se encarga de ejecutarlos, y quien es consciente de la ilicitud de sus actos. De igual forma, las explicaciones que brindan quienes dirigen el país dejan ver que se le resta importancia a las condiciones históricas, sociales, políticas y culturales en las que crecen la mayor parte de los jóvenes que se ven implicados en tales delitos. De tal manera que se encargan de hacer énfasis en la debilidad de las penas y en la apremiante necesidad de modificar el Sistema de Responsabilidad Penal, así como en la urgencia de construir más centros de reclusión, para que el temor del joven a infringir la ley sea la solución definitiva a tan compleja problemática.

La situación actual que enfrenta Colombia en relación con la delincuencia juvenil, la cual ha sido ampliamente detallada en este apartado, sustenta la importancia de la realización del presente estudio, en el que pretendemos, a través de la comprensión de casos particulares, plantear una perspectiva diferente de este fenómeno. Lo anterior teniendo en cuenta que cada joven hace parte de un contexto familiar, social, económico, cultural específico que ha tenido influencia en su construcción como sujeto. Contexto que, es claro

en las elucidaciones anteriores, no ha sido tenido en cuenta por quienes poseen el poder de promulgar las leyes, puesto que están convencidos de que la solución descansa en el endurecimiento de las penas.

7. CONCEPTUALIZACIÓN

La violencia

Con el objetivo de ahondar en la temática del presente estudio, consideramos oportuno llevar a cabo un acercamiento conceptual que permita vislumbrar el lugar que ocupa la violencia en la constitución del ser humano, siendo ésta la temática general dentro del cual se enmarcan las dinámicas delincuenciales. Para dicho fin realizaremos un recorrido por los planteamientos expuestos desde diversos enfoques teóricos, lo que permitirá conocer los más importantes postulados relacionados con esta temática, lo cual no implica que nuestra posición teórica se ciña a cada uno de ellos.

La palabra violencia proviene del latín *violentia*, *vis maior*, que quiere decir: fuerza mayor, ímpetu. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como: *cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse, acción violenta o contra el natural modo de proceder*.³⁰ Definiciones que se convierten en una tautología y no dan cuenta del significado que encierra la palabra. Es así como al intentar definir el término “violencia” se encuentran diferentes obstáculos, puesto que éste no podría tomarse como un concepto que remita a una realidad clara y objetiva, sino como una *temática*, tal como lo plantea F. Héritier citada por A. Sampson³¹, lo cual permite abarcar en un término toda la complejidad que dicha palabra implica.

³⁰ www.rae.es

³¹ Anthony Sampson, “Reflexiones Sobre la Violencia, la Guerra y la Paz” en: *Violencia, guerra y paz, una mirada desde las ciencias humanas*. Angelo Papacchini, Darío Henao, Víctor Estrada, Cali, Universidad del Valle, 2001. Pág. 1.

Un primer enfoque que pretendió explicar la violencia en los seres humanos fue el *modelo antropológico biologicista*, desde el cual se planteaba que la conducta violenta de los individuos provenía de sus determinantes biológicos. El principal exponente de esta teoría fue el médico italiano Cesare Lombroso, denominado el “padre de la criminología”, quien llevó a cabo procedimientos experimentales con individuos involucrados en actos violentos, concluyendo que estos habían sufrido una especie de regresión genética a fases evolutivas primitivas y que por tal razón poseían características físicas particulares; es decir, dichos individuos eran el resultado de atavismos biológicos.

Así mismo, el ser humano ha sido concebido por diversos autores como el resultado de una larga historia evolutiva, a partir de la cual han permanecido en él, genéticamente, aquellos comportamientos que le posibilitaron la selección de lo mejor de la especie y la óptima supervivencia de sus descendientes. De esta forma, desde la teoría evolucionista de Charles Darwin, se ha propuesto una explicación acerca de la violencia en la especie humana, desde la cual se argumenta que, una vez el humano aparece en la historia, se presentan enfrentamientos entre grupos sociales y otras especies, con la finalidad de lograr la supervivencia del más fuerte, derrocando al contrincante más débil. Es así como la violencia es concebida como un comportamiento innato cimentado en la herencia genética que ha perdurado gracias a la selección natural.

Según Jorge Ordóñez³², existe otra perspectiva desde la que se ha abordado la violencia, ésta ha sustentando su explicación en los niveles de desigualdad social y de distribución inequitativa de la riqueza. Dichos factores se encargan de influir en las motivaciones y comportamientos de los individuos dirigiéndolos a la realización de acciones violentas con la intención de adquirir aquello que les ha sido negado por parte de la sociedad. Es así como, plantea Robert K. Merton³³ citado por Ordóñez, que los actos delincuenciales que implican violencia tienen lugar puesto que la sociedad moderna ha propuesto determinados niveles de éxito y de consumo, los cuales tienen que ser alcanzados por sus integrantes, pero a su vez, a cierta parte de la población no le son provistos los medios económicos

³² Jorge Ordóñez, *Uno mata por amor a la vida*, Cali, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

³³ *Ibid*

necesarios para obtenerlos. Es precisamente dicha contradicción la que impulsaría a los individuos a cometer actos violentos.

Con el auge del capitalismo, la sociedad se vio imbuida en una dinámica de consecución de ideales de éxito, así como también de altos niveles de consumo. Sin embargo, algunos individuos nacieron en entornos donde estaban dadas las condiciones para acceder a este fin último, pero otros debieron verse enfrentados a la carencia de holgadas condiciones económicas. Por ende, tendrían que conformarse con mantener la esperanza de que algún día conseguirían los recursos, que les darían la posibilidad de alcanzar el éxito financiero. Es en este sentido como Merton argumenta que al existir tal brecha entre el ideal impuesto por la sociedad capitalista y la capacidad económica de obtenerlo, los individuos deciden hacer uso de medios ilegales para llegar a su objetivo.

Por otra parte, el psicoanálisis propone un nivel de análisis distinto, en el cual se plantea que es el hecho de entablar la interacción social con el otro y considerarlo como semejante y como susceptible de identificarme³⁴ con él, lo que hace posible que en el ser humano surjan brotes de agresividad que lo lleven a atentar contra los demás miembros de su especie. Conviene ampliar un poco esta idea mencionando que el proceso de identidad humana implica la constitución de un “yo” que necesariamente configura la existencia de un “otro” con el cual se sostiene una relación de conflicto, puesto que “ese “otro” es mi reflejo especular gracias al cual me reconozco y me desconozco a la vez. Él me da la clave de mi humanidad, me permite circunscribirme en una unidad, en una imagen, pero siempre me arrebató aquello que codicio como el bien supremo que proporcionaría el máximo goce”³⁵.

Es entonces en aquel momento, en que el “otro” me devuelve mi propia imagen, cuando se sitúa el origen de la agresividad como un aspecto inherente no de la naturaleza, sino de la condición humana, entendida ésta como el producto de la transformación que ocurre en el

³⁴ El proceso de identificación es explicado por el psicoanálisis como el producto de una ligazón afectiva que se establece con otra persona; en épocas tempranas de la infancia se presenta un particular interés por la figura del padre en el que se pretende ser como él. Dicho proceso procura constituir el yo propio semejante al de aquel que es tomado como modelo.

³⁵ Anthony Sampson, “Reflexiones Sobre la Violencia, la Guerra y la Paz” en: *Violencia, guerra y paz, una mirada desde las ciencias humanas*. Angelo Papacchini, Darío Henao, Víctor Estrada, Cali, Universidad del Valle, 2001. Pág. 10.

organismo del bebé una vez ingresa en las redes culturales que existen en su medio particular, y por ende su inserción en el lenguaje. De esta forma podemos evidenciar que la agresividad no está determinada genéticamente. Lejos de ser un instinto, no puede de ninguna manera equipararse a la agresividad animal, la cual dista mucho de parecerse a los desbordamientos que se presentan en los actos violentos humanos.

Cabe resaltar que la agresividad animal responde –comúnmente- a fines de supervivencia y es por tal razón que se encuentra dirigida, en su mayoría, hacia miembros de otras especies. Por su parte, la agresividad humana se aleja de todo objetivo nutricional, eliminando razones de supervivencia que pudieran justificarla, dirigiéndose así hacia sus congéneres de manera cruel y fríamente planificada.³⁶ Por ende, podemos considerar que dicha agresividad no puede concebirse como la consecuencia de una continuidad genética entre animales y humanos.

Plantea A. Sampson que la violencia y la agresividad humana han sido objeto de diversas reflexiones éticas y políticas a lo largo de la historia, puesto que ha sido precisamente el ser racional por excelencia quien lleva a cabo los actos más crueles y atroces en contra de sus semejantes. Así como también se ha encargado de dedicar todos sus esfuerzos e inteligencia a construir artefactos tecnológicos que permiten la destrucción del otro de manera más eficaz.

Como hemos señalado hasta ahora, la agresividad no es innata, sino que aparece desde que el niño se inscribe en el lenguaje. Es así como desde muy temprano en la vida se puede observar en éste el surgimiento de comportamientos agresivos hacia sus coetáneos. La evidencia de la aparición simultánea del lenguaje y la agresividad, plantea Sampson, se presenta en la intencionalidad que subyace a dichas acciones del niño. Ésta conlleva la dirección hacia algo determinado y la consecución de un objetivo particular.

En este orden de ideas, podemos plantear que, según Sampson, tanto la agresividad como el lenguaje son aspectos que se adquieren en la relación con los otros y no el resultado de un

³⁶ Sin embargo, la agresividad humana extiende su alcance hacia las demás especies, no sólo con objetivos alimenticios, sino como medio de diversión y de obtener ganancias económicas, evidenciado lo anterior en la utilización de animales en circos y en la confección de prendas de alta costura con pieles de animales sacrificados.

determinismo genético, lo cual se hace evidente mediante el hecho de que no todos los seres humanos hablamos la misma lengua, así como tampoco todos somos seres agresivos y violentos. Se evidencia también que inhibidores psicológicos particulares, como las formaciones reactivas³⁷ entran a impedir la expresión directa de la agresividad de las personas. No obstante, un contexto con ciertas condiciones específicas permitiría la ruptura de dicha barrera de contención, como puede ocurrir mediante la des-sensibilización, la adhesión en ideologías ortodoxas militares y religiosas, así como en cualquier tipo de entrenamiento riguroso que tiene como objetivo último la aniquilación de los otros.

A pesar de que la agresividad es constitutiva de la condición humana, es todo el tejido de relaciones sociales el que posibilitará o no la expresión de ésta y la magnitud que tiene permitido alcanzar: “el grupo de pertenencia –primero familiar, luego la colectividad mayor- fomentará o no la violencia, la regulará de una u otra manera para hacerla culturalmente adecuada y aceptable”³⁸.

Igualmente, Sampson señala que cuando se logra sobrepasar la defensa psíquica que impide la expresión de la agresión mediante la acción de matar al otro: “la repetición puede convertir el goce abyecto de matar en una sed insaciable, una auténtica adicción –adicción que es la más segura manera de asegurar la propia muerte del adicto”³⁹. Es así como la expresión cumbre de la agresividad es la violencia, con todo lo que ésta implica, crueldad, sevicia y horror. Cúspide que puede ser alcanzada gracias a un orden cultural (militar o mafioso) que la propicia y la autoriza. Sin embargo, esto no ocurre sin graves consecuencias en la vida psíquica del individuo, en la que éste podría llegar a perder la cordura.

Así mismo, se puede reconocer que desde el nacimiento de la modernidad, las filas de grupos militares (legales e ilegales) han sido ocupadas por jóvenes y adolescentes, quienes, plantea Sampson, son precisamente los menos arraigados a la vida: “no han tejido los lazos

³⁷ La formación reactiva es un mecanismo de defensa que consiste en la construcción de actitudes autorizadas por la energía pulsional alejadas de las representaciones prohibidas (inconscientes), es decir, opuestas a lo que el individuo quiere negar en él.

³⁸ Anthony Sampson, “Reflexiones Sobre la Violencia, la Guerra y la Paz” en: *Violencia, guerra y paz, una mirada desde las ciencias humanas*. Angelo Papacchini, Darío Henao, Víctor Estrada, Cali, Universidad del Valle, 2001. Pág. 13

³⁹ *Ibid.* Pág. 20

con la lenta repetición de los días y de las noches que confiere densidad a la vida humana⁴⁰. Es este tipo de población la que se encuentra totalmente dispuesta a seguir con rigurosidad los mandatos del jefe que los comande, sin objetar las crueles demandas que éste imponga, llegando así a cometer los actos más sangrientos en contra de la víctima.

A partir de los planteamientos expuestos, Sampson llega a la conclusión de que, si bien el aspecto psicológico tiene influencia en la consumación de actos violentos, son los aspectos políticos, ideológicos, económicos y sociológicos, los que explican en mayor medida la violencia.

En relación con tales aspectos que, según Sampson, permiten comprender más a fondo las acciones violentas que son llevadas a cabo por los seres humanos, Françoise Héritier postula que ha sido precisamente el advenimiento de la modernidad, y más recientemente la globalización, el fenómeno que ha tenido influencia en el surgimiento de nuevas dinámicas de relación entre los humanos. Resulta contradictoria, entonces, la utilización de un término que implica homogeneidad, desvanecimiento de fronteras y diferencias, ampliación de una colectividad; puesto que, aquello que se ha resaltado es la individualidad y el particularismo, y con estos el fortalecimiento de las barreras entre unos y otros.

Es entonces el énfasis en la *diferencia* lo que permite acceder a la destrucción del otro, al no concebirlo como un miembro de mi especie, despojándolo de su humanidad y de los derechos que tendría si perteneciera a ella.

Finalmente, señala Héritier que: “en lo que concierne a los individuos, las diferencias en la socialización y en la experiencia vivida desembocan en variaciones considerables en los procesos psicológicos y los modos de comportamiento⁴¹. Es el anterior planteamiento el que resume la perspectiva que guía nuestro estudio, ya que, si bien concebimos la agresividad como inherente a nuestra condición de seres humanos, creemos en la importancia de conocer la historia personal de quien actúa de manera violenta, así como las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas en las que su desarrollo como

⁴⁰ *Ibid.* Pág. 22.

⁴¹ Françoise Héritier. “De la Violencia”, texto introductorio al volumen colectivo *De la Violence*, París, Odile Jacob, 1996. Pág. 15 (Traducción de Anthony Sampson).

sujeto tuvo lugar. Será el conocimiento de tales condiciones el que nos permitirá comprender el proceso mediante el cual los individuos llegaron a cometer acciones violentas.

Habiendo realizado un recorrido teórico por la temática de violencia, creemos necesario introducir la noción de juventud, puesto que a ésta alude específicamente el presente estudio.

La categoría de juventud

La categoría de juventud no ha existido siempre en la historia de la humanidad, sino que ha sido construida socialmente y su significado puede variar dependiendo del entorno socio-cultural desde el cual se aborde. La noción de juventud que predomina en la actualidad surgió a partir de la segunda guerra mundial, debido a que la sociedad occidental experimentó transformaciones geopolíticas importantes que la condujeron a promover determinados valores y estilos de vida. Posibilitando esto que tanto niños como jóvenes fueran concebidos no sólo como sujetos con derechos, sino como una nueva clase consumidora.

De igual forma, los desarrollos científicos y tecnológicos permitieron incrementar las expectativas de vida de la población, obligando de esta forma a la sociedad a tomar en consideración el surgimiento de una nueva generación que se encontraba en un nivel intermedio entre la niñez y la adultez.

Según Alfredo Olaya⁴², esta categoría ha sido estudiada desde el enfoque biologicista, el cual plantea que la edad determina los rasgos orgánicos de los individuos permitiendo la creación de clasificaciones sociales, como niñez, adultez y vejez. A partir de éstas, se identificó una etapa de transición entre la niñez y la adultez, que aludía a unas características propias de los individuos y a la cual se le denominó *juventud*.

⁴² Alfredo Olaya, *Las Relaciones de Poder en Jóvenes Escolarizados del Municipio de Soacha Cundinamarca*, Tesis Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

Así mismo, desde las ciencias sociales se han llevado a cabo aproximaciones teóricas a la categoría de juventud, siendo concebida como aquella posición que ocupa un individuo en un lugar intermedio entre la dependencia característica de la niñez y la autonomía adulta. En relación con las transformaciones que ha experimentado esta categoría a lo largo de la historia, Olaya afirma que en las sociedades precapitalistas era la familia el pilar a partir del cual se gestaban las actividades políticas, económicas y sociales. Por ende, ésta era responsable de propiciar rituales de paso que permitieran a los individuos trascender su niñez y ser considerados como adultos. Posteriormente “con la emergencia y desarrollo del capitalismo, los roles ocupacionales cobraron especificidad, universalización y rupturas con el ámbito familiar, por lo tanto, la sociedad necesitó de una etapa de transición marcada por el entrenamiento y formación de los jóvenes con miras a enfrentar la vida adulta”⁴³.

Señalan L.G Jaramillo y N. Murcia⁴⁴ que, según la Organización Panamericana de la Salud, la edad de la población juvenil oscila entre los catorce y veinticinco años. Igualmente ésta sostiene que dicha población ha sufrido un incremento significativo en las grandes urbes de Latinoamérica, lo cual implica que, específicamente en esta región, la mayoría de los habitantes que la compondrán en los años venideros serán jóvenes.

En el caso particular de Colombia, puede evidenciarse claramente la superpoblación juvenil: “según la consejería para la juventud la niñez y la familia, existe una población joven del 70% residente en las áreas urbanas con un crecimiento del 73% para el siglo XXI”⁴⁵.

En relación con la temática del presente estudio, cabe resaltar que a partir de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, la población juvenil empezó a ser concebida y, por ende, etiquetada como delincuente y violenta. Rossana Reguillo⁴⁶ sostiene

⁴³ *Ibid.* Pág. 25.

⁴⁴ Napoleón Murcia, Luis Guillermo Jaramillo, *La Investigación Cualitativa “La Complementariedad”*. Armenia, Ed. Kinesis, 2008.

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 55

⁴⁶ Rosana Reguillo, *Emergencia de Culturas Juveniles, Estrategias del Desencanto*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000.

que durante esta época emergieron “clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su *versión* latinoamericana, les tenía reservado”⁴⁷. Por tal razón es importante referirnos a esta problemática a continuación.

Los jóvenes y las dinámicas de violencia

En relación con lo anteriormente expuesto, José Fernando Serrano⁴⁸ señala que en el caso particular de Colombia, alrededor de los años ochenta, la categoría de juventud fue objeto de interés debido a la creciente participación de esta población en la práctica del *sicariato* que se ponía a la orden de pandillas, grupos subversivos y escuadrones de limpieza. De esta forma, la figura del *sicario* fue introduciéndose cada vez más en la representación social que imperaba sobre los jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 2, puesto que eran precisamente estos quienes hacían parte de dicha práctica. Aquellos jóvenes podían ser fácilmente identificados por sus distintivas maneras de vestir, su forma de hablar, su gesto corporal, entre otros aspectos que los caracterizaban.

Así empezó a consolidarse una directa asociación entre los jóvenes y la violencia, generándose una creciente estigmatización que configuró las formas de relación que se sostenían con ellos, así como también la representación y el lugar que la juventud misma empezó a adjudicarse dentro de la sociedad. A este respecto plantea Serrano que fue esta condición la que les permitió la existencia como sujetos jóvenes en el entramado social.

En la investigación “*Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*”, llevada a cabo por Serrano y colaboradores, se identificó que la mayoría de los jóvenes contemporáneos se ha visto expuesta desde su infancia a expresiones de violencia y muerte, lo cual los ha

⁴⁷ *Ibid.* Pág. 21

⁴⁸ José Fernando Serrano, “Representación de la Violencia entre Jóvenes Colombianos” en *Jóvenes sin tregua, culturas y políticas de violencia*, Francisco Ferrándiz, Carles Feixa, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005.

llevado a sobrellevar dichas experiencias naturalizándolas. Así mismo, han mantenido contacto con dinámicas de violencia desde los medios de comunicación, los cuales se encargan de enviar a la población mensajes ambiguos con respecto a su legitimidad: “lo anterior lleva a que en muchas de sus historias de vida los jóvenes señalen que se han acostumbrado a ver la violencia, una violencia que les llega mezclada con las noticias de deportes y de farándula y en la que el número de muertos va perdiendo dimensión”⁴⁹.

Serrano plantea que las expresiones de violencia han dejado huella en la vida de estos jóvenes, cuyo cuerpo ha sido convertido en territorio que recibe y emite agresión. Así mismo, resalta el hecho de que ellos han debido experimentar situaciones complejas como la falta de oportunidades, los escasos ingresos económicos, la deserción escolar, la descomposición familiar, entre otros factores propios de su contexto socio-económico. En este, les ha sido posible estar en contacto con las armas y conocer no sólo cómo se utilizan, sino contra quienes deben ser usadas.

Así mismo, aprendieron a defenderse de los otros considerados como enemigos y a reconocer aquellos con quienes pueden contar para sostener una amistad. El poder sobrevivir en este contexto estaba sustentado en las acciones que permitieran obtener fama y respeto, lo que los posicionaría frente a los otros aún cuando su propia vida estuviera en riesgo, agrega Serrano.

En relación con lo anterior, E. Erickson denominó *identidad negativa* a la idea de ser *alguien malo y antisocial*, pero *alguien* al fin y al cabo, lo cual permite evidenciar vacíos de identidad y de reconocimiento, así como una necesidad preponderante de ser tomado en cuenta, aunque sea mediante acciones delictivas: “la realidad suele ser mezquina en proporcionar figuras con las que se pueden hacer identificaciones positivas y entonces, en la necesidad de tener una identidad, se recurre a este tipo de identificación, anómalo pero concreto”⁵⁰.

⁴⁹ *Ibid.* Pág.

⁵⁰ Erik Erikson, *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968. Pág. 140

Por otra parte, en la investigación llevada a cabo por Serrano, se encontró que los jóvenes pertenecientes a sectores de clase alta y media manifestaban no haber tenido contacto directo con situaciones de violencia, ante lo cual se generaron tres hipótesis para intentar explicar este hecho. En primer lugar se consideró la posibilidad de que estos jóvenes concibieran únicamente como actos violentos los presentados en el campo de batalla durante una guerra y que por tal razón ellos no estaban inmersos en estos. Así mismo, se planteó la idea de que negaran consciente o inconscientemente algunas vivencias de carácter violento en sus contextos sociales y familiares. Y, por último, se propuso la hipótesis de que lo dicho por los jóvenes fuera la realidad.

No obstante, existe un fenómeno que sí pudo ser evidenciado en los jóvenes de diferentes estratos socio-económicos, “el acto de pelear como la expresión directa de unas violencias que sí les tocan, que ellos han vivido e incluso causado”⁵¹. Este tipo de situaciones tiene lugar en aquellos momentos en que se percibe al otro como rival y como amenaza para la propia identidad. Además, ocurren en un contexto en el cual mantener o aumentar la masculinidad es condición necesaria para ser respetado por los otros, permitiendo una ubicación en un lugar estratégico de la jerarquía que provea poder sobre los demás y que otorgue reconocimiento. De esta forma, el acto de pelear: “forma parte del proceso de afirmación del sujeto en un contexto marcado por relaciones de género asociadas al *hacerse respetar, ser duro, probar* ante otros las propias capacidades y mantener protegido un cierto entorno personal”⁵².

En relación con lo anterior, es pertinente hacer alusión a los planteamientos de Mauro Cerbino⁵³ quien señala que los jóvenes se adhieren al discurso imperante de la sociedad acerca de las dicotomías: *fuerte-débil, grande-pequeño, superior-inferior*. Esto con el objetivo de dar sustento a la reivindicación de la hombría y el respeto, a través de los cuales logran conseguir el reconocimiento y la aceptación por parte de los miembros del grupo al que pertenecen. Es de esta forma como la demostración de virilidad es uno de los objetivos

⁵¹ José Fernando Serrano, “Representación de la Violencia entre Jóvenes Colombianos” en *Jóvenes sin tregua culturas y políticas de violencia*, Francisco Ferrándiz, Carles Feixa, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Mauro Cerbino, *Jóvenes en la calle cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2006.

de los jóvenes atrapados en dinámicas de violencia, lo cual les posibilita encontrar un sentido de vida, ya que son los *hombres de respeto* los que son valorados en su contexto socio-cultural. Esta noción de superioridad es ratificada por medio de la idea de que es posible decidir sobre el momento de ponerle fin a la vida de otro, lo cual implica prestigio y reconocimiento.

En este orden de ideas, Cerbino plantea que al estar los jóvenes en una búsqueda del sentido de su existencia, tienden a organizarse y agruparse con otros, con quienes llevan a cabo acciones violentas que les posibilitan una manera de afirmarse. Entre ellos subsiste, entonces, la idea de que sólo es posible *ser* en la medida en que se hace parte de algo, “no importa si luego ese algo es excluyente y termina por encerrarse en un sí mismo que hace que se vea y entienda a los *otros* como enemigos que hay que aniquilar”⁵⁴. Las lógicas bajo las cuales se reúnen los jóvenes se fundamentan en la idea de disminuir al otro, logrando así un rango de superioridad.

Ya que el objeto de estudio de nuestra investigación, son las dinámicas delincuenciales, consideramos relevante dar paso a una conceptualización alrededor de esta noción con el fin de profundizar en el plano teórico, ampliando así la perspectiva acerca de la temática.

Las dinámicas delincuenciales

En el presente trabajo pretendemos abordar las dinámicas delincuenciales teniendo en cuenta que se trata de una de las expresiones humanas de la violencia. Para esta finalidad es pertinente realizar un acercamiento a la dimensión histórica de la categoría *delincuencia*, para posteriormente hacer alusión a algunos de los pronunciamientos teóricos que hacen referencia a esta.

En relación con la definición de la palabra delincuencia, podemos plantear que ha sido conceptualizada como un fenómeno social que incluye el conjunto de infracciones

⁵⁴ *Ibid.* Pág.

cometidas en contra de las leyes y normas fundamentales de convivencia, que rigen un país en una época determinada.

Consideramos importante referirnos al término *dinámicas delincuenciales* específicamente en población juvenil, y no a *delincuencia juvenil* -término utilizado comúnmente- puesto que este último implica un vacío conceptual ya que se encarga únicamente de imponer un rótulo sobre la población. Esto determina tanto la forma de concebirla como los modos de relación que se establecen con ésta, sin proveer una explicación que permita comprender todos aquellos aspectos, tanto sociales como psicológicos, que entran en juego al emerger un acto delincencial, dimensión ésta en la cual se sitúa el interés de nuestro estudio.

En relación con la delincuencia y su origen como categoría, Michel Foucault⁵⁵ plantea que ha sido precisamente la detención penal en prisiones la que se ha encargado de construir los *delinquentes*. Puesto que, habiendo sido pensada como una técnica para modificar a los individuos infractores, su fracaso ha sido no sólo evidente, sino ampliamente denunciado. Señala el autor que para el año 1842 se consideraba que: “las prisiones no disminuyen la tasa de criminalidad: se puede muy bien extenderlas, multiplicarlas o transformarlas, y la cantidad de crímenes y de criminales se mantiene estable, o lo que es peor, aumenta.”⁵⁶ Lo cual, a pesar de haber sido pensado en esta época, no dista mucho de lo que sucede actualmente en el contexto colombiano.

Así mismo, se pensaba que la permanencia en la prisión provocaba la reincidencia, por las condiciones en las que se encontraban detenidas las personas y la situación a la que se veían enfrentadas una vez salían de allí. Dentro de este medio penitenciario, se creaban organizaciones de *delinquentes* y alianzas entre ellos que les serían útiles cuando estuvieran fuera.

Teniendo en cuenta las críticas que se le han hecho a la prisión y su permanencia en el tiempo, Foucault señala que quizá haya que preguntarse cuál es la utilidad que tiene el

⁵⁵ Michel Foucault, “Ilegalismos y Delincuencia” en *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México. Siglo XXI Editores, 2005.

⁵⁶ *Ibid.* Pág. 269

fracaso de la prisión: “sería preciso entonces suponer que la prisión, y de una manera general los castigos, no están destinados a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguirlas, a distribuir las, a utilizarlas. La penalidad sería una manera de administrar los *ilegalismos*, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos y hacer presión sobre otros.”⁵⁷

En este orden de ideas, el autor manifiesta que cuando se hace referencia al término *justicia de clase*, es no sólo por el hecho de que la aplicación de esta le sirve a los intereses particulares de una clase social, sino porque también: “toda la gestión diferencial de los *ilegalismos* por la mediación de la penalidad, forma parte de los mecanismos de dominación.”⁵⁸

Aquello que era castigado hasta finales del siglo XVIII se le denominaba: *ilegalismos*, los cuales se condenaban por igual, independientemente de la clase social a la que perteneciera quien los cometía. No obstante, entre el siglo XVIII y XIX aparece el peligro del naciente *ilegalismo* popular, el cual se desarrolló bajo unas nuevas dimensiones que están relacionadas con los movimientos sociales que se gestaron contra los regímenes políticos, entre 1780 y 1848. Es entonces cuando se empieza a concebir la dimensión política de los *ilegalismos*.

Los nuevos *ilegalismos* consistían en: *negativa al pago de impuestos, al pago de cánones y tasas, saqueo de almacenes, enfrentamientos con representantes del poder*, entre otros. Sin embargo, también se presentaba la utilización, para fines políticos, de *ilegalismos* ya existentes como: *rechazo campesino de las nuevas leyes sobre la propiedad, la religión, la conscripción*. Michel Foucault señala que en la manifestación de estos movimientos y: “a través del rechazo de la ley o de los reglamentos, se reconocen fácilmente las luchas contra aquellos que las establecen de acuerdo con sus intereses.”⁵⁹

⁵⁷ *Ibid.* Pág. 277

⁵⁸ *Ibid.* Pág. 278

⁵⁹ *Ibid.* Pág. 279

A partir de estos hechos, se desarrolla el nuevo *ilegalismo* campesino contra el régimen de la propiedad territorial y el *ilegalismo* obrero en contra del régimen de explotación legal del trabajo: “estos procesos no han seguido un pleno desarrollo; no se ha formado ciertamente a principios del siglo XIX un *ilegalismo* masivo, político y social a la vez. Pero bajo su forma esbozada y a pesar de su dispersión, han estado suficientemente marcados para servir de soporte al gran temor de una plebe a la que se cree a la vez criminal y sediciosa, al mito de la clase bárbara, inmoral y fuera de la ley.”⁶⁰

Para esta época –siglo XVIII- la teoría penal afirmaba que el crimen no era algo que estuviera inscrito en el corazón de toda la humanidad, sino que era la obra de determinada clase social. Por tal razón, la ley estaba dirigida entonces hacia las clases menos favorecidas y más numerosas.

De esta forma, la prisión no *fracasa*, sino que consigue su objetivo a través de la consolidación de una forma particular de *ilegalismo*, al que puede separar y ubicar bajo la luz pública: “la prisión contribuye a establecer un *ilegalismo* llamativo, marcado, irreductible a cierto nivel y secretamente útil, reacio y dócil a la vez, aísla y subraya una forma de *ilegalismo* que parece resumir simbólicamente todos los demás, pero que permite dejar en la sombra a aquellos que se deben tolerar”⁶¹. Esta forma es precisamente la *delincuencia*.

La *delincuencia* sería entonces, según Foucault, una consecuencia del sistema penal que posibilita el ordenamiento y la diferenciación de los *ilegalismos*. La prisión se ha encargado de producir a los *delincuentes* como seres marginados, pero controlados, así como también a la *delincuencia* como categoría psicopatológica.

La *delincuencia* solidificada por la prisión, funcionaría como un mecanismo que permite desviar la atención de aquella delincuencia propia de la riqueza y las clases dominantes, enmascara aquella criminalidad que suele ser su causa y amplificación, señala Foucault. Así

⁶⁰ *Ibid.* Pág. 280

⁶¹ *Ibid.* Pág. 282

mismo, los *delincuentes* se convierten en una clase que puede localizarse fácilmente, para poder así ser controlada, una clase que no representa peligro ni de orden político ni económico. Así mismo, la creación de esta categoría permitió el ejercicio constante de la vigilancia sobre la población: “es un aparato que permite controlar, a través de los propios delincuentes, todo el campo social, funciona como un observatorio político.”⁶²

Después de haber realizado este recorrido histórico por el surgimiento de la *delincuencia* como categoría, retomaremos lo concerniente a la noción de *delincuencia juvenil* de manera particular. En la actualidad, plantea Helena Morales que este fenómeno se entiende como: “el conjunto de delitos, contravenciones o conductas socialmente reprochables que cometen los menores de edad considerados como tales por la ley”⁶³. En este sentido, cabe resaltar, que cada país tiene sus propias delimitaciones en cuanto a la delincuencia juvenil, cada uno propone en su código penal aquello que considera como acto delictivo, así como también el rango de edades al que alude dicho concepto.

En el caso de Colombia, tales delimitaciones están descritas en la nueva Ley de Infancia y Adolescencia, la cual contempla la Responsabilidad Penal para adolescentes, asunto que abordamos detalladamente en el apartado correspondiente a la contextualización del presente estudio.

Creemos importante reconocer que el abordaje del fenómeno de la delincuencia ha suscitado el interés de diversos enfoques teóricos que han intentado proveer explicaciones que esclarezcan sus posibles causas. Por tal razón realizaremos la exposición de algunas de estas perspectivas con el objetivo de suministrar una conceptualización suficientemente amplia.

⁶² *Ibid.* Pág. 283

⁶³ Helena Morales, *La Familia: ¿Un agente criminógeno?* Artículo correspondiente a la investigación “Participación de los menores en los delitos de homicidio y lesiones personales en la ciudad de Barranquilla”. Publicado en la Revista electrónica de educación, formación y pedagogía. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla. Pág. 1.

Desde el punto de vista sociológico, retomamos los planteamientos de Alfonso Meluk⁶⁴, expuestos en el texto “Etiología de la delincuencia en Colombia”⁶⁵, a través de los cuales afirma que las causas del surgimiento de la delincuencia radican en la sociedad, debido a sus dinámicas de desigualdad social e injusticia que distan de la democracia que aparenta poseer el Estado. De esta forma, identifica que las acciones que se deben tomar en cuenta para contrarrestar la delincuencia y los perjudiciales efectos que ésta genera, tienen que estar dirigidas a transformar la sociedad, de tal forma que se logre implementar una verdadera democracia.

Meluk manifiesta que el hecho de vivir en condiciones de miseria fomenta los sentimientos de frustración en los individuos por no poder acceder a aquellos bienes y servicios que poseen las clases sociales privilegiadas, desatando así deseos de emprender venganza en contra de los miembros de una sociedad que niega mejores oportunidades de vida. Es así como el autor considera que es el factor económico el determinante de las dinámicas delictivas, afirmando que es el entorno socio-económico, en el que se encuentra el individuo, el que construye tanto la voluntad como la conciencia del ser humano.

Siguiendo con su argumentación, Meluk plantea que la miseria genera efectos psíquicos considerables en los individuos, el sentimiento de desesperanza es uno de ellos, a través del cual se difumina todo vínculo con la vida y se desinhiben las tendencias delictivas: “en ellos se encuentra latente un sedimento de amargo desprecio por una existencia vacía y miserable; desprecio que sale a flote, que burbujea en forma violenta al menor choque emocional”⁶⁶.

Como consecuencia de las precarias situaciones económicas en las que se encuentra gran parte de la población, se presentan las condiciones de desnutrición a las que se ven sometidos los individuos por la recepción de bajos ingresos económicos, lo cual acarrea,

⁶⁴ Abogado de la Universidad de Antioquia, doctor en Derecho y Ciencias Políticas, especializado en derecho administrativo, se desempeñó como Jefe del Departamento Nacional de Trabajo del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social; Consejero de Estado y Presidente de la misma Corporación; Intendente Nacional del Chocó; Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre y profesor Emérito de la misma; Miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

⁶⁵ Alfonso Meluk, *Etiología de la delincuencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1969.

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 46

según Meluk, debilitamiento fisiológico, trastornos neurológicos que conllevan un aumento de susceptibilidad y a su vez generan reacciones violentas.

Es así como corrobora que la injusticia social y todo lo que ésta implica es el factor desencadenante del fenómeno de la delincuencia y, por ende, postula que la solución para dicha problemática debe radicar en la construcción de instituciones que se encarguen de proveer condiciones de vida digna a los jóvenes que, dada su situación de miseria, se vieron involucrados en dinámicas delincuenciales. Dichas instituciones deben proporcionarles una adecuada nutrición, salud, educación, recreación y buen trato, con el objetivo de disminuir los índices de criminalidad mediante la satisfacción de las necesidades básicas que les han sido negadas.

En este orden de ideas, la socióloga brasileña Miriam Rodrigues-Breitman⁶⁷, en su artículo “La construcción social de la infancia delincuente”, plantea, en relación con la criminalidad infantil y juvenil que: “en las representaciones más recurrentes sobre la violencia urbana, la criminalidad y los niños de la calle, se destacan las relaciones entre éstos y la pobreza, y cómo se debe conducir el poder público en la contención del crimen”⁶⁸. Señala a su vez que dicha representación es confirmada por el modelo económico brasileño, que para la época arrojaba cifras en las que aproximadamente el 30% de los menores de 17 años pertenecían a familias que poseen ingresos económicos inferiores a los 20 dólares mensuales. De esta forma, la pobreza originada por las migraciones del campo a la ciudad, las altas tasas de desempleo, la precariedad de las políticas sociales, así como la desintegración familiar, que estos factores acarrearán, se convierten en los motivos por los cuales los jóvenes que tienen conductas delictivas.

A los anteriores aspectos, se suman ciertas características psicológicas *negativas* que son producto de las condiciones de miseria en las que han crecido los jóvenes, miseria que ha imposibilitado la construcción de vínculos afectivos dentro de los grupos familiares;

⁶⁷ Socióloga brasileña, candidata al doctorado en Sociología de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid; becaria del Consejo Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico - CNPq, del Brasil.

⁶⁸ Miriam Rodrigues-Breitman, “La Construcción Social de la Infancia Delincuente”, *Revista Nueva Sociedad* No. 129, Brasil, 1994. Pág. 4.

situación que, según Rodrigues-Breitman, se encuentra de manera característica en los sectores populares de la sociedad, permitiendo así identificar allí los protagonistas de las dinámicas delincuenciales.

Según los aspectos retomados por los autores anteriormente mencionados, podemos concluir que la perspectiva sociológica, desde la cual pronuncian sus argumentos, ha adjudicado a las condiciones de pobreza y marginalidad la causalidad primordial de la inserción de los jóvenes en dinámicas delincuenciales, llegando a considerar que el hecho de nacer en un hogar con situaciones económicas precarias es condición suficiente para que los individuos se vean involucrados en la delincuencia. De esta forma, las decisiones personales quedan supeditadas y podrían justificarse en la injusticia social. Por tal razón, la intervención que se plantea desde esta perspectiva se encamina hacia una transformación de las condiciones sociales, dejando de lado la historia personal de los individuos y, por ende, su subjetividad.

Consideramos importante retomar también los planteamientos del sociólogo norteamericano Lonnie Athens, quien se ha dedicado a investigar el proceso mediante el cual se crean los criminales violentos y peligrosos. Para tal fin, llevó a cabo un estudio cualitativo con población recluida en centros penitenciarios de Estados Unidos, a través del cual consiguió construir su teoría, en la que introduce el concepto de *violentización*⁶⁹ para referirse a aquel proceso por el que ha debido atravesar un individuo, a lo largo de su vida, antes de emprender acciones violentas y peligrosas. A través de la información proporcionada por los participantes de su estudio, Athens logró identificar una serie de etapas que constituyen el proceso mediante el que se crean los criminales.

Inicialmente, consideró que ocurría una fase de *brutalización*⁷⁰, la cual, a su vez, está compuesta por tres experiencias particulares, la *subyugación violenta*, la *horrorificación personal* y el *entrenamiento violento*⁷¹. Esta etapa “involucra a personas que han padecido

⁶⁹ Traducción del término original utilizado por Lonnie Athens: *Violentization*

⁷⁰ Traducción del término original utilizado por Athens: *Brutalization*.

⁷¹ Traducción de términos originales en inglés: *Violent Subjugation, Personal Horrification, Violent Coaching*.

tratos crueles de las manos de otros, que han producido impactos dramáticos y persisten por el resto de sus vidas”⁷².

Durante la experiencia de *subyugación violenta*, el sujeto es sometido por la fuerza ante una figura de autoridad tanto real, es decir, cuyo estatuto superior sea debidamente reconocido y no pueda ser ocupado por otra persona; como aparente, entendida ésta como alguien cuyo rango es susceptible de ser disputado por otros. En relación con lo anterior, Athens plantea que: “la sumisión ante las figuras de autoridad requiere no sólo de la obediencia de sus demandas, sino también, de manera equitativa, de la demostración del respeto apropiado por ellas como superiores”.⁷³ De esta forma, en aquel momento en que la figura de autoridad percibe desobediencia o irrespeto por parte del sujeto subordinado, ésta puede hacer uso de la fuerza física extrema para intentar transformar su conducta.

El autor plantea que dentro de esta experiencia es posible identificar dos formas en las que puede ser llevada a cabo dicha *subyugación violenta*. Señala que una de ellas es la *coerción*; en ésta la figura de autoridad utiliza la violencia para obligar al individuo a demostrar respeto y cumplir con determinada demanda: “la meta de la subyugación por *coerción* es sólo conseguir sumisión momentánea y conformidad con alguna orden presente”⁷⁴. La agresión, si bien puede estar antecedida por una amenaza, puede, a su vez, iniciar de manera inmediata sin previo aviso. Sólo se llegará al final de ésta cuando el sujeto subordinado dé muestras de su sometimiento ante la figura de autoridad. Es de esta manera como el sujeto llega a la conclusión de que la única opción que tiene para elegir es la sumisión, aunque dentro de sí emerjan sentimientos de humillación, indignación e ira: “la intensa furia se calma únicamente cuando es transformada en deseo de venganza, deseo que el sujeto expresa en constantes fantasías en las que agrede, mutila, tortura o asesina a su subyugador”⁷⁵, señala Athens.

⁷² Lonnie Athens, *The Creation of Dangerous Violent Criminals*, University of Illinois, 1992.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

La segunda manera por medio de la cual puede ser practicada la *subyugación violenta* es la *retaliación*, en la que el sujeto es castigado violentamente por un acto de desobediencia o irrespeto cometido en el pasado. Ante el que la figura de autoridad utilizará la fuerza física para obtener el sometimiento mediante promesas a cumplir en el futuro: “la meta de la subyugación por *retaliación* es conseguir un estado permanente de sumisión por parte del sujeto y asegurar así su futura obediencia y respeto”⁷⁶. El sujeto que está siendo sometido experimenta sentimientos de temor, indignación y desprecio por su subyugador. No obstante, al preocuparse por el dolor que sufrirá, la indignación es superada por el temor y terminará sometiéndose ante la autoridad. Posteriormente sentirá también deseos de venganza contra su agresor.

La *horrorificación personal* es la segunda experiencia que abarca la etapa de *brutalización*. En ésta, el sujeto no experimenta personalmente la *subyugación violenta*, sino que es testigo presencial de la vivencia de otra persona perteneciente a su grupo primario⁷⁷. Cabe resaltar que, tanto haber visto como haber escuchado una situación de *subyugación violenta*, puede considerarse como ser testigo presencial.

La cualidad de *personal*, que caracteriza esta experiencia, está dada por el hecho de que el sujeto está percibiendo la violencia ejercida contra otro ser humano tal y como pudo ser practicada contra él. Así como también es de crucial importancia la relación existente entre el sujeto y la víctima, quien por lo regular ocupa un lugar muy cercano dentro de su familia: “confrontado con la innegable comprensión de que la persona está siendo atacada tanto física como verbalmente, el sentimiento inicial de aprensión da paso a fuertes sentimientos de ira en contra del subyugador”⁷⁸.

Tal situación desencadena el deseo de emprender el ataque contra el subyugador, con el objetivo de ponerle fin al sufrimiento de la víctima. Sin embargo, el sujeto reflexiona sobre las posibilidades de triunfo que tendría en su ataque y, al vislumbrar las posibles

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Lonnie Athens plantea que el *grupo primario* debe entenderse como un grupo en el que persiste una interacción regular cara a cara, y una íntima familiaridad entre los miembros que lo componen.

⁷⁸ Lonnie Athens, *The Creation of Dangerous Violent Criminals*, University of Illinois, 1992.

consecuencias de tal acción, se ve impulsado a contener su furia. Así, el sujeto siente que no podrá interceder por la otra persona, lo que genera en él sentimientos de impotencia que se transformarán, posteriormente, en ira hacia sí mismo por no haber detenido la agresión: “él concluye, que fue su impotencia y no la maldad del sujeto la principal responsable del episodio de *subyugación violenta* que él, hacía pocos momentos, había presenciado”⁷⁹. Se evidencia, pues, que aunque esta experiencia resulta menos traumática, desde el punto de vista físico que la descrita inicialmente, no lo es menos desde el punto de vista psicológico.

Por último, dentro de la *brutalización* encontramos el *entrenamiento violento*, el cual constituye la experiencia final que viven los sujetos en esta fase. En ésta, una persona mayor perteneciente al grupo primario del sujeto asume el papel de entrenador, y éste el de novato. El entrenador violento considera que tiene la obligación de enseñar a su aprendiz cómo debe comportarse o no en una situación conflictiva: “a los novatos se les enseña que no deben apaciguar, ignorar o huir del protagonista, sino que deben atacarlo físicamente. Más allá, a los novatos se les enseña a usar fuerza suficiente para asegurar que ellos prevalecerán en el altercado, aún cuando esto implique herir al protagonista”⁸⁰.

De igual forma, los entrenadores utilizan cierto tipo de técnicas para incentivar el uso de la violencia en contra de todos aquellos que provoquen al sujeto. Las acciones violentas emprendidas suelen ser presentadas como *actos gloriosos*, implicando esto directamente que aquellos que lo hacen serán percibidos como héroes. A través de la *coerción* también se intenta promover el uso de la fuerza física hacia los otros, es decir, el novato experimenta amenazas de ser castigado físicamente o ridiculizado, si no agrede a determinada persona.

Igualmente, *arengar* es otro método que hace parte del repertorio de los entrenadores para provocar, en los novatos, acciones violentas: “tras escuchar reiteradamente al entrenador vociferando sobre herir, real o imaginariamente, a pasadas, presentes o futuras personas, finalmente los novatos tienen el mensaje firmemente impreso en sus mentes”⁸¹. De esta

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

forma, el aprendiz empieza a imitar la conducta de quien se está encargando de su entrenamiento.

En el proceso de creación de criminales violentos y peligrosos, Athens identificó una segunda etapa, a la que llamó *Beligerancia*. En este punto, el sujeto se encuentra consternado por los hechos acaecidos en la fase precedente, y se cuestiona permanentemente por qué él tuvo que padecer tales experiencias. Éstas han dejado huellas indelebles en la mente del sujeto, y la necesidad que lo embarga es la de ponerle fin al sufrimiento que experimenta por su causa. Así como también desea resolver preguntas que han persistido en su mente a lo largo de su vida: “¿Por qué no he hecho nada para detener la *subyugación violenta* de esta persona? ¿Qué puedo hacer para detener el padecimiento de alguna *subyugación violenta* u *horrorificación personal* a manos de otra persona? El sujeto, finalmente, consigue llegar a una solución, se propone que ejercerá acciones violentas contra aquellos que lo provoquen. Por ende, la decisión anterior empieza a influenciar la conducta del sujeto hacia las demás personas.

Athens denominó *actuaciones violentas* a la tercera fase que compone el proceso. En ésta el sujeto espera el momento en el que podrá poner en práctica la decisión que ha sido tomada en la etapa anterior. Éste podrá ser reconocido puesto que el sujeto se verá provocado por otro, ante quien reaccionará de manera violenta, pudiendo enfrentar diversas consecuencias que tendrán influencia en su decisión de seguir utilizando la fuerza con los otros o no.

Dentro de esta misma etapa, es importante resaltar lo que el autor llamó *sublevación personal violenta*. Aquí el sujeto hace uso de la violencia en contra de su propio subyugador o el de alguien cercano a él. Al tratarse de un desafío hacia éste, el resultado de su actuación adquiere entonces un mayor significado.

La última etapa del proceso de *violentización*, es denominada *virulencia*. Athens plantea que en ésta el sujeto adquiere un alto grado de satisfacción personal por haber resuelto atacar físicamente a otras personas que lo provoquen, infligiéndoles graves lesiones. De esta forma, los miembros de su grupo primario empezarán a identificarlo como una persona

violenta muy diferente a la que conocían, y considerarán que padece un desequilibrio mental. Tal desequilibrio es determinado por la excesiva cantidad de violencia que el sujeto haya emprendido contra el otro.

Por tal razón, las demás personas empiezan a tratar al sujeto como si fuera alguien peligroso e intentan evitar todo aquello que pueda provocarlo: “el sujeto ahora ha alcanzado el punto crítico en su evolución violenta, donde ha experimentado notoriedad violenta y el *temor social* que ésta trae”⁸². El sujeto, entonces, empieza a ser reconocido por malas acciones. Sin embargo, considera que es mejor ser reconocido por algo que la sociedad considera malo, que no serlo por nada. De esta forma, concluye que así como llevó a cabo determinada actuación violenta contra alguien, no hay razón alguna para no tener un mejor desempeño en una próxima ocasión. Ha llegado a considerar que ahora es un ser invencible, y es precisamente en este punto en el cual el sujeto se encuentra preparado para cometer crímenes violentos y atroces.

En relación con el proceso mencionado, Lonnie Athens resalta que aunque esta teoría explica la creación de delincuentes violentos y peligrosos, a través del paso por cada una de las cuatro etapas expuestas, el hecho de entrar en una de ellas no es garantía de que pueda ser completada, así como tampoco de que se concluirá el proceso total. Así mismo, para poder terminar cada etapa, la persona debe haber vivido cada una de las experiencias que la componen. Por último, es mandatorio que la persona transite por cada una de las etapas para que el proceso pueda decirse completo.

La obra de Athens nos permite vislumbrar la importancia que le otorga al hecho de que los –que él denomina- delincuentes y criminales se construyen a través de una serie de situaciones a las que se ven expuestos durante su proceso de desarrollo como sujetos. Por tal razón sus planteamientos servirán de guía para la comprensión de las historias de vida que presentaremos posteriormente.

⁸² *Ibid.*

Cabe resaltar que la sociología no es la única perspectiva desde la cual se han intentado explicar las dinámicas delincuenciales. El psicoanálisis también ha realizado aportes importantes alrededor de esta temática.

La teoría psicoanalítica ha explicado la vida psíquica como el producto de la interacción entre el organismo y la cultura, es decir, su organización está directamente relacionada con las vivencias particulares de cada individuo. Desde edades tempranas el niño se ve involucrado en vínculos relacionales que le generan tanto corrientes de odio como de amor, las cuales debe conciliar para así obtener un equilibrio y un desarrollo “normal”. Este proceso es de alguna manera facilitado por las relaciones que sostiene el niño en su ambiente familiar y social, dando lugar a las *formaciones reactivas* que le permitirán tener un desenvolvimiento óptimo en concordancia con las convenciones sociales.

Si estas condiciones no tienen lugar, la estructura psíquica podría presentar serias dificultades, teniendo primacía las corrientes agresivas, convirtiéndose estas en *el germen de la conducta criminal*: “El criminal es una persona marcada por experiencias infantiles dolorosas en las cuales no se ha podido instaurar la confianza básica y el *yo* ha compensado proyectando sus impulsos agresivos hacia los otros”⁸³. El individuo, entonces, percibe el mundo con fuertes marcas emocionales, haciendo uso de sus defensas psicológicas y ubicando en el mundo su propia hostilidad y agresión.

En relación con lo anterior, Melanie Klein afirma que en niños *normales* es posible evidenciar tendencias criminales, así como también identifica que al desarrollo antisocial o criminal de un individuo subyacen algunos factores psíquicos. La autora encontró que aquellos niños con tendencias antisociales y criminales eran quienes sentían mayor temor ante represalias de sus padres como castigo a sus fantasías agresivas contra ellos. Los niños, inconscientemente, esperaban ser *cortados, decapitados, devorados*; entonces eran impulsados a portarse mal para recibir un castigo real; ya que éste, así fuera severo, era preferible a los ataques asesinos que esperaban de sus padres.

⁸³ Jorge Ordóñez, *Uno mata por amor a la vida*, Cali, Pontificia Universidad Javeriana, 2007. Pág. 55.

Klein concluyó que no es la debilidad del superyó o la falta de conciencia sino, por el contrario, la “abrumadora severidad del superyó” la directa responsable del comportamiento específico de personas antisociales y criminales. Para esclarecer lo anterior, la autora sostiene que el niño pequeño mantiene impulsos y fantasías agresivas contra sus padres, posteriormente los proyecta en ellos desarrollando una imagen fantástica y desfigurada de las personas cercanas. Simultáneamente, está actuando el mecanismo de introyección produciéndose la internalización de las imágenes irreales, lo cual ocasiona que el niño se sienta gobernado por padres “fantásticamente peligrosos y crueles”, el superyó erigido dentro de sí mismos.

De igual forma, Melanie Klein señala que en la fase sádica el niño se protege contra el temor hacia sus violentos objetos, los cuales pueden estar introyectados o no, duplicando sus ataques contra ellos en su imaginación. La autora afirma que la finalidad de dichas dinámicas agresivas contra los objetos es enmudecer las insoportables amenazas del superyó. El mecanismo psicológico que parece subyacer a las tendencias antisociales y criminales es el *círculo vicioso* que surge a partir de lo anterior. Así, la angustia del niño lo lleva a destruir sus objetos, lo cual aumenta a su vez dicha angustia, presionándolo así de nuevo contra sus objetos.

En aquellos casos en que el *círculo vicioso* compuesto por odio, angustia y tendencias destructivas no es susceptible de ser finiquitado por la fuerza del sadismo y la angustia, el individuo permanece bajo “la tensión de las primeras situaciones de angustia y retiene los mecanismos de defensa pertenecientes a este estadio temprano”⁸⁴. Cuando, por razones intrapsíquicas o externas, el miedo al superyó rompe ciertos límites, el individuo se ve impulsado a destruir a los otros, dicha compulsión puede crear la base del desarrollo de conductas criminales. Determinados factores, plantea Klein, conllevarán a una mayor tendencia en el individuo criminal a trasladar las fantasías inconscientes a la realidad; es común entonces la fantasía de persecución y es precisamente por el hecho de sentirse perseguido por lo que tiene la necesidad de destruir a los otros.

⁸⁴ Melanie Klein, “Sobre la criminalidad”, *Obras Completas Tomo I: Amor, culpa y reparación*, Barcelona, Editorial Paidós, 1994. Pág. 265

Según Melanie Klein, existe una dificultad con los criminales que los convierte en seres incomprensibles: la falta “aparente” de sentimientos humanos buenos. Sin embargo, la autora manifiesta que el sentimiento de amor no estaría ausente en los criminales, sino escondido. Para explicar lo anterior, se afirma que para el bebé el objeto persecutorio odiado era, en primera medida, su objeto de amor y libido; el criminal odia y persigue su propio objeto amado, y siendo insoportable dicha situación, él debe eliminar recuerdos y conciencia de algún sentimiento de amor que hubiese prevalecido por determinado objeto.

Así, el mundo del criminal está lleno de enemigos, razón que permite comprender su odio y destructividad, lo cual simultáneamente repara algunos de sus sentimientos inconscientes de culpa. De esta forma, el odio se encarga de encubrir el amor. No obstante, para el individuo que se siente continuamente en situación de persecución, lo único que considera importante es su propio yo.

En el texto “*Agresión, Culpa y Reparación*”, D.W. Winnicott centra su discusión en lo que él llama las raíces de la actividad constructiva, es decir: “la relación entre construcción y destrucción”⁸⁵. Tema que fue abordado inicialmente por Melanie Klein, bajo un título diferente, pero quien, como mencionamos anteriormente, intentó darle un sentido específico a la destructividad desde el psicoanálisis. Su aporte fue posible después de los acontecimientos de la primera Guerra Mundial y permitió avanzar en lo dicho por Freud acerca del desarrollo emocional del ser humano.

Winnicott, por su parte, resalta la importancia de este problema, ya que nutre la comprensión del significado de la expresión: *sentimiento de culpa*, el cual está asociado con la destructividad, así como también con la actividad constructiva. Se tiende a creer, dice el autor, en una secuencia lógica: “surge la idea de destruir un objeto, aparece un sentimiento de culpa y el resultado es un trabajo constructivo”⁸⁶. Sin embargo, el asunto es mucho más complejo y, cuando esta secuencia se vuelve realidad, implica un logro dentro del desarrollo emocional del individuo.

⁸⁵ D.W. Winnicott. “*Agresión, Culpa y Reparación*” Disertación pronunciada ante la Liga Progresiva el 7 de mayo de 1960. Obras Completas (versión digital). Pág.255

⁸⁶ *Ibid.* Pág. 256

Al pretender comprender un tema como este, los psicoanalistas se remiten al proceso de desarrollo del individuo, es decir, esperan encontrar el punto de origen en la temprana infancia, el cual podría concebirse como un momento en el que el niño no tiene la capacidad de sentirse culpable. Se espera así, entonces, que más adelante este sentimiento tenga lugar pero en un plano no consciente. Según lo anterior, Winnicott plantea que se pueden identificar dos momentos entre los cuales hay un período en el que el sentimiento de culpa está en vía de consolidarse.

El autor señala que, sin la pretensión de proponer una cronología exacta de los acontecimientos, se pueden evidenciar indicios de *sentimientos de culpa* antes de que el niño tenga un año. Asumir plenamente la responsabilidad de las ideas destructivas que se tienen, podría identificarse en los niños antes de los cinco años.

Llegar a asociar la destructividad con aspectos como rabia, odio o miedo es relativamente fácil. Lo verdaderamente complicado es el asumir plenamente la responsabilidad cuando dicha destructividad está asociada con un objeto de amor, concebido como bueno. Es aquí donde, según el autor, es preciso hablar de integración, ya que una persona en su completud integral tendrá la posibilidad de asumir dicha responsabilidad. Por el contrario, persiste una integración fallida cuando se percibe por fuera de nosotros tal sentimiento de destructividad: “la pérdida de aquella destructividad que en realidad nos pertenece”⁸⁷.

En su texto, Winnicott expone algunos casos con los que ha trabajado, de los cuales concluye que el ser humano necesita tener la oportunidad de contribuir, cooperar, de practicar alguna actividad creativa, un juego imaginativo y un trabajo constructivo. Lo cual es preciso que sea proporcionado a todas las personas de manera equitativa.

Finalmente, el autor señala que el *sentimiento de culpa* emerge de la tolerancia de aquella destructividad asociada a la forma primitiva de amor. Esta tolerancia posibilita: “la capacidad de disfrutar de las ideas aún cuando lleven en sí la destrucción, y de las

⁸⁷ *Ibid.* Pág. 256

excitaciones corporales correspondientes”⁸⁸. Ese aspecto confiere lugar a la *experiencia de preocupación* que es el sustento de lo constructivo. Así mismo, si la reparación no es facilitada por el medio, la persona quedará incapacitada para responsabilizarse de aquellos impulsos destructivos, teniendo como consecuencia la adquisición de alivio, a través del descubrimiento de la destructividad en otro lugar.

En relación con los factores psicológicos que subyacen a la delincuencia juvenil, D.W. Winnicott plantea que en el desarrollo emocional de un niño *normal* están presentes situaciones de conflicto y desintegración que lo llevan a ejercer acciones agresivas contra su hogar. Si éste le provee al niño un ambiente de amor, seguridad y estabilidad, el temor hacia sus sentimientos y fantasías se verá reducido viéndose así favorecido dicho desarrollo. Aquel niño que no logra encontrar estas condiciones dentro de su círculo familiar se verá compelido a buscar la estabilidad por fuera de éste.

Así, según Winnicott, en la delincuencia puede evidenciarse la búsqueda continua de un padre estricto y fuerte que en la infancia entraría a mediar la relación agresiva del niño con la madre y contribuiría a restaurar su sentimiento de culpa, su deseo de reparar y sus impulsos primitivos de amor. En este caso: “el sentimiento de seguridad no se estableció suficientemente en los primeros años de vida del niño como para que éste lo incorpore a sus creencias”⁸⁹. Y lo que se persigue, entonces, es acceder a un control permanente que provenga del exterior para poder existir, repitiendo una y otra vez, las acciones delictivas con la finalidad de lograr una imposición de límites que les permita organizarse y estabilizarse psíquicamente.

Además de estos planteamientos expuestos por Winnicott, él se encarga de nutrir aún más la reflexión clínica acerca de la delincuencia en su texto: *La delincuencia juvenil como signo de esperanza*. Allí el autor señala que, aunque ha conferido el presente título a este artículo, prefiere hacer referencia a *Tendencia antisocial*, ya que este término es aplicable a

⁸⁸ *Ibid.* Pág. 259

⁸⁹ D.W. Winnicott, *Deprivación y Delincuencia*, Argentina, Editorial Paidós, 1990.

aspectos que se presentan en la escala “normal” de desarrollo, lo cual hace posible percibir la relación entre *Tendencia antisocial* y *esperanza*.

En su conferencia, Winnicott expone que cuando el joven se ha *endurecido*, debido a la comunicación precaria que sostiene con los otros que lo rodean, en la que se desconoce el mensaje que subyace a su acto antisocial, así como cuando logra identificar los beneficios que traen sus acciones y además adquiere destreza en el acto antisocial, es complejo vislumbrar el pedido de auxilio de *esperanza* que empuja al joven a cometer dichos actos.

Así mismo, el autor expresa a su público que muchas veces se tiende a asociar la delincuencia con aspectos sociales como: la pobreza, vivienda inadecuada, hogares deshechos y fallas en la provisión social. Sin embargo, aclara que en cada uno de los casos es posible rastrear un comienzo –en la infancia- en el que el joven fue objeto de una *deprivación*. Los actos antisociales que surgieron a partir de esta, en un primer momento, estaban cargados de sentido pero, debido a que el medio no proveía las condiciones necesarias para su elaboración, éste poco a poco se fue desvaneciendo.

Basado en su experiencia con niños que estaban próximos al comienzo de su *problema* y que tenían condiciones sociales óptimas, Winnicott señala que hay una fuerte relación entre la *deprivación* y la *tendencia antisocial*. Esta última sería, entonces, más una falla específica que una falla general de la sociedad. En estos niños era posible percibir un comienzo favorable, pero en el transcurso de su desarrollo se produjo un cambio que transformó la vida del niño. Esta alteración tuvo lugar cuando éste ya tenía la capacidad de comprender lo que estaba sucediendo, tal vez no de forma consciente, lo cual podría evidenciarse en un espacio terapéutico.

En relación con lo anterior, para Winnicott, la característica fundamental de la *tendencia antisocial* es que: “impulsa al muchacho o chica a retroceder a un tiempo o un estado

anterior al de la *deprivación*”⁹⁰. Un niño *deprivado* primero es preso de una ansiedad profunda, posteriormente se reorganiza de forma gradual hasta lograr un estado neutral, estado que puede ser óptimo y cómodo para los cuidadores. Después emerge la *esperanza*, es decir, el niño inconscientemente se siente impulsado a retornar al período que precedió a la *deprivación*, esperando conseguir de esta manera anular el temor y la ansiedad que sintió antes de llegar a un punto neutral. El autor plantea que es precisamente este aspecto el que le da sentido al comportamiento antisocial de estos niños: cada vez que hay *esperanza*, se erigirá la *tendencia antisocial*.

El autor resalta en este punto dos aspectos de la *tendencia antisocial*, uno se vincula con la relación del niño y su madre y el otro -posterior en el desarrollo- la relación del niño con su padre. El primero, entonces, según Winnicott, se refiere al hecho de que la madre, al adaptarse a las necesidades del niño, le posibilita descubrir los objetos del mundo creativamente. Cuando esto no tiene lugar: “el niño pierde contacto con los objetos del mundo y por tanto la capacidad de descubrir creativamente”⁹¹. Al surgir la *esperanza*, el niño podría verse tentado a robar un objeto. Sin embargo, no es el objeto concreto el que busca, sino la capacidad de descubrir el mundo por medio de éste, lo cual puede generar satisfacción por darse en un momento de *esperanza*.

Si evaluamos las primeras expresiones de la *tendencia antisocial*, podemos evidenciar que, por el hecho de presentarse en la mayoría de los niños, podría ser concebida como un suceso “normal” en el desarrollo. No obstante, si se llega al extremo de un acto compulsivo y, por ende, carente de sentido, provee satisfacción y se convierte en destreza, hablaríamos de un acto antisocial.

En cuanto a la *deprivación* en la relación del niño con su padre, el niño comprueba que no representa un riesgo dentro del marco familiar tener sentimientos agresivos. El apoyo, que puede recibir la madre del medio que la circunda, le provee confianza al niño y le

⁹⁰ D.W. Winnicott. “*La Delincuencia como Signo de Esperanza*”, Conferencia pronunciada en el congreso de subdirectores de reformatorios reunidos en el King Alfred’s College. Winchester, Abril de 1967. Obras Completas (versión digital). Pág. 570

⁹¹ *Ibid.* Pág. 570

posibilita: “explorar toscamente actividades destructivas”⁹² que se relacionan con las fantasías que se experimenta en torno al odio. Pero el niño logra finalmente integrar sus impulsos destructivos con los de amor, lo cual le permitirá aceptar las ideas destructivas y a su vez encontrar la forma de protegerse a sí mismo y a los que ama: “organiza su vida constructivamente para poder tolerar la destructividad tan real que persiste en su mente”⁹³.

Para poder lograr ese objetivo, el niño deberá estar inmerso en un contexto que sea *indestructible* en su esencia, un hogar unido, unos padres que fomenten confianza. Cuando tiene lugar una ruptura, una *deprivación*, la organización mental del niño se ve alterada y los impulsos agresivos dejan ver su carácter inofensivo. El niño toma el control de aquella vacante y así va perdiendo espontaneidad, la ansiedad que lo invade le imposibilita asumir una “experimentación que le permita aceptar su agresividad”⁹⁴. Cada vez que emerja la *esperanza* de recuperar su seguridad, se reencuentra consigo mismo y, por ende, con su agresividad, el acto antisocial sería pues un mensaje de auxilio del cual el niño no es consciente. No obstante, la sociedad tiende a actuar de forma moral y comúnmente no entiende el mensaje, se encarga de indagar sobre el por qué de dicho acto, cuando la causa verdadera no es evidente para el niño.

Finalmente, consideramos importante resaltar los aportes de García, Muñoz y Ramírez⁹⁵, en relación con la temática de la delincuencia. Las autoras retoman los planteamientos de Jacques Lacan y D.W. Winnicott, señalando que ambos llegan a la conclusión de que es el *superyó* la instancia en la que se sostiene el crimen, y que, a su vez, éste tiene como finalidad la autopunición. En este sentido, Lacan plantea que la culpa, como manifestación del *superyó*, tiene un lugar fundamental en el desencadenamiento de acciones violentas: “en cuanto al aparecer como efecto visible de la represión, se convierte en objeto de análisis para un entendimiento de todos los eventos de la vida humana, en cuanto inscrita al orden simbólico, en la cultura”⁹⁶. De esta forma, dicha represión ha sido la consecuencia directa

⁹² *Ibid.* Pág. 571

⁹³ *Ibid.* Pág. 571

⁹⁴ *Ibid.* Pág. 571

⁹⁵ Claudia Viviana García, Ana María Muñoz, Helena Ramírez, *El proceso de creación de jóvenes violentos, el actor violento como producto de la cultura*. Trabajo de grado. Universidad del Valle, 2002.

⁹⁶ *Ibid.* Pag. 90

de la sofocación de las pulsiones propias del ser humano, el cual se encuentra inmerso dentro de la cultura. Por tal razón, éste se ve sometido a las normas que imperan en ella. Es así como todos aquellos límites que le son impuestos generan una carga de agresión hacia la autoridad, la cual será posteriormente interiorizada, dando lugar a la constitución de la instancia psíquica denominada *superyó*, que tendrá como función fomentar la sofocación pulsional por medio de la culpa.

Según Lacan, la puesta en escena de un crimen, da cuenta de una dificultad en el proceso de identificación con una figura de autoridad, ya que lo que entraría a minimizar las probabilidades de llevar a cabo una acción violenta sería el investimento positivo del “otro”. Tal hecho tiene lugar gracias a la identificación consistente que se ha establecido con algún miembro significativo del entorno familiar: “desde este punto de vista, el crimen podría entenderse como un síntoma, y en esta medida, Lacan y Winnicott convergen en la interpretación del crimen”⁹⁷.

Aquello que subyace a las acciones violentas, según Lacan y Winnicott, es el requerimiento prevalente del *superyó* de autocastigarse: “poner límites al *yo* para Winnicott y saciar la culpa inconsciente para Lacan”⁹⁸.

⁹⁷ *Ibid.* Pág. 92

⁹⁸ *Ibid.* Pág. 92

8. HISTORIAS DE VIDA

El Caso de “Pablo”⁹⁹”

Pablo es un joven de 16 años que se encuentra recluido en el Centro de Formación Juvenil Valle del Lili, cumpliendo una condena de diez meses por tentativa de homicidio. Procedente de uno de los barrios más pobres de la ciudad de Cali. Es un joven de tez negra, alto, delgado, sus facciones aparentan que tuviera menos edad de la cronológica. En un principio se mostró tímido, reservado, lacónico, temeroso. Pero en la medida en que transcurrían las sesiones de entrevista, se dispuso un poco más a compartir su historia con nosotras, y empezó a entablar una relación de confianza que le permitió sentirse más cómodo con la situación y poder, de esta manera, hablar de sí. A continuación presentamos su historia.

“PABLO”

Aquel día yo estaba consumiendo sacol desde las ocho de la mañana, cuando mi hermano pasó, él iba a almorzar a la casa y me pilló consumiendo, a él no le gustaba que yo consumiera eso y como era la primera vez yo no lo controlaba bien. Entonces él me vio y me dijo: “¿vos pa’ qué consumís eso?” Yo lo quedé viendo y él me cachetió, entonces yo le tiré con el cuchillo en la espalda pensando que era otra persona, yo le pegué la puñalada y no corrí ni nada, me quedé allí todavía consumiendo. Cuando reaccioné lo vi herido y mi hermana llamó a la policía. Él no cayó porque mi hermana lo vio, ella estaba viendo que yo estaba consumiendo, porque estaba en la terraza y yo en la calle. Yo estaba en el patio de la casa de una prima y salí de allá consumiendo, me senté en el andén con la bolsa de sacol y en ese momento venía mi hermano de trabajar y ahí fue cuando ocurrió todo.

Yo siempre tenía mi navaja en la mano, porque cuando estoy consumiendo siempre me gusta tener algo, porque antes a mí me pegaban: la gente, los marihuaneros. Por eso yo mantenía con navaja o con un cuchillo pa’ defenderme, cuando él me pegó inmediatamente

⁹⁹ El nombre del joven participante fue modificado para reservar su identidad.

le tiré, pero en el instante yo no sabía que era él, cuando yo reaccioné lo vi allí, me puse a llorar y me trajeron pa' cá. Me sentí muy mal, pensaba: “¿cómo va a atacar uno a la familia?”. Pensé que mi hermana me iba a coger rabia, que mi mamá también, que mis otras hermanas no me iban a volver a hablar, que me iban a echar de la casa, que me iban a discriminar en la casa como un marihuanero, como un vicioso. Lo único que no pensé fue que me trajeran pa' cá. Cuando llegó la policía me cogieron y yo estaba intentando soltarme, quería correr, pero no pude. De ahí me llevaron al CAM y luego al transitorio¹⁰⁰ de menores, allí me dijeron que me iban a hacer unas audiencias y que había que esperar que el juez dijera si había cupo o no en el Lili¹⁰¹. Entonces me pusieron a hablar con una señora para ver si yo aceptaba los cargos, decían que yo había atacado a mi hermano con un cuchillo y que estaba drogado, “sí, yo acepto cargos” le dije. Después de aceptar los cargos me tuvieron en el transitorio ocho días, de allí me mandaron pa' cá y me hicieron la segunda audiencia en la que me condenaron a seis meses por tentativa de homicidio.

Nací en Febrero de 1994, en el barrio donde vivía mi mamá y donde todavía vivimos. Yo soy el menor, tengo tres hermanas mayores de 24, 23 y 22 años y mi hermano que tiene 19. Una de ellas trabaja en casa de familia, la otra tiene un salón de belleza y la otra trabaja en una sala de internet, mi hermano trabaja en ebanistería. Mi mamá tuvo otro hijo que murió y mi papá tiene siete hijos más con otra señora.

Hace diez años, cuando yo tenía seis, mi mamá se fue para Aruba porque mi papá le pegaba mucho, cuando ella salía conmigo él le decía que se iba a buscar mozo y le pegaba por eso, ella no podía hacer nada para defenderse; mi mamá tenía un brazo con yeso y él así le pegaba, la maltrataba delante de nosotros, le daba golpes, la azotaba. Entonces lo que hacía mi mamá era irse pa' donde mi mamita y allá llegaba él, una vez mandó a quebrar los vidrios de la casa de mi tía y de mi mamita; iba a mandar a tirar una granada a la casa de nosotros, pero no la tiró por mí y mi hermano.

¹⁰⁰ Centro Transitorio del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

¹⁰¹ Centro de Formación Juvenil Valle del Lili

Mi mamá también decidió irse porque aquí no había trabajo y mi papá no nos daba nada, en Aruba mi mamá trabaja en servicios varios, con eso le alcanza para mandarnos plata. Mientras ella estaba aquí, algunos días teníamos comida, pero otros no, en el colegio me daban un almuerzo y eso era todo lo que quedaba en mi estómago durante el día, eso también la motivó a irse.

El día que mi mamá se fue yo estaba dormido, no me pude despedir de ella, no me quisieron levantar, porque yo hasta le escondí el pasaporte para que no se fuera, yo se lo iba a quemar, pero mi hermano me dijo que no, que lo escondiéramos para que no lo encontrara. Cuando me desperté no había nadie en la casa, me habían dejado solo, yo hasta pensaba que todo el mundo se había perdido, cuando llegaron pregunté: “¿y mi mamá?”. Ahí me dijeron que ya se había ido para Aruba, me sentí muy mal, lloré mucho, pero sólo un ratito porque después me puse a jugar nintendo. También pensaba que mi mamá no me quería, que cómo me iba a dejar solo después de tantas cosas que me decía. Mi mamá era muy apegada a mí, así como yo a ella. No soportaba separarme de ella cuando se iba a trabajar, me iba detrás de ella, me iba escondiendo en las casas y la iba persiguiendo.

Yo no sé cuántos años tiene mi mamá, como más de treinta, yo no mantengo pendiente de eso. Ella es alta, flaca, de pelo negro, cuando se enoja es mal, pero cuando no, es tranquila y cariñosa, me abrazaba, me decía que me quería, que me amaba, que nunca me iba a dejar solo. Ella estando por allá me extraña, todavía le hago falta. Por eso cuando se fue le dije que por qué me había dejado solo, que por qué se había ido sin mí, ella me dijo que no me podía llevar porque yo no tenía pasaporte, yo le dije que me hubiera metido en la maleta, y me respondió que no porque allá llegaba muerto. Me da mucha rabia que mi mamá se haya ido, pero no sentiría tanta si tan solo se hubiera despedido de mí. Yo todavía la sigo queriendo, todavía sigo siendo el mismo niño que cuando ella se fue, todavía la extraño y la amo.

Como mi mamá se fue, mi papá cogió la rabia conmigo, él era muy agresivo, nos pegaba mucho, pero más a mí. Sería porque yo no le hacía caso, mis hermanas ya eran mayores y a ellas no las mandaba, nomás me mandaba a mí y a mi otro hermano. Él me mandaba a algo

y yo no le hacía caso, me decía que fuera a comprar algo y yo no iba, me mandaba a estudiar y yo no iba, me tenía que llevar mi hermana. Él nos pegaba con un coso de manguera, de esos transparentes, lo cortaba en hileras y con eso nos pegaba, varias veces me hizo salir sangre de las piernas.

A mis hermanas a veces las trataba igual que a mí, al único que no le pegaba casi era a mi hermano, porque mi hermano sí le obedecía y yo no, mi hermano no era grosero con él. Yo sentía mucha rabia al ver que a mí sí me pegaban y a él no, pensaba que a mí no me quería. Un día yo lo traté mal porque siempre me quería estar pegando a mí, yo le dije: “hijueputa, malparido”, entonces él me cogió y me tiró contra la reja, fue, sacó ese coso y me pegó. Mientras me pegaba me decía que yo no parecía hijo de él, que yo parecía el hijo del mozo de mi mamá, entonces yo le dije que él no era mi papá. Como yo ahí todavía no conocía la calle, tenía catorce años, entonces yo no le tiraba, yo corría y él me perseguía, entonces me tuve que ir pa´ donde mi tía pa´ que no me pegara más, él llegó allá pero como mi tía le tiene rabia no lo dejó entrar.

Mi papá debe tener como cuarenta y cuatro años, él no sabe ni leer ni escribir, trabajaba en construcción, y le gustaba tomar mucho, yo recuerdo que lo veía borracho de jueves a lunes, cuando de pronto no tenía plata iba y prestaba pa´ tomar. En diciembre nos compraba ropa algunas veces, o nos daba la plata, pero a mí casi no me daba plata, más le daba a mis otros hermanos, a mi hermano se lo llevaba por allá a comprar ropa, lo llevaba a varias partes y a mí no. Yo lo veía y ni le pedía, y él me decía: “¡cogé y te abrís de aquí!”. A mí no me gustaba hacerle caso a mi papá porque yo cuando fui creciendo no lo veía a él, o sea, que él no era mi papá, el que era mi papá es el que está en Aruba con mi mamá, pa´ mí él fue mi papá, él fue el que me ayudó a crecer a mí.

Lo que pasa es que yo con mi papá y mi mamá viví hasta los tres años, porque mi papá se fue con otra señora, entonces alcancé a vivir un año con mi padrastro. Mi relación con él era buena, sólo me metió un regaño una vez que no quería almorzar, pero desde ahí no me volvió a regañar ni nada. Él me decía que no fuera a conocer la calle y que no fuera a coger malas amistades, pero después él también se fue para Aruba con mi mamá. A mí me iban a

mandar pa llá, pero cuando eso comencé a consumir y a robar, entonces me dejaron acá. A mi hermano sí se lo llevaron, porque él no consumía, no robaba, ni atracaba a la gente, duró allá dos años y volvió en diciembre porque le hacía falta la novia y no se amañó.

Entonces apenas mi mamá se fue, mi papá volvió a la casa con nosotros, desde Aruba mi mamá lo echaba, le decía que se fuera, pero él no se quería ir, luego se tuvo que ir porque la otra mujer lo estaba demandando para que respondiera por el otro hijo ¡no respondía por nosotros ya iba a responder por uno más chiquito! Él se fue cuando yo cumplí los quince.

En mi casa nos hemos tratado bien, mi casa era chiquita, pero los cuartos sí eran grandes, ahí vivíamos bien, con el único que teníamos problemas era con mi papá, pero con mi mamá no, ni con mis hermanos. Cuando mi papá llegaba se volvía un desorden, cuando se iba todo quedaba tranquilo. Cuando mi mamá ya no estaba, él iba a medio día a almorzar y volvía por la noche, nomás descansábamos por la mañana y por la tarde, y cuando se iba a tomar era que descansábamos todos los días. En el tiempo en que aún estaba mi mamá, muchas veces ella tenía que ir a buscarlo, cuando estaba metido en una pelea, teníamos que ir por él, peleaba con machete, nosotros lo traíamos y volvía y se salía. Hasta que mi mamá se cansó y dijo: “¡Ah, que lo maten por allá!”.

Si me preguntan ¿Qué siento por mi papá? Diría que nada, rabia no le tengo porque él me trajo a la vida, pero yo no lo perdonaría por dejarnos, por maltratar a mi mamá y por maltratarme a mí también. Desde que se fue yo no puedo comunicarme con él, porque él está en La Costa y allá no hay señal, mi hermana lo tenía que estar llamando. Cuando se enteró que yo estaba aquí dijo que hasta mejor, porque en la calle estaba metiendo mucho vicio, que me podían pegar o me podían matar, que hasta mejor que estaba acá porque acá no me pasaba nada y no me faltaba nada.

Cuando se fue mi papá, llegó mi tía y mi prima, pero alcanzamos a estar mucho tiempo solos, mis hermanas, mi hermano y yo. Mi mamá nos mandaba la plata para la comida, mis hermanas se encargaban de mí, estaban pendientes, se preocupaban – todavía se preocupan. Ellas no tenían que decirme nada, yo solo me iba estudiar, pero luego me aburrí, esos

profesores querían estar pegándole a uno con regla, entonces me salí, ya estaba aburrido de estudiar, solo llegué a tercero de primaria. Además en esa época, como a los once años, empecé a coger la calle, yo no consumía, sólo andaba gaminiando pa´ arriba y pa´ abajo.

Empecé a salir porque mi papá nos daba mucho privilegio de salir, en cambio mi mamá no, mi papá me dio muchas alas para salir, me dio mucho campo. Mis hermanas eran las que ponían algunas reglas en la casa, ellas me ponían a hacer oficio, a hacer el aseo de la sala y a lavar mi ropa. A ellas sí les hacía caso, cuando mi papá me decía que tenía que llegar a tal hora ¡Ve! Yo me quedaba en la calle. En ocasiones le decía a mi tía que llamara a mis hermanas y me quedaba durmiendo allá, pero después mí tía también se fue para donde mi mamá ¡todas dos me dejaron solo! Ella me decía lo mismo que mi mamá, que me amaba, que me quería, que me portara bien, si no ella no me volvía a querer.

Aquí uno no tiene quién lo entienda, aquí a nadie le interesan los problemas de uno, a ellos nomás les interesa que uno no se vuele y ya. Me gustaría que me entendieran muchos problemas que yo tengo, a veces pienso en que quiero volver a consumir droga, quiero seguir robando, matar no porque nunca he matado. Siento mucha emoción al robar porque me gusta cuando la gente se asusta, también me gusta ver cuando la gente alega, me gusta hacer alegar a la gente, yo me río cuando la gente alega o cuando yo la hago alegar.

Yo empecé a consumir droga ahorita a los dieciséis, estaba muy aburrido, me hacía mucha falta mi mamá y mi hermana la mayor me mantenía alegando mucho, entonces no me gustaba que me echaran cantaleta. Un día me aburrí y me fui pa´ la calle, cuando yo vi que un amigo estaba consumiendo marihuana y le dije: “¿Ve, qué se siente eso?” y él me dijo: “¡Pruébele y comprueba!”. Probé, y uno dice que se siente bien, pero en el momento, y después cuando ya no produce la misma sensación, uno quiere consumir dos, tres, cuatro para que le dé lo mismo. Entonces así comencé con la marihuana, luego seguí con el perico y después con las pepas. Lo que pasa es que uno coge malas amistades y uno quiere hacer lo que ellos hacen, ya no le quiere obedecer a la familia, yo quería ser como todos mis amigos, porque uno comienza así, queriendo ser como ellos, después empieza a matar y a robar.

Yo me quería convertir en un asesino, quería matar a las liebres, a los enemigos, para defender a mi familia, para defenderme yo mismo. Uno las liebres se las hace, porque un muchacho le cayó mal y si al otro también le cayó mal, entonces se hacen liebres, y uno empieza a perseguirse, a darse cuchillo. Pero yo casi no peleaba con cuchillo, yo peleaba a los puños, peleaba porque con otros nos caíamos mal, porque uno al otro nos tirábamos palabras.

Mi familia sabía que yo robaba, mis hermanas, mis tías y mi mamá me decían que dejara eso, que yo no era muchacho de estar robando, que a mí no me hacía falta nada pa' yo estar robando, que eso no me quedaba bien, a mi papá le daba igual. Cuando yo estaba pequeño, mi hermana me decía que fuera a la escuela a estudiar, que ella quería que yo fuera un profesional, igual mi mamá, ella quería que yo saliera adelante, que no me quedara torpe. Pero como yo no les obedecí, y cogí malas amistades, ya no me ven como el niño de antes, sino que me ven como una persona diferente, como un desconocido. Yo antes era juicioso, tranquilo, no hacía cosas malas... Entonces les decía que yo robaba porque la plata que mi mamá me mandaba no me alcanzaba para nada, que yo quería tener mi plata pa' mecatiar, pa' comprarme mis cosas y pa' comprar vicio. Consumía cada ocho días, en pura marihuana y perico me gastaba treinta o cuarenta mil pesos.

La primera vez que robé fue porque necesitaba una plata, a mi casi no me gusta trabajar, entonces un amigo me dijo: "A usted no le gusta trabajar, yo lo invito a una cosa", yo le dije: "¿A qué?" y él me dijo que a robar, ahí comencé. Ese día atragué a una señora, íbamos en una cicla, vimos la señora, entonces yo me tiré de la cicla y le dije: "¡Pasame, el bolso, pasame el bolso", ella no me lo quería pasar, donde la señora no se caiga le pego una puñalada en el hombro. Yo tenía miedo, porque uno no sabe si lo maten o lo coja la policía, entonces yo le seguía diciendo que me lo pasara y si no la apuñaleaba y ¡pum! La señora se tropezó y se cayó al piso, yo le tiré el cuchillo y la alcancé a rozar, cogí el bolso y nos fuimos. Era la primera vez que robaba, porque yo no era gente de robar, entonces como vi que le tiré el cuchillo yo creí que la había matado, yo llegué todo asustado a la casa pensando que la había apuñaleado, pero el muchacho con el que yo iba me dijo que no, que nada más la rocé.

Eso fue como a los quince años, desde ahí comencé a robar, siempre usaba cuchillo porque pistola no me ha gustado tener, mi papá tenía una y yo antes me le quitaba del lado cuando él la sacaba, porque de pronto se le soltaba un tiro, a mí casi no me gusta ver sangre. El día que apuñalicé a mi hermano yo casi me muero, a mi sangre casi no me gusta ver.

Como a los quince empecé a consumir sacol, recuerdo un día que estaba consumiendo y mi prima me llamó a comer y yo dejé la bolsa ahí tirada, cuando volví no la encontré porque un amigo la tenía, yo le dije que por qué me la había cogido y que ya me había gastado todo, él me dijo que paila, entonces nos empezamos a agarrar y nos separaron. Yo me metí al cuarto de mi prima y él se quedó en la sala, a mí me seguían dando cuerda pa' que peleara. De la sala salimos a la calle y seguimos peleando, mi hermana llegó y nos separó, ella también estaba tratando mal a mi prima porque nos dejó pelear.

La segunda vez que consumí fue cuando atacé a mi hermano. Con el sacol me sentía muy bien, sentía ganas de robar, veía visiones, un poco de gente, gente que me intentaba tirar, que me cogía de recocha, gente como vestida de payaso y yo me reía. Cuando uno queda todo bobo es cuando ya no se puede controlar, sino que quiere hacer un poco de cosas, robar y hasta matar. Yo estaba mal, porque ese sacol lo deja ciego a uno, entonces yo no vi que era mi hermano, él me tiró la cachetada y yo le tiré con el cuchillo en la espalda.

Me di cuenta que era él porque vi que mi hermana me había tirado la policía, ella me dijo que yo qué pensaba, que si yo estaba loco, que cómo le iba a tirar a mi hermano y yo: “¿a cuál hermano? ¿Yo a caso le tiré a él?. Cuando él me mostró la puñalada yo le dije que no era mi intención tirarle a él, yo pensé que era otra persona, es que yo estaba bajo efectos de la droga.

Otras veces había actuado también de manera violenta, yo me comportaba grosero con mis hermanas, ellas me alegaban y yo hasta les intentaba dar puños, pero mi hermano me decía que no alegara con ellas, que me fuera para la calle, varias veces le hice caso a mi hermano, porque si me quedaba me daban ganas de pegarles patadas. Una vez nomás le pegué a una de mis hermanas, ella me cachetió porque yo le dije sapa, porque le mantenía sapiando todo

a mi mamá: que yo mantenía en la calle, que yo no estudiaba, entonces yo le dije: “¡Vos sos una sapa hombre!”. Ahí ella cogió y me cachetió y yo cogí y le di una golpiza. Yo le dije que no me tocara la cara y ella me dijo: “¿y qué pasa, qué pasa? Y yo le dije: “No me aletosee, no me aletosee” y ella me dijo: “¡paila, paila!” y yo le metí un trompón en la cara y ahí nos agarramos hasta que llegó mi hermano y nos separó y me fui pa’ la calle a consumir.

Yo me sentí mal, porque no debí tirarle a ella, me veía como un patán. Por mi mente pasaban tres cosas, quería ir a consumir y seguir peleando, quería volver a la casa y tirarle y quería volver y pedirle disculpas. Ese día yo le dije que me perdonara, que yo no le podía tirar, pero que ella sabía que a mí no me gustaba que me tocaran la cara y ella me dijo que sí, que me disculpaba, que ella lo había hecho de aposta para ver si yo era capaz de tirarle. Mis hermanas me vieron como un desconocido, me decían que yo no parecía familia de ellas, pero yo les decía que me daba igual.

A pesar de eso, con mis hermanas he tenido buena relación, aunque estoy enojado con la que me mandó aquí ¿cómo me va a demandar y a traerme pa’ cá? Yo en mi calle estaba bien, acá lo acuestan muy temprano a uno. Con mi hermano, yo desde chiquito era muy apegado a él, igual que con mis hermanas, yo nunca llegué a pelear con él, nunca le llegué a decir nada, solamente fue esa vez que yo estaba drogado. Él estudió hasta noveno porque ya estaba cansado de estudiar.

Cuando éramos niños manteníamos jugando al doctor, porque yo quería ser doctor – pero ahorita ya no, porque eso se demora mucho-. Cuando era niño mantenía recochando, pensaba bien de mí, nunca pensé nada malo de mí, era quietico, tranquilo, no me mantenía aburriendo por nada. Quisiera ser como antes, que no me aburría por nada y mantenía contento a cada momento, pero ahora no puedo.

La gente de la calle y mi familia decían que yo era un vicioso, que parecía un loco, que me iban a sacar de la casa porque de pronto me llevaba las cosas y las vendía por vicio. Ahora piensan lo contrario, ya no me dicen nada de eso. Ya me dicen que cuando yo vuelva ellas

pueden tener sus cosas por ahí y no van a estar desconfiadas conmigo. Cuando yo era niño, me decían que cuando creciera yo iba a trabajar, iba a sacar a mi mamá adelante, pero todo fue al revés por lo que yo cogí la mala calle, cogí malas amistades, aprendí a consumir. Pero pienso que he cambiado muchas cosas, ya casi no estoy pensando en droga, el único problema que tengo todavía no lo he podido cambiar y creo que no lo voy a poder cambiar.

Yo sé por qué es que mi papá me tiene tanta rabia, un día él me estaba diciendo: “¡mirá esa niña tan linda!” y yo le dije: “a mí no me gustan”, entonces él me dijo: “¿te gustan los hombres?” y yo le dije: “sí”. Lo que pasa es que yo veía una mujer y no le prestaba atención, pero cuando veía a un hombre sí, entonces cuando tenía ocho años decidí contarle a mi hermano lo que me estaba pasando, le dije que a mí las mujeres no me gustaban y él me dijo que si yo estaba loco y que le contaría a mi papá, yo le dije que lo hiciera. Mi hermano corrió a contarle a mi papá y él llegó y me pegó, me dijo que yo estaba loco, que no parecía hijo ni familia de él.

Por esos días llamó mi mamá y mi hermano le contó a ella también, cuando yo pasé al teléfono ella me dijo que yo qué estaba pensando, se puso a llorar y yo le dije que estuviera tranquila, que cada cual tomaba sus propias decisiones, ella seguía enojada, entonces yo le colgué. Pasó un tiempo y volvió a llamar, me decía que intentara cambiar, y yo le decía que no iba a cambiar nada, que ella iba a tener que resignarse, siguió enojada y esta vez me dijo que no le pidiera ningún favor. Yo decidí contarle a mi hermano, porque no quería que mi papá y mi mamá se enteraran todavía, pensaba que él no iba a delatarme, pero como dice el dicho: “maldito el hombre que confía en el hombre”. En el que más confiaba era en mi hermano, él me decía que le obedeciera así yo estuviera peleado con mi mamá o con mi papá y yo le obedecía a él, hasta que llegó el tiempo en que él la embarró y yo le cogí rabia, la rabia que le había cogido a mi papá se la estaba ganando él.

Un día iba saliendo de la escuela y había un niño que me gustaba, entonces yo se lo dije y él empezó a hacerme mala cara, de ahí en adelante todos en la escuela se dieron cuenta, por eso le dije a mi mamá que no iría más a estudiar. Cuando estaba más grande, como a los doce años, le confesé a un amigo de mi hermano que me gustaba, él se quedó callado, pero

un día llegó a la casa a buscar a mi hermano y no había nadie, él me dijo: “venga le digo una cosa” y yo le dije: “¿qué quiere?” “¿es verdad lo que usted me dijo?” y yo: “sí, ¿usted me cree mentiroso?” y él me dijo: “no, entonces vamos a hacer una cosa, pero callado, no le vaya a decir a su hermano ni a nadie, vamos a ser pareja”.

Así empezamos, íbamos bien, aunque yo le tenía un poco de miedo, porque peleábamos mucho y yo no quería que me fuera a pegar. Hasta que él un día borracho le contó a mi hermano, ese día le tiró. Llegó a la casa y me fue tirando a mi también, diciéndome que qué me pasaba, que si estaba loco, que cómo así que con novio. Alcanzamos a durar como cuatro meses, hasta que él me dijo que ya no quería tener nada conmigo. Él fue mi primera y última pareja, porque mi hermano, cada pareja que me veía, pareja que me espantaba, los veía sentados conmigo y les sacaba cuchillo.

Por esta razón mi papá siempre me decía que yo no era hijo de él, que no lo mirara, que no le pidiera nada. Me sentía mal al escuchar eso de la boca de mi papá, pero me quedaba callado porque alegar con ese señor no aguantaba. Cuando estaba lejos él mandaba cartas, cuando le mandaba plata a mi hermano, él le mandaba una carta a mi hermano y mi hermano la leía. Decía que nos extrañaba, pero aclaraba: “a Pablo no lo extraño ni lo quiero ver”, y mi hermano lo decía en voz alta como para que yo lo escuchara. Mi papá siempre fue agresivo conmigo, desde que se fue mi mamá la cogió contra mí, pero después de que se enteró ya no me pegaba, sino que me azotaba.

Este es mi problema, porque perdí a mi hermano y a mi papá por eso. Que no me gusten las mujeres yo no lo veo como un problema, el problema es que por eso perdí a mi familia, bueno a mi familia entera no, a mi mamá, a mi papá y a mi hermano. ¡Ojalá pudiera volver a nacer! Intentaría que me gustaran las mujeres, porque por ser homosexual mi papá me cogió más rabia y perdí a mi hermano. Me hace mucha falta mi hermano, con él yo me reía, conversaba, recochaba, pero después de eso, ni me recocha, ni me habla, ni nada.

Con todo lo que ha pasado, ahora no pienso en metas, no tengo, cuando pienso en mí dentro de diez años me veo viejito, de pronto trabajando en algo de panadería. Cuando salga de

aquí voy a volver a estudiar y me voy a poner a trabajar, me voy a seguir portando bien y parece que me van a mandar para donde mi mamá.

Hace algunas noches soñé que salía de aquí, mi familia venía por mí, venían de sorpresa. Vi a mi mamá y le dije que me perdonara por no obedecerle y por tener malas amistades, a mi papá no le dije nada, sólo lo miré y le hice mala cara. A mi hermana me le arrodillé, le pedí perdón y me puse a llorar, y a mi hermano le dije que me perdonara y que me aceptara como soy y él me abrazó.

El Caso de “Jhonatan”¹⁰²,”

Jhonatan es un joven de 18 años que se encuentra recluido en el Centro de Formación Juvenil Valle del Lili pagando una condena de treinta y seis meses por homicidio. Es habitante de uno de los barrios más pobres de la ciudad de Cali. Es un joven de tez negra, estatura y contextura media, buena presentación personal. Desde el comienzo se mostró receptivo, expresaba con facilidad sus sentimientos y narraba tranquilamente la historia de su vida y las experiencias por las que ha pasado a lo largo de ésta. Así como también manifestaba la satisfacción que le brindaba el poder hablar de sí con nosotras. A continuación presentamos su historia.

“JHONATAN”

I

Cuando se dieron cuenta que había sido yo, me andaban buscando por todas partes, me asomaba a la esquina y tenía que salir corriendo, vivía angustiado, sentía que en cualquier lugar que estuviera vendrían por mí. El día en que todo empezó estábamos en una fiesta, allí estábamos con un pelado más pequeño al que le dicen *Carlitos*. En medio de la rumba se encendió una pelea porque un man estaba molestando una pelada que andaba con él, le

¹⁰² El nombre del joven participante fue modificado para reservar su identidad.

estaba tirando los perros. Ella se enojó y le dijo a *Carlitos* que el pelado la estaba molestando. Inmediatamente *Carlitos* se fue corriendo donde el pelado y le dijo: “Vea, trátela seria, déjela sana”, entonces el pelado le contestó: “Ah, eso es una perra, vos por qué te vas a colocar a sacar la cara por esa perra”. *Carlitos*, más enfurecido le dijo: “¿Ah sí, ella es una perra?”, y al terminar sus palabras lo empujó y empezaron a alegar, a pelear. Viendo todo lo que estaba pasando, mi primo se metió en el medio para separarlos, los separó y por un momento se calmó el problema, todos siguieron bailando y todo normal.

Momentos después iban a pelear de nuevo, entonces mi primo y yo nos metimos, y entre los dos cogimos al man, pero a *Carlitos* no lo cogimos, por eso cogió un ladrillo y se lo pegó al pelado en la cabeza y lo rompió, entonces desde ahí él empezó a decirnos: “¡Ustedes ya van en la mía! Ustedes me cogen pa’ que el otro me ataque”. Él aseguraba que nosotros lo habíamos cogido para que el otro pelado lo atacara, entonces salió corriendo, botaba sangre y decía: “¡Sí, ustedes ya son mis liebres! Ya saben que ustedes van en la mía, también los voy a matar”. Y nosotros le insistíamos que los estábamos separando y él: “Ah, que no me digás nada” y se fue a buscar un fierro y nosotros nos quedamos encintados. Luego volvió borracho, hizo unos tiros al aire y se fue. Después estuvieron en la casa de uno de ellos y se enrumbaron como una semana.

Nosotros nos quedamos pensando que los de ese parche nos querían matar, entonces cogimos unos fierros que teníamos y nos fuimos a dar una vuelta por donde vivían para buscarlos, pero no estaban por ahí y al día siguiente se fueron de esa casa. Todo eso ocurrió como el siete de diciembre, pasaron algunos días y ya estábamos más relajados, cuando llegaron unos pelados diciendo: “Por ahí andan los Pitbull con unos fierrísimos, andan re montados, están haciendo tiros al aire y todo”. Habían vuelto, estaban de nuevo en la casa que días antes habían dejado desocupada, estaban enrumcados con unas hembras, con unos manes de unos carros.

En ese momento, mi primo dijo que se iría para la casa de la novia, tenía que pasar muy cerca a la casa donde ellos estaban y nosotros no le dijimos que estuviera pendiente ni nada. A él se le había quedado el celular, entonces tuvo que devolverse, cuando venía de regreso

le salió el pelado al que *Carlitos* le había pegado el ladrillazo, entonces cogió a mi primo del pecho y le pegó una cachetada, mi primo se cayó de la bicicleta, luego se paró y le pegó un puño, pero en ese momento salió el hermano del pelado y le pegó cinco tiros a mi primo, él alcanzó a correr y ellos se montaron en los carros, en las motos y se fueron.

Mi primo salió corriendo con los tiros y todo, le pegaron uno en el pecho, otro en el abdomen y otro tiro le rozó el brazo. Mi primo se levantó del piso y arrancó a correr y esos manes detrás dándole plomo, alcanzó a llegar a un puente y se metió debajo, en el caño. Ahí lo encontró un man al que le decimos *Dante*, mi primo iba cojeando porque años antes ya le habían pegado un tiro en la pierna, él lo ayudó y lo llevó hasta la avenida. Cuando la gente del barrio lo vio, todos estaban ofendidos, decían: “¡Esos manes cómo lo van a cascar a traición!”. Yo también estaba muy ofendido, pensaba: “donde coja a uno lo mato por abusivo”. Lo que más nos indignaba era pensar que nosotros no éramos los del problema, sólo habíamos intentado separarlos, fue *Carlitos* el que hizo todo. Mi primo y yo hemos sido de los más calmados en el barrio, la gente nos tenía aprecio, corría el rumor de que él iba a quedar inválido y eso ofendía más a la gente, por esos días en el barrio todos estaban tomando, descontrolados por lo que había pasado.

II

Llegué a la vida en septiembre de 1992, desde que nací he vivido en uno de los barrios pertenecientes al Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali. Estoy aquí¹⁰³ recluido hace dos meses, estuve seis meses en Libertad Asistida¹⁰⁴, me acusan de homicidio porque maté a un man que cascó a mi primo. Desde ahí empezó todo, inicié el consumo de drogas para olvidarme de los problemas, pero gracias a Dios caí acá y ya no volví a consumir, gracias a Dios y a mi familia que me ha apoyado bastante para salir de eso.

¹⁰³Centro de Formación Juvenil Valle del Lili

¹⁰⁴Ley de Infancia y Adolescencia. ARTÍCULO 185. LA LIBERTAD VIGILADA. Es la concesión de la libertad que da la autoridad judicial al adolescente con la condición obligatoria de someterse a la supervisión, la asistencia y la orientación de un programa de atención especializada. Esta medida no podrá durar más de dos años.

Me dieron una condena de treinta y seis meses, y la alternativa que yo tengo ahora es tratar de aprovechar esto al máximo, construir un proyecto de vida nuevo, acá uno gracias a Dios tiene un nuevo estilo de vida, uno aprende a escuchar, a expresarse de mejor manera, a resolver los conflictos dialogando. Esta institución le muestra a uno las cosas buenas que uno puede hacer con las manos, en la calle las manos sólo sirven para hacer el mal, en vez de coger un lapicero, como lo hago ahora, cogía un arma, un bareto. Aquí me he dado cuenta de todo lo bueno que pueden hacer las manos, de que puedo cambiar un arma por una herramienta de trabajo.

Gracias a Dios sólo he matado a una persona, pero es que esta vez se trataba de escoger entre mi vida o la de él. Mi primo estaba en el hospital, ellos pasaban constantemente en moto por mi cuadra, nos tenían amedrentados, por eso tomé la decisión de hacerlo. Después, yo mismo me entregué el catorce de enero, me dieron Libertad Asistida porque no había cupo aquí en la institución, así duré seis meses, y me los contaron porque no era culpa mía que no hubiera cupo, y además yo mismo me había entregado.

Yo en la calle andaba con personas que me enviciaban, gente negativa, pero aquí me he dado cuenta de eso, ahora reconozco que no eran amigos, porque si alguien lo quiere ver bien a uno, lo corrige en lo malo, pero ellos me celebraban la maldad, y como en la calle uno quiere tener fama, ve los espejos de los demás y quiere imitarlos. Uno ve los pelados en el barrio, con su moto, con el mejor fierro, luego los matan, pero uno quiere hacer lo mismo y ser más malo que esas personas. También me entregué porque yo tengo un hijo de dos años, él es una razón para salir adelante, alguien por quien luchar, yo quiero ser un padre responsable, ojalá Dios me dé la oportunidad.

Cuando era niño vivía con mi mamá, mi hermana y mis abuelos, pero después mi mamá se fue a vivir con mi padrastro y mi hermana, y yo me quedé con mis abuelos. No me fui con ellos, porque no me gustaba el barrio, por allá en cualquier momento uno tenía su problema, en esos barrios así la gente es muy eufórica y uno no es monedita de oro para caerle bien a todo el mundo. En la calle uno no puede salir de su pedazo, porque uno nunca se acuerda de la gente a la que ha robado, pero ellos sí, por eso en la calle uno sólo se siente

hombre con un fierro en la mano o en la cintura, si uno no tiene su revólver, hay que tenerle desconfianza a todos, hasta a los amigos.

Mi papá vive en Villavicencio, mi mamá me ha contado que ellos nunca han vivido juntos, que él se fue desde que yo tenía dos años. A veces pienso que quizá a él también lo trataron como a mí, no tenía apoyo familiar, cada uno era independiente, él ni siquiera estudió. Las cosas que él ha conseguido, han sido por su propia cuenta, porque él mismo las ha buscado, desde pequeño trabajaba y compraba sus cosas, después empezó a andar en su calle, tuvo un problema y se tuvo que ir del pueblo donde estaba con mi mamá y desde ahí no volvió a vivir acá.

Él vivía en el Cauca, tuvo un problema porque andaba con unos manes y con unas peladas tomando en el río. Él fue al río a comprar un trago y al volver aparecieron muertas las demás personas. Entonces le echaron la culpa a él, lo querían matar, lo querían meter a la cárcel, por eso tuvo que irse para Villavicencio. Con el tiempo, se descubrió quién los había matado, pero él sigue viniendo con desconfianza. Mi papá también robaba y hacía sus cosas, él robaba vacas, pollos, por esos días habían robado una finca y el dueño ya los tenía en la mira. Ellos andaban gastándose la plata que se habían robado, el señor llegó en el carro y mató a las dos muchachas y al amigo de mi papá.

Cuando estaba más pequeño, mi mamá me llevaba a la casa de mi abuela, pero la familia de la gente que habían matado, me quería matar a mí también, me querían secuestrar para que él viniera, entonces mi mamá decidió que no volvería a llevarme.

Mi papá y mi mamá me hicieron a mí y ya, él era muy mujeriego, le gustaba mucho el trago, la rumba, todo lo que robaba lo usaba para enrumbarse, para mantener bien arreglado, por eso mi mamá decidió dejarlo. A veces cuando estoy en la casa, y me arreglo mucho, mi mamá me dice: “vos sos igual a tu papá, tu papá también era bien picado”. Eso es lo que mi mamá me ha contado de él, porque desde que yo tenía dos años él se fue y volvió cuando yo tenía doce. Yo no sé cuántos años tendrá ese señor, nunca he vivido con él, la primera vez que lo vi fue cuando vino a conocernos un diciembre.

Yo me enteré que él venía porque mi tía, que vive en un barrio cercano al mío, nos llamó a avisarnos para que fuéramos a pedirle la ropa de diciembre. Yo no lo conocía, mi mamá nunca me había mostrado una foto de él, yo le decía que no quería conocerlo ¿para qué? Yo así estaba bien, ella me decía que aceptara verlo, que él era mi papá. Ese día pedimos un taxi y nos fuimos para donde mi tía, cuando llegamos ella lo pagó, él ya estaba allá esperándonos, nos miró, yo lo miré y pensaba: ¿ese es mi papá? Nos dijo: “Vengan denme un abrazo” mi hermana sí fue y lo abrazó, yo le di la mano y por dentro sentía rencor. Él me decía que yo era muy serio, tímido, que qué me pasaba, qué tenía en contra de él, yo le respondí: “yo no tengo nada en contra de usted ¿cómo quiere que sea? Yo soy así”. En ese momento mi tía dijo: “son igualitos, véalo el mismo, callado, a esa gente así hay que tenerle miedo”.

Al otro día nos fuimos a comprar ropa, nos dio plata y luego estuvimos donde mis abuelos, hablamos un rato y después se fue. Él estuvo aquí en Cali como una semana y después regresó a Villavicencio, yo lo seguía llamando cuando necesitaba algo, él me mandaba setenta, ochenta mil pesos cuando le pedía. Antes de irse me había dicho que me fuera con él, a trabajar en la finca de mi abuelo, yo le dije que no iba a dejar a mi mamá aquí tirada, porque ella toda la vida había salido adelante por mí, había luchado por mí y yo no la iba a dejar. Ese siempre ha sido el anhelo de él desde que nos conocimos, que me vaya para allá, porque en ese lugar podía conseguir lo que quisiera, quién sabe si por allá esté mi felicidad, pero no tengo la suficiente confianza para irme.

Cuando él se fue, yo no sentí nada, yo a él lo veía como un amigo, no como a mi papá, nunca lo he visto como un padre, por él no siento nada, él nunca me ha hecho falta. Mi verdadero papá ha sido mi abuelo, porque es quien ha estado conmigo en las buenas y en las malas, ha luchado por mí, al otro señor yo lo veo como un amigo que me puede ayudar con mis problemas económicos y nada más.

Mi mamá es una persona que ha tenido que luchar mucho para salir adelante, ella va a cumplir treinta y cuatro años. Los fines de semana sale a vender fritanga en la esquina de la casa, tiene mucha clientela y le va muy bien. Mi mamá siempre se ha esforzado para

sacarnos adelante, ella como toda madre se preocupa únicamente por mantenernos con comida y darnos lo que necesitemos. Nunca se ha sentado con nosotros a hablar sobre la vida, a decirnos qué es lo bueno y qué es lo malo, nunca ha corregido nuestras acciones.

A veces siento que mi mamá me tiene miedo, porque yo he sido muy callado, pero si algo no me gusta exploto. Yo no sentía afecto o cariño de parte de ella, esa situación me hacía sentir mal, me trastornaba, yo no sabía ni qué pensar. Ella sólo estaba allí para mí cuando necesitaba dinero. Desde que yo me salí de estudiar, hace como cuatro años fue la última vez que ella me pegó, ese día llegué tarde, me dijo que yo hacía lo que me daba la gana y me dio una palmada. Pero en ese momento sentí que le entregaba mi vida a Dios y se desentendía ella, estaba cansada, resignada, decía que ella no había hecho nada malo para que le pagáramos así.

Desde que estoy acá hemos recuperado muchos sentimientos perdidos, nos expresamos afecto mutuamente y hablamos de cosas bonitas. Cuando yo estaba en la calle no teníamos oportunidad de dialogar, de sentarnos a hablar, de abrazarnos, era cada uno por su lado, ella siempre me ha dicho que me quiere, que se preocupa por mí, pero no lo demuestra, aunque yo sé que ella me quiere y yo también. Cuando yo trabajaba, decía que quería ayudarla para que ella no trabajara más, porque siempre llegaba muy cansada y no tenía tiempo de nada. Mi mamá ha trabajado en casas de familia, en una casa le iba muy bien, la señora nos quería mucho, pero su hijo dejó de trabajar y ya no le podían pagar a mi mamá, por eso empezó a vender fritanga.

Siempre sentí que la relación de mi mamá con mi hermana era diferente, ellas hablaban más, yo veía que le expresaba más afecto, que la corregía más. Ahí notaba la diferencia, mi mamá mantenía encima de mi hermana para que no hiciera nada malo, pero a mí nunca me decía nada. Mi hermana le decía: “a ese otro que mantiene llegando tarde nunca le decís nada y a uno que llega un poquito tarde quiere montársela, dígame algo a él también” y mi mamá le contestaba: “es que él es hombre ¿te vas a comparar con él o qué?”. Pero ella no se daba cuenta que yo también estaba en el error y que estaba pidiendo a gritos que alguien me dijera algo. Y yo pensaba: “mi mamá no me dice nada ¿por qué será así conmigo?”.

Mi mamá no pudo estudiar, ella nos decía: “si en los tiempos de antes que yo tenía mi juventud hubiera tanta posibilidad de estudio para salir adelante como ahora, les juro por Dios que yo hubiera sido una mujer que, si mucho, tendría solo a uno de ustedes dos, antes no había tanta oportunidad de estudiar como ahora”. La familia de ella era muy pobre, cuando recién llegaron al barrio la casa era de madera, después ya fueron construyendo y sacaron papeles y todo. Porque antes mi abuelo trabajaba más, pero con el paso del tiempo empezó a hacer trabajos más pequeños en construcción, pero como ahora está viejo no lo aceptan en las obras.

Mi abuelo siempre mantenía pendiente de mí, cuando llegaba tarde me decía que no me iba a abrir la puerta, que no llegara a altas horas porque era peligroso, que yo sabía que tenía mis liebres y la noche se prestaba para muchas cosas. Mi abuelo me decía que tratara de permanecer en la casa, que saliera por corto tiempo y volviera temprano, que intentara hacer algo para que las horas pasaran rápido, que empezara a trabajar para conseguir mis propias cosas porque de pronto algún día ellos ya no estarían para darme todo. Él si me daba muchos consejos, hablaba conmigo, pero a uno las palabras le entran por un oído y le salen por el otro, uno no las interioriza, por eso estoy acá, por no haber escuchado a tiempo.

Mi mamá se fue varias veces de la casa, pero mi abuelo no la dejó que me llevara con ella: “váyase con su hija pero a él no me lo saca de aquí” le decía. La primera vez que mi mamá se fue, viajó a Ecuador, empezó a trabajar en una fábrica de ropa, pero al tiempo la cogieron presa, la encontró migración y la encarceló. El dueño del negocio pagó la plata para que la dejaran salir, después se ennovió con ese señor y se vinieron a vivir un tiempo acá, después se separaron porque él seguía jodiendo con la antigua mujer y mi mamá le dijo que gracias por su colaboración, pero que no podía seguir así con él.

Después conoció a otro señor en una fiesta, ya lleva tres años con él. Es una buena persona, siempre ha estado conmigo ahí en los problemas, cada sábado viene a verme.

Pero ha sido mi abuelo el que ha estado más pendiente de mí, siempre me repetía que no fuera a ser igual a mis tíos, que siguiera estudiando para no terminar muerto como ellos, pero yo insistía en que no quería estudiar más, y así fue, no estudié más.

III

La historia de mis tíos, fue muy similar a la mía, ellos empezaron a delinquir desde muy pequeños, tenían una banda que se llamaba *Los Farsantes*, mantenían con una cizalla saqueando los almacenes del sector, llegaban a la casa con los electrodomésticos robados y mis abuelos no les decían nada. El día de la madre, mi tío le regaló una licuadora robada a mi abuela y ella estaba feliz, aun cuando sabía de dónde provenía.

En ese tiempo no los reprendían, ellos hacían lo que querían. A mí me han contado que mi tío, el mayor, mataba gente hasta por doscientos mil pesos. Tenía un fierro grandísimo, llegaba a la casa con plata y ni siquiera trabajaba, la policía lo buscaba por homicidio, pero él no se dejaba coger, hasta que lo mataron.

Un día antes de que lo mataran, estuvo robando ropa original, y era tanta que hasta tuvo que regalarla a la gente del barrio. Ese día, en la noche, salió para una fiesta, allá hubo un problema y cuando iba llegando en la moto, le pegaron un tiro en el pecho y lo mataron. Yo estaba muy pequeño, pero recuerdo que llegaron a avisarnos que habían matado a mi tío, mi mamá y mi abuela lloraban.

Ocho meses después mataron otro tío, le decían *Alma Sucia*, él había matado unos manes que se metieron a robar al barrio y por eso estaban dando un millón quinientos por su cabeza. Días antes mi tío había tenido un problema con un man al que le decían *Popolo* y este, por venganza, decidió hablar con los que estaban pagando por él, les dijo que él haría el trabajo. Se ubicó en una casa esquinera por donde mi tío debía pasar para llegar a su casa. Una noche, después de una fiesta, mi tío pasaba por allí, *Popolo* lo dejó pasar y segundos después salió a perseguirlo, le pegó cuatro tiros y se fue. Cuando pasó todo eso, yo ya estaba ofendido, pensaba: “donde me encuentre este man yo lo mato, hasta a la mamá

se la mato, sapo hijueputa”. Yo estaba viendo el sufrimiento de todos en la casa ¡ocho meses y el otro muerto ya! Yo ya tenía mi mente dañada.

En mi familia, muchos han participado en actividades delictivas. Mi primo, *Juan* tenía dieciocho años cuando lo mataron, lo mató un policía. Él mantenía en su casa, le pagaban un millón mensual y lo llamaban cada que había que matar a alguien, trabajaba en una oficina de cobro. Él mantenía relajado, tenía su moto, cuatro fierros, tres pistolas, tomaba cerveza todos los días, mantenía su casa arreglada, tenía su ropa, ¡todo lo que uno tiene en esa vida!

Otro hijo de mi abuela también, pero a él no lo conocí, dicen que era muy parecido a mí. Lo mataron en el basuro, le había robado unas zapatillas a una hembra y el marido de la hembra lo mató. De mis primos, también delinquen, el *Zarco* que vive en El Hormiguero, también *Ramiro* y *Mario* al que mataron. Mi primo *Chepe*, por el que tuve el problema, ya está en la cárcel de mayores, vino a visitarme y a la semana lo cogieron robándose una moto. Y yo también he estado en lo mismo, por eso maté a ese man.

Pasó algún tiempo después de que le pegaron los tiros a *Chepe*, los muchachos del barrio estábamos preocupados porque no teníamos en qué trabajar ni cómo despegar y muchos ya teníamos hijos. Entonces, decidimos recoger unas firmas en el barrio y hablar con la policía para que nos permitieran vigilarlo. Hablamos con la gente y les dijimos que queríamos cambiar, que íbamos a dejar de robar y de fumar marihuana en las esquinas. Y así fue, empezamos a trabajar y todos los sábados recogíamos dos mil pesos por casa, la policía nos apoyaba y nos cuidaba también a nosotros. Ellos mantenían relajados, porque los que hacíamos daño éramos nosotros, ya no tenían de qué preocuparse, podían mantener metidos en las casas con hembras, mientras nosotros vigilábamos.

Pero, por esos días empezaron los rumores: “Muchachos ¡ojo! Que por ahí andan los Pitbull en una moto, en la juega porque se están metiendo a media noche a buscarlos”. Nosotros nos preocupamos, pero seguimos vigilando. El trece de enero, estábamos patrullando cuando a la madrugada vimos que se acercaba alguien en una bicicleta, estábamos recibiendo café en una casa, a esa hora hay bombillas prendidas y otras apagadas, entonces

no se veía bien quién era. Nos preguntábamos: “¿quién es ese?”, mientras se acercaba sacó un fierro grandísimo, nosotros tiramos las ciclas y nos metimos en la casa, el man pateó la puerta y gritaba: “¡ya saben que los vamos a matar!”. El man estaba mal, estaba muy enrumbado, cuando me asomé por la ventana vi la bicicleta y dije: “esa cicla es del *puesto*”.

El puesto es un sector del barrio, cercano al puesto de salud, por eso le decimos así, esos manes estaban tomando por allá, estaban enrumbados, estaban con sus fierros y todo. Nosotros estábamos asustados y decíamos: “¡Eh! Parece, esos maricas qué, pues”. Pasado un rato, salimos de nuevo a la calle y en la esquina venía un man en una moto, pasó rápido por la avenida, nos miró y siguió. Pensábamos que ellos estaban cerca y que teníamos que hacer algo antes de que llegaran a matarnos. Ya sabíamos que había una rumba en *el puesto* y estábamos seguros de que ellos estaban allá. Entonces uno de los pelados que estaba conmigo, me dijo: “¿sabe qué? Ahí están las dos pistolas y el 32, ¡vamos a tirarnos y vamos a formarles su reguetón allá pa que aprendan!”. Pero a la vez pensábamos, que si hacíamos eso se acababa la vigilancia, pero al final dijimos: “¡pues que se acabe si se va a acabar!”.

Yo cogí el fierro, el que tenía seis tiros, ellos cogieron las pistolas y nos fuimos. Ellos se metieron por delante y yo me metí por detrás del puesto de salud, apenas se dieron cuenta salieron gritando: “¡se metieron, se metieron los del *poli!*” a nosotros nos decían así, porque vivíamos cerca al polideportivo del barrio. Nosotros éramos tres y ellos eran muchos más, pero sólo tenían un fierro, apenas vieron a mis compañeros los encendieron a plomo, pero no sabían que yo iba por detrás, cuando salí, los cogí a todos y los prendí con el fierro, no les di tiempo de nada. Entonces vi que uno de ellos alcanzó a cruzar la calle, pero el otro se quedó ahí, se puso la mano en el cuello y cayó al piso, estiró la mano hacia mí como pidiendo ayuda, yo me acerqué, lo miré y arranqué a correr, cogí la cicla y me devolví.

En ese momento no pensé que lo había matado, cuando lo vi caer pensé en quitarle el arma, me acerqué y me di cuenta que no la tenía, se la había llevado el hermano que iba corriendo más adelante. Al acercarme él me miraba, aún no estaba muerto, pero no me decía nada. Yo

lo miré, pero no sentí nada, sentí miedo cuando ya todo había pasado: “ahora voy a tener que atenerme a las consecuencias porque ya cometí el error” pensaba.

Pero tiempo después, al bañarme, cerraba los ojos para enjabonarme y lo veía ahí, sentía miedo, como si alguien fuera a cogermelo, tenía que abrir los ojos inmediatamente. A veces cuando estaba durmiendo me acordaba, me sentía mal conmigo mismo, apenado con mi familia, culpable estaba arrepentido, pero ya era tarde, no podía arrepentirme de lo que había hecho, sino modificar las cosas para que no volviera a ocurrir.

Ese día después de lo que pasó, me fui para mi casa, me bañé, me cambié, me coloqué el fierro otra vez con seis tiros y volví a salir, estaba desesperado. Vi que empezaron a llegar policías a mi casa, mandé a alguien a averiguar qué era lo que había pasado y mi mamá decía que yo qué había hecho para que llegara la policía y yo solo pensaba: “Dios mío ¿ahora qué hago?”.

No sabían que había sido yo, sabían que había sido uno de nosotros porque estábamos de turno ese día, pero no sabían cuál de los tres porque mis amigos también habían disparado. Pero después me dijeron: “Lo andan buscando es a usted, porque el hermano de ese man dijo que había sido usted”. Ahí uno empieza a sentir el alejamiento de los amigos, todos decían: “¿usted qué hizo? Ya se calentó, allá usted con su problema”. Entonces decidí devolverme para mi casa, mi mamá estaba llorando, me abrazó y me dijo: “¿Usted qué hizo?” yo le conté que había matado a ese man por el problema que habíamos tenido con mi primo, y ella me respondió: “hubiera dejado que su primo resolviera su problema, ¿por qué se metió en eso? ¡se tiró su vida!”.

Al que yo maté no fue el que le disparó a mi primo, pero sí fue el que le metió la cachetada y lo tumbó de la bicicleta. Mi mamá preocupada, sólo me preguntaba: “¿usted qué piensa hacer? ¿Se va a ir para donde su tío o para donde su papá?” yo le dije que no me iría para ningún lado, ella me dijo entonces que me entregara y pagara eso de una vez, puse un poco de resistencia, pero luego acepté: “Vamos pues yo me entrego” le dije. Como a las siete de la mañana fui a entregarme, me llevaron para el juzgado y me dieron libertad por la noche porque me había entregado, porque no habían puesto demanda, y porque no me habían

cogido en el hecho. La fiscalía continuó con su investigación y a los seis meses me mandaron para acá. Pero como yo no era ninguna perita en dulce, durante ese tiempo seguí haciendo estragos por ahí.

IV

Cuando me dejaron libre, me dijeron que tenía que cambiarme de barrio, yo me fui a vivir donde mi tía, allá estuve casi tres meses. En ese tiempo empecé a fumar más vicio, yo tenía un celular y me llamaban a decirme: “Vea, esos manes andan por acá, no se vaya a atrever a venir”, yo me montaba una película, empezaba a temblar, me puse muy flaco, hasta mi mamá pensaba que me estaban haciendo brujería, yo mantenía con esa zozobra.

Estando en la casa de mi tía, salía por el barrio y me relacionaba con los marihuaneros, esos pelados también portaban sus fierros, eso me mantenía tranquilo. Entonces yo fumaba, desde que mi tía no me viera yo me pegaba mis plones y me despejaba toda la mente, ya ni me acordaba del problema que tenía, cuando se me pasaba el efecto, volvía y fumaba más y más. Ya no quería dejar de fumar, quería estar todo el día dopado para no pensar en nada.

Después me aburrí y volví a mi casa, mis abuelos se preocuparon, pero a mí no me importaba nada porque mantenía drogado. Luego vendí un celular y me compré un fierro y ahí sí estaba más tranquilo porque uno en su calle después de que tenga su fierro, no se deja matar de nadie. Mantenía en la calle fumando, entraba un rato a la casa y salía de nuevo a seguir fumando. Mi mamá no se daba cuenta de nada, porque nosotros no lo hacíamos delante de la gente, nos íbamos para una casa, allá nos encerrábamos, yo dejaba la camiseta adelante en una cama, cogía un palito y ahí metía el bareto, por eso no me untaba de nada. Al llegar a mi casa, pasaba derecho para mi pieza, me juagaba las manos, me echaba loción, gotas en los ojos y ya, me encerraba. El humo lo tenía era en la mente.

En esos seis meses no andaba tan descontrolado, aunque decían que los manes estaban pagando por mí, yo estaba tranquilo, mantenía pendiente, y pasaba la mayor parte del tiempo en La Loma, allá me iba a fumar en un bosque oscuro donde me sentía libre. Yo no

andaba con los mismos amigos del barrio, sino con otros pelados que también eran dañados, pero más controlados, hacían vueltas buenas. Ya no robaban ciclas, ni celulares, sino que mataban por plata.

Una vez estábamos en una fiesta en *Comuneros*, el trago se había acabado y salimos a comprar más. Íbamos en una bicicleta y llegando a la avenida vimos a un man, lo cogimos del pecho, lo tiramos al piso, le quitamos la cicla, los tenis y un celular. Él salió corriendo y se metió en una casa, yo estaba loco, estaba muy enrumbado. Nos quedamos en la esquina y yo le dije a los muchachos que le había sentido una plata en el bolsillo, que lo esperáramos para quitársela. Cuando el man salió, yo le pegué y él me respondió con un puño ¡ese man cometió una locura! Lo cogí del pecho y empezamos a golpearlo, le pisábamos la cabeza, le saltábamos encima y sólo escuchábamos un crujido cada vez que lo hacíamos. Le dimos patadas y él vomitaba sangre, entonces llegó uno de mis amigos: “¡Permiso, permiso yo mato esa gonorra!” Cogió un destornillador, se lo enterró y ahí quedó ese man tirado en el piso.

En ese momento no sentí nada, andaba bajo los efectos de las pepas, la marihuana y el trago. Llegamos a la casa donde era la rumba y estábamos todos salpicados de sangre, la policía pasó haciendo ronda y nosotros tranquilos, ni siquiera nos cambiamos la ropa, ni nos lavamos las manos. Bajo el efecto de esas sustancias, a uno no le importa nada, uno no siente nada, no le interesa la vida de nadie, ni las consecuencias para la propia vida.

Es que estar metido en eso de las drogas y la delincuencia, es como un título para uno, porque la gente se va dando cuenta y le empiezan a tener respeto. Uno se siente como el incomparable, el invencible. Las peladas lo buscan a uno, porque a ellas les gusta andar con un man que ande en su calle, que tenga su fierro, yo sentía que las peladitas mantenían detrás de mí, yo me sentía como un gángster, pero después me empecé a dar cuenta de que así como conseguía las cosas de fácil, así mismo las iba a perder. Cuando eso pasó, sentía como si estuviera pagando todo lo que había hecho, yo me preguntaba: “¿por qué a mí Dios mío?”.

Desde los doce años empecé a andar en la calle, a delinquir, al principio casi no me gustaba hacer daño, pero era partidario de estas acciones. Había días en los que estaba controlado, calmado, pero otros en los que me robaba alguna moto y tenía mis doscientos o trescientos mil pesos. Con eso me quedaba quieto, pero empezaba a comprar y a revender cosas robadas. Cuando estaba mal, me tocaba tirarme al pedazo y robarme cualquier cosa, una cadena, un celular, ahí mismo en el barrio o en otros sectores. Aunque nosotros decimos que si uno sale a robar por fuera lo cogen y lo desaparecen, lo matan o le queman su tiro, por eso era mejor hacer las cosas dentro del barrio. Pero no sabía el daño que le estaba haciendo a la comunidad, por una sola persona que lo haga todo el barrio queda mal, si empiezan a pegarle tiros a la gente por quitarles sus cosas, el barrio queda en zona roja y empiezan a hablar mal en otros lados.

Una vez, unos pelados de *Playa Baja* se metieron al barrio de nosotros en moto y nos tiraron una granada, pero eso no estalló. Entonces nosotros nos fuimos a media noche para allá en una camioneta blanca, todo estaba oscuro porque es una invasión. Sacamos gasolina de la camioneta, prendimos unas mechas y las tiramos encima de un techo, como era puro plástico se encendieron varios ranchos, la gente empezó a salir corriendo con los niños, pero a nosotros no nos importaba nada ¿y si esa granada hubiera estallado? Pues nosotros hicimos lo mismo que ellos. Al otro día la policía estaba detrás de nosotros, pero no tenían cómo comprobarnos nada.

Recuerdo que la primera vez que robé lo hice con un pelado del barrio que ya está muerto. Él nos decía: “Bueno pelados ¿qué vamos a hacer para comprar las pachas¹⁰⁵?”. Ya teníamos muchas liebres y aún no contábamos con algo para defendernos, entonces dijimos: “No nos vamos a dejar matar de esa gente, vamos a matarlos nosotros primero”. ¿Cómo íbamos a comprarlas si nosotros ni siquiera trabajábamos? El pelado nos dijo que él conocía un buen pedazo para robar: “Yo los cojo de quietos, ustedes los roban y nos abrimos”. En la noche nos fuimos para allá, sentía como un dolor en el estómago, ganas de ensuciarme. Estando ahí dejábamos pasar a la gente porque nos daba miedo, y el man nos regañaba: “Ve, mirá que ese burro estaba bueno, dejen la bobada que van a llamar a los

¹⁰⁵ Armas hechizas de dos tiros.

tombos”. Cuando uno se tira y ya está ahí en el pedazo, a uno se le quita todo y ve las cosas tan fácil que sigue robando. Después empecé a ver la plata, la pacha, zapatillas nuevas y empezó la robadera, luego ya no quería dejar de robar: “si me robé esos dos tiestos¹⁰⁶ ayer, hoy me robo otro”. No pensaba en la ley, como era menor de edad sabía que si me cogían, me dejaban libre al rato.

Más adelante nos dimos cuenta de que las bicicletas ya no estaban dando plata, y empezamos con las panaderías. Alguno compraba algo con un billete grande y miraba dónde tenían guardado el dinero. Después volvía el otro y: “¡quieto todo el mundo, nadie me vaya a hacer bulla”, salíamos con toda la plata en la bolsa y nos escondíamos en cualquier casa, allí la contábamos, la repartíamos y le dábamos algo al dueño que nos había dejado entrar. Robábamos la misma panadería dos y tres veces y no veíamos reacción ni de los dueños ni de la policía. Pero con el tiempo la gente empezó a ponerle precio a nuestras cabezas.

En el barrio hacían reuniones: “¿qué vamos a hacer con estos pelados? Nos tienen azotados, las peladitas no pueden salir con sus celulares porque se los quitan, se roban las bicicletas...” Así los sicarios ya sabían: “al que maten de ese ponche vale un millón”. Cuando nos dimos cuenta, mandábamos a unos peladitos para que mataran al que estaba haciendo las reuniones, así la gente escuchaba, le daba miedo y no se volvían a meter otra vez. Luego volvíamos a tomar el control de todo, pero yo creía que lo que pasaba en la calle era bueno para mí, pero ahora sé el daño que le causaba a la gente, además yo tengo un hijo y nadie sabe qué le pueda pasar a él también. Pero esto lo pensé cuando ya era tarde, cuando ya me había chocado con la vida y había cometido muchos errores.

En medio de este ambiente, empecé a consumir drogas a los dieciséis años, la primera vez fue por curiosidad, pero no era un vicio para mí, yo me volví adicto después del problema que tuve. He consumido marihuana y pepas, pero estas no me gustaron porque uno se siente como si se hubiera emborrachado con tres botellas, apenas uno se la toma, fuma un bareto y le estalla. A la media hora uno está elevado, no le importa nada, no siente nada. Pero yo

¹⁰⁶Bicicletas.

dije que eso no era para mí, me quedé con la marihuana, me sentía bacano, áspero, después no sentía lo mismo y tenía que consumir más y más para tener el mismo efecto. Después del problema me di cuenta del daño que me estaba haciendo por haberme refugiado en las drogas, pero después decidí que no iba a fumar más y me metí al gimnasio.

V

Mi familia nunca se imaginó que yo iba a ser un pelado así, me veían como un pelado bien, humilde, respetuoso. Me veían como una buena persona, en mi casa no se dieron cuenta de que yo llegara drogado, enrumbado, siempre traté de ocultarlo. Cuando se enteraron de todo fue una sorpresa para ellos, mi mamá se enteró de que yo consumía drogas en el juzgado, ella nunca me había preguntado, debe pensar que fue por el problema que tuve.

Mis amigos me veían como un pelado control, una persona relajada, pero que cuando le tocaba actuar, actuaba. Ellos sabían que a mí no me gustaba buscar problemas, pero que cuando llegaran los enfrentaba.

Mi abuelo siempre creyó que yo iba a ser un pelado trabajador, porque a mí me gustaba ir a trabajar con él, lloraba para que me llevara. Cuando empecé a conseguir cosas fácilmente, por mis propios medios, me alejé del trabajo. Él me preguntaba que de dónde sacaba la plata porque yo no trabajaba, yo le decía que compraba y vendía cosas robadas y él: “ojo con estar metiéndose en problemas, colóquese a trabajar que usted sabe trabajar”. Yo creo que él me ha visto a mí como una persona que acata las órdenes, porque yo siempre he estado dispuesto a escuchar a los demás, aunque unas cosas las interiorizo y otras no. Siempre me sentaba a hablar con él, él me explicaba y yo atendía algunas cosas, él me ve como una persona con actitud de cambio.

Sé que él piensa que yo maté a ese man porque me tenían hartos, él me decía: “usted para llegar a esos extremos, para tomar esa decisión fue porque ya lo tenían cansado”. Él sabe que yo quería mucho a mi primo y que por eso lo hice. Lo primero que me dijo fue: “ya se dañó su vida mijo, ya usted donde vaya no va a poder estar tranquilo, pero de todos modos

pa'delante, ya lo que pasó, pasó". Mi abuelo no me juzgó por lo que hice, ya sabía la problemática que estábamos enfrentando.

Mi hermana me cuenta que mi abuelo y mi mamá se ponen a tomar y lloran, dicen que por qué me dejé llevar por la rabia, por los impulsos. Pero a mí no me lo dicen, no me lo reprochan, siempre tratan de ayudarme, de darme ánimo, de darme las herramientas para salir del error.

Ahora mi familia piensa que voy a salir cambiado, siendo otra persona. Yo no he querido evadirme, quiero estar aquí, tengo la fuerza de voluntad para aceptar mis errores, por eso me ven como una persona que se equivocó y quiere pagar por lo que hizo.

Muchas veces me equivoqué, yo me veía como un bético, decía: "¡a mí el que me tire yo lo borro", la gente me tenía miedo, me veían pasar y cerraban las puertas. Yo me sentía el más fuerte, el que mata y come del muerto, el que nunca le va a pasar nada, no me importaban las consecuencias, ni la ley, no respetaba nada. Me veía como una persona irresponsable, que no acataba la autoridad ni las órdenes, que no reconocía sus errores ni aprendía de ellos. Aquí vine a reflexionar que lo que estaba haciendo, lo estaba haciendo mal.

No recuerdo cuál fue la primera vez que actué de manera violenta, pero un tiempo antes de caer aquí alegué con mi mamá y con mi familia. A mí me gustaba tener lo mío bien organizado, yo compraba mis cosas para no pedirle nada a nadie. En mi casa cada quien siempre ha tenido lo suyo, cada uno por su lado. En ocasiones llegaba y el desodorante estaba en el piso, el jabón de baño destapado, la cama destendida, el televisor prendido. Al principio no decía nada, no lo comunicaba, me guardaba lo que sentía, pero llegó un día que estaba muy ofendido y encontré todo desordenado: "¡que no me cojan mis hijueputas cosas. La próxima vez que llegue a encontrar a alguien acá adentro le meto su...", mi mamá me respondió: "vos te creés el papá de los hombres, ¿por qué no podés preguntar quién te desordenó lo tuyo?", yo le contesté a mi mamá: "¡usted no se meta que con usted no estoy hablando" "¡ve, este asqueroso, este atrevido!" me dijo ella. Yo salí, cogí mi cicla y me fui.

Mi mamá se preocupaba al verme así, le decía a mi abuela que a mí me estaban haciendo brujería porque yo no era así. Con mi hermana también tuve varias discusiones, alcanzaba a sacar mi fierro con rabia, como con sensación de matarla, pero me controlaba, me iba o me encerraba en mi pieza. Nunca le apunté, porque cuando uno apunta es porque va a cometer el error, yo me controlaba, sacaba el fierro en mi pieza, lo tenía debajo de la almohada y decía: “¡esta malparida!” hacía un tiro y rompía las tejas, cuando salía no había nadie, todos estaban afuera o en otras casas, con miedo.

Mi mamá sabía que yo tenía mis liebres y que por eso andaba armado, para defenderme si alguien quería matarme. Pero no me preguntaba de dónde sacaba la plata para comprar mi fierro, nunca me ha preguntado nada, yo siempre he tomado mis propias decisiones desde que salí a mi calle.

Después de lo que pasó, estuve un tiempo tranquilo en mi casa, los sábados salía temprano, mi mamá me daba diez mil, cinco mil pesos. Iba al gimnasio, volvía al medio día y saludaba a mis socios, me relajaba un ratito con ellos, me reía, me tiraba unos plones y me iba para mi casa. Después salía de nuevo a visitar al niño, le llevaba cualquier cosa que mi mamá le mandara, estaba con él y me devolvía para mi casa.

VI

Cuando tenía quince supe que iba a tener un hijo. Yo he tenido varias novias pero no he durado mucho con ellas, unas me la han hecho y las he dejado por no estropearlas, por no pegarles, por evitar problemas. Otras me han dejado porque se enteraron de las vueltas en las que andaba y las mamás se interponían diciéndoles que no les esperaba ningún futuro conmigo.

He tenido sólo dos relaciones largas, con *Yurany* y con *Julieth*, la mamá de mi hijo. Con la primera teníamos una buena relación hasta que me hirieron y caí al hospital, mientras estaba allá, ella me engañó varias veces y las cosas terminaron mal.

Tuvimos varias discusiones, pero yo no le pegaba, sino que nos tirábamos los dos, nos estrujábamos y nos dábamos cachetadas. Algunas veces le pegaba puños en los brazos, en las piernas, pero en la cara no porque la mamá de ella era jodida y decían que era como bruja, entonces yo prefería no dejar evidencia para que no me fuera hacer algún hechizo. Pero ella no se quedaba quieta ¡ella también me tiraba!

Ella era mayor de edad, tenía un hijo y mucha experiencia, por eso quería siempre gobernarme, entonces empezábamos con la alegadera y a sacarnos los cueros al sol, ahí se formaba el problema, yo le pegaba, puños, cachetadas, lo normal.

Con *Julieth* el problema era que yo soy muy celoso y ella muy amiguera, ella fue creciendo y se puso muy bonita, los pelados del barrio le mandaban saludos y ella no los paraba. A veces la veían hablando con otros manes y yo me enojaba, empezábamos a discutir, yo le tiraba, pero después me daba cuenta que una frase dolía más que un puño.

Cuando ella estaba en embarazo del niño, tuvimos un problema porque yo me conseguí otra pelada. Un día estaba con ella y *Julieth* llegó a formarme escándalo, yo le dije a la pelada que se fuera y también me fui, la dejamos hablando sola. Ella me persiguió hasta donde mis amigos y siguió alegándome, entonces yo le pegué un puño, ella se fue reventada para la casa, le contó al papá que yo le había pegado. El papá y la mamá vinieron a buscarme y a alegarme porque yo le había pegado a la hija. Desde ahí no volví a hablar con ese señor, él me dijo: “ya sabés que vos sos mi liebre, vos sos picado a hombrecito, pero yo también he jodido en la calle y vamos a ver qué es lo que pasa”. Varias veces alegamos, pero nunca me pasó por la mente matarlo.

A *Julieth* la conocí en *Comuneros*, cuando iba con mis amigos a dar vueltas por allá, nos vestíamos bien y pasábamos por donde estaban las peladitas, ellas empezaban a mirarlo a uno y a coquetearle, así empezamos. Después iba a la casa de ella, pero hacíamos todo a escondidas porque la mamá no sabía que éramos novios, hasta que se enteró y poco a poco me fueron aceptando en la familia.

Cuando quedó en embarazo, ella no me dijo nada, yo arrimaba y ella mantenía de mal genio, todo le fastidiaba. Las hermanas me decían que ella no comía, que mantenía vomitando, que le mandara para la prueba de embarazo porque a ella le daba pena decirme. Yo le mandé para la prueba, después me dijeron que había salido positiva y que la mamá necesitaba hablar conmigo, yo fui, nos sentamos en la sala, yo le dije que iba a trabajar y que mi mamá me iba a colaborar.

Mi mamá nos decía: “¡Ay Dios, ustedes me van a volver vieja rápido!”, porque mi hermana ya tenía un niño, y ahora seguía yo, por eso no le dio tan duro: “No se preocupe que desde que yo pueda colaborarle, no le va a faltar nada”. Y así fue, cuando yo no tenía ella me prestaba ¡eso es una obligación muy grande!

Nosotros terminamos durante un tiempo, después de que maté ese man, pero cuando caí acá ella vino a verme, hablamos y volvimos de nuevo.

VII

Entre los planes que tengo a futuro, está terminar mis estudios, porque sólo pude estudiar hasta octavo, por los mismos problemas de violencia en el barrio. En el colegio había un pelado de otro barrio donde tengo muchas liebres, yo le había prestado una cadena y él no quería devolvérmela, entonces yo le quite otra que él tenía. Un día, saliendo del colegio vi que los del ponche del pelado lo estaban esperando, me miraban y me señalaban. Entonces salió corriendo uno de ellos, me persiguió con una pacha, pero no me quemó los tiros. Yo le conté a mi mamá, ella habló en el colegio y echaron al pelado; a mí me dijeron que me cambiara de colegio, pero no quise seguir estudiando. Seguí con rencor, me metía al barrio de él a buscarlo, lo perseguía y le quemaba los tiros, pero nunca le hice nada.

Yo era muy buen estudiante, me gustaba mucho escribir, yo tengo facilidad para escribir cartas, cosas bonitas, románticas. Siempre me ha gustado ser diferente a los demás, hacer algo diferente a lo que ellos hacen, poner a funcionar mi creatividad, mi mente.

Cada que ganaba un año me regalaban un conejito, un perrito ¡no me gustaba faltar al colegio! Pero después le fui cogiendo pereza, a veces llegaba a medio día, cansado, con hambre y no había nada para comer, yo decía: “No, uno matándose por allá y aquí no hay nada”. Me daba rabia, me desmotivaba; mi mamá nos levantaba, nos daba un café y un pan, con eso pasábamos todo el día. Cuando llegábamos ni siquiera nos ayudaba con las tareas.

Para ir al colegio mi mamá nos mandaba con quinientos pesos para mi hermana y para mí, a la hora del descanso teníamos mucha hambre y no nos alcanzaba ni para comprarnos dos empanadas.

La situación económica se puso difícil cuando mi abuelo se quedó sin trabajo, mi mamá trabajaba y era la única que ponía plata para sostener a toda la familia, y no alcanzaba. Fiábamos en la tienda y cuando llegaba la quincena era para pagar las deudas, y le quedaban veinte o treinta mil para el transporte. Uno se acostaba sin saber si al otro día iba a haber comida o no. Entonces en vez de irme para el colegio, empecé a ir donde una señora que vivía cerca, yo le ayudaba a organizar un cuarto lleno de chatarra, sacaba cosas y las vendía. Llegaba a la casa con diez mil pesos y ponía para el almuerzo, me preguntaban que de dónde sacaba plata y yo les decía que me la había ganado jugando en el colegio. Pero después ya empecé a andar más en la calle, empecé a robar, a delinquir.

Cuando era niño soñaba con ser futbolista, quería sacar adelante a mi familia, comprar un carro, una casa, pero no fue así. Mi familia esperaba que yo fuera un hombre de bien, que saliera adelante, me empujaban mucho para que estudiara, mi mamá quería comprar una casa de tres pisos conmigo, para poner un estanco en el primero, vivir nosotros en el segundo y alquilar el tercero: “cuando usted trabaje y salga adelante nos compramos la casa” me decía.

Al principio yo era un pelado muy normal, me gustaba bastante el fútbol y mantenía entrenando, estudiaba y no me relacionaba con gente negativa, no tenía problemas, me acostaba temprano, hacía los oficios en mi casa. Pero después fui creciendo, empecé a

enredarme con malas personas y me empezó a gustar ese mundo, veía la facilidad con la que conseguía plata, me dejaba llevar por la apariencia, quería ser mejor que esas personas.

Ahora me veo como una persona humilde, responsable. Estoy dispuesto a participar en las actividades de todos los días aquí en la institución, aunque se vuelva rutinario. Así se pasa el tiempo más rápido. Ahora sé lo que quiero, ahora veo lo que en la calle no veía, no tenía un proyecto de vida, aquí estoy construyendo uno, estoy buscando estrategias, alternativas para superar lo que pasó. Ahora soy diferente.

Pero sé que si vuelvo a mi barrio, con las personas de antes rapidito me voy para *Villanueva*, así tenga mucha fuerza de voluntad para no hacer lo que hacía antes, para no fumar, para no robar, habrá momentos en que en la calle me puedan dar bala, entonces volvería a sentir el mismo rencor y sabiendo lo que ya hice, seguro reaccionaría de la misma manera, actuaría sin pensar. Por eso me gustaría volver a mi casa y conseguir mi empleo, vivir relajado, trabajar en el día y volver por la tarde a ver a mi hijo, manteniendo la mente ocupada en otras cosas, y yo sé que mucha gente me va a ayudar.

Ojalá mi familia hubiera sido distinta, más unidos y no tan independientes, que nos apoyáramos, que habláramos más entre nosotros, que nos diéramos ejemplo y que nos corrigiéramos en lo malo. Pero nunca vi unión, cada quien siempre por su lado, desde pequeño vi eso, cada uno haciendo lo que quería sin que nadie le dijera nada.

Durante el tiempo que tenga que estar acá, voy a hacer las cosas bien, voy a construir mi proyecto de vida, voy a salir siendo alguien, con algo aprendido para montar una microempresa. He pensado viajar a donde mi papá un tiempo, trabajar allá y conseguir plata para volver y montar mi negocio, porque no me gustaría trabajarle a otro, producir solo para el dueño, quiero independizarme, tener algo mío y darle la oportunidad de trabajar a otras personas. Tengo que cambiar yo porque lo que hay en la calle nadie lo va a poder cambiar, esa es la realidad de la vida.

El Caso de “Felipe”¹⁰⁷”

Felipe es un joven de 22 años, perteneciente al estrato socio-económico 5. Es de estatura y contextura media, su vestimenta estaba conformada por jeans, camisetas y zapatillas de marca, lucía como joven que tiene buenas condiciones económicas. Desde el momento en que lo conocimos, se mostró como una persona respetuosa, amable, con un lenguaje elaborado, dispuesto a colaborar con las entrevistas y a hablar con tranquilidad sobre su historia, la cual exponemos a continuación.

“FELIPE”

Desde hace mucho tiempo empecé a involucrarme en situaciones no enriquecedoras para mi vida, no me ha gustado mucho el estudio, nunca le he dedicado suficiente tiempo, sino que he preferido entretenerme en otras cosas que sí me han gustado. Esto me ha traído bastantes problemas con mi familia, quienes esperaban ver en mí a un buen estudiante y un profesional así como ellos.

Actualmente trabajo prestando el servicio de valet parking a diferentes restaurantes y discotecas de la ciudad, cobramos diez mil pesos por el servicio. El semestre pasado estaba estudiando comunicación social en la *Universidad X*, llegué a séptimo semestre, pero tuve que retirarme por fuerza mayor, no me estaba yendo muy bien académicamente. Hace cinco años terminé el colegio, me gradué del X, un colegio estrato seis de la ciudad de Cali, que gracias a Dios, mis papás me pudieron pagar. Recién graduado empecé la universidad, pero yo quería era trabajar o dedicarme a ser futbolista, a hacer arte, teatro u otra cosa. En el colegio me gustaba pintar en óleo, y me iba muy bien, mejor que a mis compañeros, participé en varios concursos de pintura, quedé en una final, pero no gané. Eso era algo que yo quería estudiar, porque sabía que tenía el potencial y quería explotarlo.

Pero no pude, mi mamá siempre me decía: “yo no quiero que usted estudie eso, eso no le va a dar plata. Eso lo lleva al vicio, a la marihuana, a la vida alegre, a la promiscuidad. Yo

¹⁰⁷ El nombre del joven fue modificado para preservar su identidad.

quiero que estudie otra cosa”. También tenía encima la influencia de mi familia, mi tío el economista, el ingeniero mecánico, el abogado; mi prima la relacionista pública, la contadora, la ingeniera industrial. Y así, todos profesionales y ganándose muchos millones en sus trabajos: ¿cómo iba a ser yo el artista de la familia? Tuve que ver mis sueños frustrados y escoger entonces lo que más me gustaba entre las opciones que tenía, para poder complacer a mis papás. Me decidí por comunicación social, pero mi fuerte no ha sido el estudio, no me gusta estudiar, últimamente es que estoy disfrutando un poco la lectura, pero a mí no me gustaba eso.

Yo nací en una familia bien de Cali, tenemos fincas, casas y siempre hemos estado bien. Crecí en una familia normal, pero el contexto en el que me encontraba tal vez no fue el apropiado, no fue como el de los niños bien de Cali, sino que yo me juntaba con los pelados problema. Entonces, desde muy pequeño conocí muchas cosas que a la edad de un niño no es normal ver, a los diez años ya sabía qué eran las drogas. A los doce años entré a este mundo, todo empezó por mis amigos del colegio X de donde me echaron por mal comportamiento, no respondía académicamente y era muy indisciplinado.

Yo andaba con un grupo de muchachos que vendía droga y robaba dentro del colegio, era uno de los hamponcitos, me robaba las maletas con todos los útiles y por eso me pagaban. Robar me parece lo más deplorable, yo detesto a los ladrones. Lo que hacía era porque estaba pequeño y lo veía como una broma pesada, o cuando alguien necesitaba alguna tarea y no se la querían prestar, me pagaban para sacar el cuaderno de la maleta. También me decían: “necesitamos que llevés droga a séptimo” entonces me iba para séptimo y ahí se la entregaba a un man y luego me pagaban. La plata la usaba para comer, me metía mis buenas comidas en el colegio, comía lo más caro, hamburguesas, perros. Mis papás en esa época me daban veinte mil pesos, pero yo necesitaba más plata pa’ comer más rico.

Yo era así porque empecé a relacionarme con un pelado de apellido Cáceres, el man me acogió, él fue el que me introdujo en el mundo de las drogas, yo andaba con el pa’ arriba y pa’ abajo, él era de los mayorcitos del colegio, yo estaba en sexto y él en décimo. Él era un pelado cólico, vándalo, con él robábamos maletines, pero no era hurto, sino que le

sacábamos algún cuaderno que alguien necesitara y luego aparecía la maleta, colgada de un árbol, con la empanada, llena de tierra, o con piedras. En el colegio comencé a transportar perica, me ponían a llevarle un cuaderno a alguien y me daban plata, la droga iba metida dentro del cuaderno, pero yo al principio no sabía lo que estaba llevando, con el tiempo me enteré.

Cáceres era un pelado al que le gustaba oler, entonces yo me volví socio de él, porque él compraba siempre la droga, yo lo acompañaba y él me cogió cariño. Una vez me dijo: “Papi, vámonos del colegio” eran como las doce del día, era hora de almuerzo, yo le dije: “no ¿cómo así?” y él: “sí, vámonos pa` mi casa”. Nos fuimos, y en el camino él sacó un poste grandísimo de pura marihuana, de la mejor, nosotros le decimos *La Regular*. Nos fuimos soplando por todo el camino, ese día me metí la locura de la vida. Me sentí muy raro, enfermo, sentía que caminaba lento y después me dio un sueño asqueroso. Ese día llegamos a la casa de un socio que vivía por ahí cerca, me acosté a dormir en el sofá y ahí quedé. A las horas me levanté a comer y me fui para mi casa. Días después, en la casa de un amigo de otro colegio, volví a fumar, ese día si fue más bacano.

Cuando tenía como dieciséis probé la perica y la cocaína pura, tampoco me fue muy bien ese día, me dio vómito, fiebre y mucho guayabo, pero la rumba la pasé muy áspero. Después vino el popper, entre los diecisiete y dieciocho años. Eso fue el boom cuando salió, yo lo vendía, antes era muy caro, además el efecto es muy corto, lo olés, sentís que te sube, sentís la euforia treinta segundos y luego vuelve y te baja. Entonces uno tiene que volver a inhalar para sentir el efecto, a mí no me gustó mucho. Después probé la cápsula y el éxtasis, eso es lo más común en el medio en que yo me muevo, pero lo que nunca pasa de moda es la hierba.

Con el tiempo, empecé a vender éxtasis, pero yo era el intermediario, conseguía los clientes, la gente me decía: “ah, que una rumbita, vamos pa` una rumba electrónica” y yo: “¿Qué necesitan? ¿Los dulces? Yo tengo un socio que vende unos dulces muy buenos”. En el colegio yo lo comentaba, pero no era voz pública, además el pelado que me la conseguía no era del colegio. Después me tuve que salir de eso, porque le vendí a un man que no me

quiso pagar y casi lo matan, entonces vi que eso era muy caliente y dije: “hasta aquí llegué. Yo aquí no me meto porque puedo terminar muerto y yo no me quiero morir todavía, yo todavía quiero disfrutarla”.

Mi mamá se enteró que yo estaba consumiendo drogas cuando tenía quince años, ella nunca sospechó ¿cómo iba a sospechar de un pelado de trece años? Siempre salía y me drogaba en la rumba, llegaba y me acostaba a dormir y después volvía a salir. Además, tenía una ventaja, desde pequeño se me irritan mucho los ojos, entonces cuando llegaba con los ojos rojos mi mamá me decía: “¿qué le pasa?” “me están picando esas lagañas” le contestaba yo. Mi mamá se comía el cuento de que tenía los ojos irritados y sólo me decía que me echara la crema. Ella nunca me revisó mis cosas personales, de todas formas yo no mantenía nada de eso en la casa, la droga es como mi amante, yo no la llevo a la casa. Cuando me olía la ropa y sentía olor a cigarrillo, yo le decía que andaba con un amigo que fumaba y que no podía hacer nada, ella me decía: “¿usted no fuma?” y yo le decía que lo había probado, “¿usted por qué fuma? ¡Está muy pequeño, no haga eso!” decía mi mamá. Pero el olor a marihuana nunca lo sintió.

Cuando se enteraron que consumía marihuana se aterraron, mi mamá siempre me ha dicho que prefiere tener un hijo marica que un hijo vicioso. Ella se ofendió y se preocupó: “¡No! Eso trae ruina” decía. Pero sobre las peleas y todo en lo que yo andaba, ellos nunca se dieron cuenta, no saben. Yo les decía verdades a medias, me preguntaban: “¿qué le pasó en el ojo? ¿Por qué tiene la mano golpeada? ¿Por qué esta cojo?”. Simplemente les decía: “me tronché, me caí, estaba corriendo y me lastimé”. De pronto ella sospechaba, pero a mí mamá siempre le he hecho saber que no tiene por qué meterse en mi vida, que ella se preocupe por lo de ella y yo por lo mío.

Yo nací en Cali, el 27 de agosto de 1987, en una de las mejores clínicas de la ciudad. Viví dos meses en Buga porque mi papá trabajaba en una empresa muy reconocida del país, luego lo trasladaron y volvimos a Cali, aquí lo ascendieron a coordinador nacional de la producción. Mi papá es ingeniero agrónomo de una universidad pública; él ha sido un excelente padre, un excelente ser humano, muy profesional y ético. Él siempre ha sido muy

frío, muy seco, él no tiene escrúpulos para decir lo que piensa, hace poco tuve una pelea con el por la universidad y me dijo: “¡parásito!”. Si él me quiere cascar porque he hecho algo mal me casca, pero yo no tengo queja de él. En cuanto a la convivencia, a veces es difícil una persona con ese carácter, pero él siempre se ha esforzado para que yo tenga lo mejor.

Una de las cosas que yo más admiro de mi papá es que me dice las cosas como son, él es muy directo y eso me gusta. A él nunca le conté mis cosas, porque con su forma de ser él no se preocupa por lo que está haciendo otra persona, él se preocupa por el bienestar, por mi comida, mi estudio, mi profesión. Pero él nunca me va a decir: “¿usted está triste? ¿Pelió con alguien? Venga mijo cuénteme qué le pasa”. No, él tiene sus preocupaciones como padre hacia un hijo, a él le preocupa lo que yo sea y darme su apoyo para que lo logre. Él siempre puso su barrera y me dio a entender que él era mi papá y no mi amigo. Mi papá ha sido EL PAPÁ, puesto en su sitio, yo lo quiero mucho, lo amo, lo aprecio, pero es mi papá, o sea, respeto al patriarca de la casa.

Mi mamá cometió el error de casarse sin terminar sus estudios, y cuando yo nací tuvo que dedicarse a cuidarme, sé que mis papás habían planeado tenerme, porque antes de mí, mi mamá ya había perdido un hijo, entonces cuando yo llegué sólo era felicidad. Mi mamá perdió el primero a los siete meses porque sufrió de preclampsia, conmigo tomaron medidas especiales y le mandaron reposo durante todo el embarazo, una enfermera se encargó de su cuidado. Cuando perdió al primer hijo, mi mamá continuó con sus estudios, pero como quedó embarazada de nuevo tuvo que interrumpir y cumplir su labor de ser madre.

Cuando estaba pequeño pasaba la mayor parte del tiempo con mi mamá, pero cuando terminó el proceso de maternidad entró de nuevo a terminar sus estudios y me dejaba con una niñera, pero después le entró el deseo de criar a su hijo, y fue igual cuando nació mi hermano, hasta que llegó el momento en que dijo: “bueno, hasta aquí ya llegué yo, ya que ellos busquen su camino”. Ahí fue que se puso a trabajar y a luchar por lo de ella. Hace como cuatro años empezó a trabajar de nuevo.

Mi hermano nació cuando yo tenía cinco años, no recuerdo mucho, pero sé que estaba contento porque iba a tener un hermanito. Mi relación con él no es muy afectuosa, él es mi hermano, pero no mi amigo. Él ha sido mucho más juicioso que yo, nunca dejé que se involucrara en lo que yo andaba, le decía: “estudie mejor, no haga bobadas que lo que yo hago no lo lleva a nada bueno”. En esa época yo estaba entrenando fútbol y le dije a mi mamá que lo metiera conmigo. Una de las cosas que yo le pude dejar a mi hermano fue el fútbol, él se encoñó, se enamoró de ese deporte, hizo hasta lo imposible para poder llegar hasta donde está ahora en Estados Unidos. Él sacrificó muchas cosas, no hizo lo mismo que un pelado de dieciocho años haría: se alejó de la rumba, las niñas, las drogas. Mi hermano, concentrado, terminó su carrera de futbolista, consiguió plata, sus cosas y voló. Está trabajando y haciendo lo suyo. Desde muy pequeño supo que lo suyo era el fútbol, él ha sido más autónomo que yo. Siempre ha sido más apegado a mis papás, él es el que acompaña a mi mamá a misa, a mi papá la finca, yo no. Y mi mamá lo adora porque él es el niño de la casa, es su hijito, su bebé.

Yo, en cambio, no pude dedicarme a jugar fútbol porque mi mamá decía que eso no me iba a dar nada, ella no me dejó. Pero, era muy bueno, hacía parte del equipo del colegio, los profesores le decían a mi mamá: “este muchacho tiene aptitudes, que se dedique” y ella les contestaba: “no, yo quiero que él sea un profesional”. Entonces me metía el estudio por los ojos, pero a mí nunca me gustó, pero no se puede luchar contra el sueño de una mamá, por eso perdí la batalla. En el colegio yo decía que no quería estudiar, que quería trabajar o jugar fútbol y allá me decían que eso no era posible, que todos los alumnos tenían que seguir estudiando. Al verme tan mal, me consiguieron un tutor, al que todavía conservo, él es el que me ha ayudado a buscar qué es lo que yo quiero hacer, para qué sirvo.

Al ver que no pude cumplir mi sueño, insistí para que dejaran que mi hermano sí lo hiciera, mi papá lo apoyó, pero mi mamá le dijo: “si usted va a hacer eso, hágalo usted solo, yo no le voy a colaborar”. Yo le dije a mi hermano: “¡eso es luz verde mijo! Vaya averigüe, ya tiene el apoyo de mi papá y eso es lo más importante, ya lo tiene todo, busque”. Y así consiguió todo lo que tiene ahora, por mí lo logró, yo hablé con mi mamá y le dije: “él es su hijo ¿por qué no lo va a apoyar si eso es lo que él quiere? ¿O es que él tiene que hacer lo

que usted quiere siempre, lo que usted quiere en la vida para él? No, cada persona tiene sus propios sueños”.

Yo no culpo a mi mamá por no haber podido cumplir mi sueño ¿qué ganó con culparla? Sencillamente fue instinto de madre que quiere ver a un niño con el sueño que ella tiene, por eso se empecinó y ya, no la culpo ni la maldigo, pienso: “mamá usted quiso que yo fuera esto” pues ya lo comencé, voy a terminarlo.

Mi mamá, gracias a Dios, es una persona normal, cuerda, una excelente mujer, echada para delante, con buenos sentimientos, una excelente madre, no tiene nada malo, todo es perfecto, mi mamá es mi mamá. Cariñosa, atenta, sobreprotectora, buena madre, responsable con sus cosas. Todavía me cuida como si fuera un niño chiquito, siempre tiene esa preocupación de madre, quiere que yo escoja bien, quiere ayudarme: “venga que le conseguí este trabajito con una amiga mía” me dice. Ella se preocupa por mi bienestar, quiere que esté bien, me sobreprotege como cualquier madre lo haría con su hijo.

Mi mamá siempre estuvo ahí con nosotros compartiendo todos los momentos, mi papá no, él mantenía trabajando, yo lo veía muy de mañana y a veces no lo veía en días porque me acostaba muy temprano y él llegaba muy tarde. Pero él es quien ha llevado la autoridad en la casa, eso es patriarcal. Mi papá siempre nos pegaba con correa, en cambio, mi mamá me tocó por primera vez cuando yo tenía trece años porque fui grosero con ella. Otras veces sólo nos castigaba, pero a la media hora nos decía que podíamos hacer lo que quisiéramos. Nos decía: “¡no juegan play, no ven televisión, no salen, no comen paleta”, y luego: “vea les traje la paletica, vaya juegue play”. En cambio mi papá no nos acolitaba nada, él sí fue muy estricto, hasta ahora él ve que nosotros la cagamos y si hay oportunidad de cascarnos, nos casca sin miedo.

La relación con mi mamá no ha sido de amistad porque a ella no le cuento nada de mi vida, es simplemente una relación de hijo a madre y de madre a hijo. Yo no establecí ese lazo de amistad que tienen muchos hijos con sus mamás, mi mamá es mi mamá y mis amigos son mis amigos. Con ella hay comunicación, hay peleas, es una relación normal, afectuosa,

respetuosa, mi mamá es mi mamá y yo no la voy a quitar de donde la tengo. Con ella nunca tuve la confianza de contarle mis cosas, no me gusta contarle mis cosas a nadie, por eso no me gustaba ir al psicólogo y mi mamá empezó a tomar ese papel y a decirme: “Venga mijo, cuénteme” y yo le decía: “no, yo no le voy a estar contando lo mío a usted, es mi privacidad y mis cosas yo veré cómo las resuelvo”.

Desde pequeño siempre he sido la cagada, he sido hiperactivo. Hacía daños, quebraba vidrios, me montaba en todo lado, corría, todo lo tocaba, peleaba con otros niños, era muy ocioso y por eso era que me ganaba las pelotas que me daba mi papá, por dañino y por inquieto. Por eso, como a los ocho años me llevaron al primer psicólogo. En el colegio me dispersaba muy fácil, no ponía atención en clase, tomaba las decisiones muy a prisa, no pensaba antes de actuar, entonces decidieron ayudarme con un tratamiento psicológico. Salía del colegio y me mandaban para un lugar especial hasta las seis de la tarde, me ponían a hacer actividades, a hablar, también hacía mis tareas allá. En esta institución estuve casi cuatro años constantes, hasta que yo dije: “¡no más! Suficiente, yo no estoy loco como para que me vengán a tratar como un culicagado”. Tenía ya trece años y había empezado a entrar en ese mundo de los pelados problema del colegio.

La verdad es que en mi casa había algunas reglas, pero yo nunca las cumplía. Tenía que llegar a las doce de la noche y yo llegaba más tarde, sólo podía salir un día a la semana y salía todos los días. Mis papás no hacían nada, porque por lo regular les mentía: “papá es que me voy para la casa de un amigo ¿me lleva?” y de allí me iba para otro lado y ellos no se daban cuenta. Cuando se enteraban, por alguna razón, me regañaban por decir mentiras, pero pasaban los días y el fin de semana: “Voy pa’ tal lado, deme plata” y me la daban.

Recuerdo que la única responsabilidad que tenía en mi casa era estudiar, llegaba a las cuatro y media, me quitaba el uniforme, comía y me ponía a ver televisión como hasta las ocho de la noche. Mi mamá me preguntaba: “¿Felipe tiene tareas? Venga revisemos los cuadernos” y yo: “¿para qué va a revisarme las tareas si no anoté nada en clase? No tengo tareas, créame”. A veces, cuando tenía tareas, escondía los cuadernos para que mi mamá no los pillara y tener tiempo de hacer otras cosas. Nunca me llamó la atención hacer tareas, no

le encontraba nada divertido. Y en mi casa no tenía que cumplir con nada más, mi mamá me lo hacía todo, organizaba mi cuarto, lavaba mi ropa, todo.

Entonces tenía mucho tiempo libre para dedicarme a lo mío. La calle la cogí muy temprano, a los catorce años ya estaba saliendo a rumbiar, dando lora por ahí. Comencé a conocer pelados de estrato uno, dos y tres, ellos son excepcionales porque son pelados que tienen muy claro lo que necesitan, tienen un carácter muy definido desde temprana edad porque tienen que luchársela toda. En la calle uno conoce muchas personas, una vez me metí con un amigo a La Olla, porque él quería conocer. Allá conseguimos la mejor marihuana, tenía un contacto, un peladito de trece años que ya tenía varios muertos encima, él nos vendía la droga y a muchos de mis amigos del colegio les quedó gustando.

En ese mundo en el que yo andaba veía muchas excentricidades, aparte de droga, se ven muchas cosas que sólo es posible ver en televisión. Porque uno oye que los peladitos de estrato uno, dos y tres son los que matan, los que roban. Pero, nosotros somos los que estamos en la ganancia, los de la plata, los que gastamos; nosotros nos vamos pa' fincas espectaculares, llamamos prepagos y hacemos unas rumbas full. Ahí se ve mucha plata reunida, entonces yo también me metí por esa razón y así comencé a ganar plata fácil, porque eso le pintan a uno una belleza. Estando en ese medio conocí al hijo de uno de los narcotraficantes más conocidos de Colombia, ese pelado salía conmigo. Era alguien que lo tenía todo en la vida, no se preocupaba sino por vivir para pasarla bueno, y ahí me metí, en el universo de las películas colombianas, de la rumba, la plata, la droga. Pero yo me mamé de todo eso, ahora ya no ando metido en nada malo.

En esa época también viví casi todas las peleas de los colegios, los parchecitos que se formaban *La Realeza*, *La Amalia*, *Parche Norte*, toda esa gente yo la conocí. Todo comenzó por un partido de fútbol entre dos colegios muy prestigiosos de la ciudad, después de eso no se podían ni ver. Eso fue una pelea campal, ese día casi matan un pelado, pero gracias a Dios reaccionó bien el escolta, porque casi lo atropellan. Ese día hasta los profesores también se involucraron. Yo andaba mucho con los pelados de uno de estos colegios, y un amigo me presentó a los del *Parche Norte*, con ellos aún me relaciono.

También estuve en las peleas de *Tropical*, esas peleas famosas las conozco porque muchos de mis amigos fueron los protagonistas.

A mí me parece que esas peleas no tienen sentido, eso era: “¡ah! Que ese man me miró mal, que miró a mi novia, entonces vamos a encenderlo”, nos íbamos en gavilla y así empezó a complicarse todo, ya no se pudo controlar, si uno le pegaba a alguien todo el mundo se involucraba, las mujeres también se dieron. Ellas salían con nosotros, un grupito tenía sus amigas y sus novias: “¡Ah! Este man está mirando a esta hembra y ella está copiándole. ¡Vamos a cascar ese marica!” decíamos. Entonces nos íbamos y le llegábamos a la casa y lo encendíamos entre todos, ahorita eso es con puñal, pero antes era a lo limpio, a puño, a patadas. No andábamos armados por respeto, ahora se han organizado parches de estratos bajos y ellos andan con puñal, cuchillo, bates, revólver. Pero uno también tiene sus contactos, uno llama a los amigos nuevos ricos, los traqueticos y ellos llegan a ver cómo es la vuelta y se pelean por uno, pero eso es ahora, antes era diferente. En el colegio también le hacíamos daño a los que uno sabía que eran de otro parche, les pegábamos, le robábamos la comida y la plata.

La primera vez que pelié fue en el colegio cuando estaba en quinto de primaria, fue en un partido de fútbol, los estudiantes de los dos colegios nos dimos a golpes en la cancha y después nos encontramos en otro sitio. Todo ocurrió por la calentura del partido, no nos pusimos una cita, sino que llegamos al parchadero donde todos llegaban a beber y allá nos dimos, sentí un poco de miedo porque era mucha gente y la mayoría eran mayores que yo. Pero yo no les comía, me tocaba pelear y luego empezaba a subir la adrenalina.

Con el tiempo empezaron a formarse los grupitos, y llegábamos a ciertos lugares específicamente a buscar pelea, eso tiene un ritual. Primero llegamos, y nos parchamos donde está el man, la liebre o el grupo de liebres; nos quedamos ahí hablando y empezaba la rayadera –como nosotros lo llamamos- nos quedamos mirando y mirando mal hasta que los otros comienzan: “¿Tenés algún problema? ¿Por qué me estás mirando feo? ¿Es que huelo feo o qué gonorra? ¡Ah! ¿Ustedes qué hacen acá? ¡Ábranse!” y nosotros: “Si no

queremos ¿qué nos vas a hacer o qué?”. Entonces nos dábamos y así pasaba en todo lado. Todo lo hacíamos por tener respeto y reconocimiento.

Cuando entramos a la universidad comenzamos a conocernos entre los parchecitos antiguos y ahorita se trata del que más pelee, el más respetado es el pelado que más guantee en Cali, o el grupo de manes que más ha guanteado. Estando en la universidad se sigue en la misma tónica, pero ya va subiendo de nivel, ya no es cualquier peleíta boba. Hace poquito unos amigos se pusieron de chistosos a buscarle una pelea a alguien que no debían y les quemaron unos carros. Yo todavía conservo liebres y riñas pasadas, eso es cultural porque muchos crecimos en ese medio. Eso ya viene conmigo, yo veo una persona que me está mirando feo y: “¡Este malparido! ¿Entonces qué? ¡Ábrase!” y ahí empieza a pelea.

Las peleas eran cada ocho días, cada lunes en el colegio todos llegaban con un cuento nuevo: “¡Ah! Que le pegaron a tal!”. Los pelados algunas veces se citaban en algún lugar, otras simplemente se iban a buscar: “¡Ah! Vamos a dar una vuelta, vamos a ver a quien nos encontramos por ahí mal parquiado!”. Nos íbamos en carro, en taxi o salíamos a caminar y cuando veíamos a alguien: “¡Uy! Ahí está fulanito, vamos a encenderlo”. Salíamos específicamente a ver a quien encontrábamos, si no había nadie terminábamos bebiendo.

Recuerdo una pelea memorable, cuando estaba en sexto hubo una pelea de mi colegio contra otro, empezamos jugando fútbol y terminamos peleando en un club, eso sí fue con cita: “¡Nos vemos allá gonorreas!”. Llegamos y allá estaban los manes, empezamos peleando uno a uno, pero terminamos todos contra todos. En mi época era a lo varón, ahora es que se están dando a lo niña –con puñal-, uno demuestra la fuerza es combate cuerpo a cuerpo, pero la gente va guardando odio y rencor, y dicen: “A este pelado lo quiero es matar”. En otras peleas bellas, les dábamos a los peladitos pirobos, a los gomelitos hijos de papi y mami, los que son todos picaditos, porque yo tengo amigos de plata, pero no son así. En esas peleas se metían los papás y a ellos también les dábamos. En ese tiempo las peladitas miraban eso: “¡Ay, este pelado pelea!”, nos hacía más atractivos para ellas.

Esos pirobitos son los que más se involucran, pero son de los que tiran la piedra y esconden la mano. Una vez, yo estaba cuadrado con una peladita muy bonita y ellos empezaron a coquetearle, yo no quería buscar problema porque estaba con mi mujer y no pegaba, porque si ella se metía la lastimaban también. El pelado empezó a mandarle cocktails, a lanzarle los perros. Ahí sí me tocó darle, así es que uno ataca a los gomelos, porque ellos son como en las novelas, tiraditos a locos: “¡Ay! Voy a llamar a mi papá, marica mirá como me pegó, voy a llamar a la policía para que lo encierren”. Pero yo también tengo amigos pirobos que me caen bien.

El parchecito de nosotros no tenía un nombre específico, andábamos con *Los del Norte*, *Los del Sur*, pero no nos llamábamos de ninguna forma ¡qué boleta! Siempre que peliábamos teníamos un objetivo claro: dañar al otro, si le quebrábamos un pie y no estaba reventado, decíamos: “Ya, déjelo sano, ya le quebramos el pie”. Una vez se me desmayó un man por un golpe que le di. Él me lanzó un golpe y yo salté y me paré sobre un muro, él me lanzó otro y yo salté y se lo conecté primero en la sien y ¡tan! Lo desconecté. Lo dejé ahí tirado y seguí con otro, la gente decía: “¡lo mató, lo mató!” y yo: “¿quién lo mató? ¿Quién lo manda?” me volteaba y seguía peleando con otro. En ese momento se me subió más la adrenalina, me dio más rabia, me sentí potente, me crecí y quería seguir peleando. Luego el pelado se levantó.

Algunas veces, mientras peleábamos, llegaba la policía, la última vez nos tocó salir corriendo porque nos estaban dando muy duro con esos bolillos. Nos veían peliando y nos metían a la camioneta, nos llevaban a la estación, pero sólo de un día para otro. Cuando llamaba a mi papá, él decía: “Que lo dejen allá metido, quién lo manda a peliar”, entonces prefería llamar a un amigo para que me sacara de allá. Uno también se hace amigo de los policías y ellos no lo capturan, sino que dicen: “Sabe qué parcero, váyase, no busque problemas”.

La última pelea grave, fue salvaje, a un amigo lo apuñalaron. Nos enfrentamos también contra la policía, las paredes quedaron llenas de sangre. Llegaron unos tombo que nos conocían: “Muchachos ¿qué pasa?” y nosotros: “Es que esas gonorreas nos están pegando”.

Ellos nos decían que nos fuéramos que eso estaba muy caliente, pero las mujeres policías nos lanzaban bolillo, gas pimienta, también salieron golpiadas. Entonces mejor uno se iba antes de que empeoraran las cosas, porque hay policías que nos cuidan, pero otros que no les importa un carajo y van voliendo a diestra y siniestra.

En el 2005 hubo una pelea con los manes del *Parche Norte*, en la que dejaron a un pelado inválido ¡uff, esa pelea fue muy sangrienta! Yo estuve allí, fue similar a la del encuentro de los dos colegios, al pobre pelado casi lo matan. No se trataba de golpearlo con algún objeto específico, sino que se formaba un círculo donde todos lo golpiaban, hasta yo lo golpié. Él le estaba coquetiando a la mujer de un parcerero y nosotros estábamos mezclando trago con cocaína, y eso es como jugar con fuego, eso te sube y te dispara, te aumenta la adrenalina. Entonces mi amigo fue y le pegó, y todos nos fuimos detrás de él a golpiar al pelado. Cuando nos dimos cuenta había mucha gente dándole patadas, luego todos empezaron a tirar botellas y se convirtió en pelea de todos contra todos.

En ese momento la situación se complicó, y los pelados comenzaron a andar con puñales ¡ya se están matando! Entonces ya la gente pudiente quería ser mala, los de los colegios privados empezaron a coger pelados de estrato uno, de Aguablanca, de la Olla, pelados que no les importa la vida, que no tienen nada que perder, para que los defendieran, para que fueran sus guardaespaldas. En medio de una pelea, los llamaban: “vea parcerero, llegue” y esos pelados llegaban con puñales y hasta con sus fierros. Muchos de esos peladitos terminaban mal, uno los veía tirados en el piso agonizando por un golpe mal dado y uno salía corriendo. Así, ellos mismos empezaron a armar sus combitos y esos son los que ahorita hacen las maldades.

La explicación más racional que yo le doy a esto es que uno siempre trata de aparentar lo que uno no es, la gente quería demostrar, como en los barrios bajos, quién es el de respeto. Yo me di cuenta que por allá en esos barrios, el que tenga más chambas es el más respetado. Pero la gente allá no lo hace por diversión, lo hace para subsistir, ellos dicen: “yo soy ladrón, pero a mí me toca, yo no tengo nada más, a mi papá lo mataron, mi mamá es una puta, no tengo estudio y me toca mantener a mis hermanos”. En las peleas de los

colegios los pelados querían demostrar quién era el más malo, y eran hijos de papi y mami, por eso los cascábamos. Pero yo no lo hacía por eso, sino porque me gustaba sentir la adrenalina, me gustaba pegarle a la gente, pegarle a algo.

Siempre he sido una persona muy malgeniada, me vuelan muy fácil la piedra. Entonces cuando un pelado me peleaba mi reacción era pegarle. No recuerdo cuál fue la primera vez que reaccioné de manera violenta, pero en una ocasión empujé a mi mamá y la tiré a la cama, tenía trece años, ella me regañó y yo le dije: “¡a mí me respetás! Se puso a llorar, entonces me salí de la habitación y pensaba: “¿yo qué hice?”, sentía que estaba obrando mal, porque mi mamá es lo más sagrado. Imagino que ella habrá pensado: “¡este culicagado tan irrespetuoso pegándole a la mamá!”. Después me dijo que yo la había ofendido, le dije que me disculpaba, que no tenía por qué reaccionar así, pero es que a mí me da desespero y actúo sin pensar. Pero ahorita no, ya pienso, me calmo, medito, pero sí me la vuelan ahí sí reacciono.

Yo no sé qué pensarán las otras personas de mí, después de todo lo que he hecho. Mucha gente dice que soy un bacán, que soy una buena persona, algunos amigos piensan que estoy como perdido de mi camino, por la vida que he llevado. Mi familia dice que me faltó fue correa, que he sido muy desjuiciado y me he causado muchos problemas, pero que soy un muchacho bien, una buena persona, alguien que tiene futuro. Yo he cambiado 180 grados, antes era un pelado echado a perder, era rebelde, me importaba un carajo todo, vivía siempre al límite, era muy irresponsable. Era un pelado problema, pelión, a mí no me podían decir nada. Ahora no, ahora soy un pelado que piensa antes de actuar, soy más juicioso, mirando hacia lo que tengo que hacer, me falta un poco más de responsabilidad, pero ahí estoy adquiriéndola poco a poco.

Pienso que cada quien toma la vida a su manera, lo que viví tenía que vivirlo, y lo hice de la mejor manera. Lo que viví en el pasado fue porque me tocaba, porque eso era lo que me deparaba el destino. Otras personas vivieron su infancia y su preadolescencia de otra manera, yo lo experimenté así y no me arrepiento de lo que hice, la pasé rico, la pasé una chimba.

El pasado hay que dejarlo allá, ahora quiero terminar la carrera que empecé, tal vez hacer algo de teatro –me gusta mucho la expresión corporal-, quiero tener mi propia empresa, no quiero ser empleado de nadie. Quiero ser un profesional, sin hijos porque no me quiero casar, aunque de pronto más adelante si me gustaría tener mi cría y mi familia. Quiero vivir fuera de Colombia, conocer otros lugares, culturizarme, aprender otro idioma y mucho después pasar mi vejez por acá.

El Caso de “Mateo”¹⁰⁸,”

Mateo es un joven de 18 años perteneciente al estrato socio-económico 5 de la ciudad de Cali. Debido a las dificultades que se nos presentaron a lo largo de la indagación, en relación con el acceso a esta población, no fue posible realizar, con Mateo, los mismos encuentros que sostuvimos con los demás participantes, sino que nos fue preciso enviarle algunas preguntas por medios electrónicos y él estuvo dispuesto a responderlas detalladamente. Por esta variación en la metodología, la historia de Mateo no posee la riqueza en la información que sí tienen las anteriores. No obstante, consideramos que los elementos allí esbozados nos arrojan algunas luces para proceder al análisis del caso. Seguidamente presentamos su historia.

“MATEO”

Mis padres se enteraron de todo porque del colegio los citaron para decirles. Siento que el psicólogo y el rector me tendieron una trampa. Yo le había contado todo al psicólogo, él le contó al rector y me buscaron para confrontarme, pero yo no aseguré nada. Hablé de nuevo con el psicólogo, quien me dijo que era mejor hablar con mis papás, yo caí y los llamaron. Si fuera por mí, no lo sabrían porque soy una persona muy reservada con ellos, nunca les cuento nada.

¹⁰⁸ El nombre del joven fue modificado para preservar su identidad.

Muchas veces participé en peleas en las que me sentía el líder de mucha gente, también protagonicé hechos de violencia con los muchachos de la barra brava de uno de los equipos de Cali, y me gustaba estar dando de qué hablar y sintiendo adrenalina con unos amigos *cagadas*. En el estadio, casi siempre, todo comienza por la policía, ellos son muy atravesados, le colman la paciencia a cualquier persona. Entonces tenemos que meternos todos, corremos a pelear con ellos para defendernos y respaldar a los compañeros. Esta barra está dividida en muchos bloques que se forman según el sector de la ciudad, norte, sur, oriente. En un principio iba solo al estadio a ver a mi equipo, me gustaba el ambiente y ahí fui conociendo algunas personas calmadas, pero también me gustaba meterme en los tumultos y en los disturbios, uno de loco.

Recuerdo una pelea con la policía, durante un partido en otra ciudad. Todo empezó por un *trapo* de la barra contraria, la bandera del equipo. Un muchacho de los nuestros intentó robársela, pero terminó rompiéndola. Entonces él se devolvió, saltó la reja y cuando entró la policía a buscarlo lo defendimos entre todos. Ellos empezaron a dispararnos con pistolas de *paintball*, todos nos rebotamos, porque además de eso, íbamos perdiendo dos a cero. Nos saltamos la reja, se saltaron los del otro equipo y peleamos un rato hasta que nos devolvimos para Cali.

Nací en Cali, el 5 de enero de 1993. Desde entonces he vivido con mis padres y mi hermana melliza en un barrio estrato 5 de la ciudad. Siempre he estudiado en el mismo colegio, uno de los mejores y más costosos, no me ha ido muy bien académicamente, he pasado las materias, pero con un promedio muy bajo. Mi padre es un reconocido médico anesthesiólogo, mi madre es enfermera, pero no ejerce desde que nacimos mi hermana y yo, ella se dedicó al hogar y a cuidar de nosotros, mi padre permanece mucho tiempo en su trabajo. Ellos son unas grandes personas, muy tiernas, solidarias, todos tenemos muy buena relación, aunque me la llevo mejor con mi mamá porque es quien permanece más en la casa, nos entendemos mejor, porque mi papá es muy exigente, nada de mí le parece bueno. Él es quien pone las reglas en la casa, por lo general son pocas y todos las cumplimos. Ellos llevan un buen matrimonio y entre los dos se ayudan para que mi hermana y yo cumplamos las normas, pero en las ocasiones en que he desobedecido nunca me han castigado.

Mis padres, regularmente, se enojan conmigo porque soy muy fresco, relajado en muchos aspectos de mi vida, eso les disgusta, dicen que me va a traer problemas, pero estoy seguro de que eso no va a ser así. Desde niño, mi única responsabilidad dentro de la casa, ha sido estudiar, hace poco también jugar fútbol, pero era mucha presión y lo dejé, a pesar de todo lo que mi papá me exigía. Porque él quiere que sea muy disciplinado y responsable, pero yo soy muy tranquilo.

Hace algún tiempo también participé en la venta de droga, eso era algo muy normal dentro del colegio y en las fiestas, vendíamos entre diez y doce baretos de marihuana a los demás amigos, nunca a gente desconocida. Otra droga que dio mucho de qué hablar fue el popper, daba buena plata. Me gustaba tener mi plata y la utilizaba para comprar mis cosas, la ropa, las fiestas. Tenía catorce años cuando empecé a consumir, pero ya me sentía todo un señor. Consumí marihuana, popper, cocaína durante un año, luego paré, pero volví a empezar tiempo después, hasta que me detuve de nuevo hasta hoy que no consumo nada. Soy una persona que sabe controlarse, por eso no alcancé a ser adicto.

Cuando consumía droga me comportaba de manera violenta, por eso nos gustaba fumar marihuana cuando había peleas arregladas entre los colegios, nos relajábamos y nos reíamos un rato. En mi casa nunca me descubrieron, no dejé que me vieran loco.

Recuerdo que cuando era niño, era alguien muy parecido a quien soy ahora, perfeccionista, reservado, tranquilo, responsable, alegre, extrovertido. Soñaba con ser doctor o futbolista cuando fuera grande. Mi familia siempre me ha visto como una persona capaz, sencilla, extrovertida y amable, pero cuando estaba en mis andanzas me vieron como un delincuente y un vicioso traicionero. Actualmente juego de manera recreativa, porque ya me retiré de los entrenamientos, así que me dedico al estudio y pienso ingresar a estudiar medicina.

9. ANÁLISIS

Caso “Pablo”

- **Entorno Socio-Económico**

Pablo nació, creció y ha vivido hasta el momento en un entorno social donde reina la pobreza y la injusticia, con las precarias condiciones de vida que esto conlleva. Su familia está compuesta por siete miembros, sin embargo su padre tiene siete hijos más por fuera de este hogar. A través del relato de Pablo, encontramos que su familia se vio expuesta a la desintegración, no sólo por el maltrato intrafamiliar –del que hablaremos posteriormente– sino por factores económicos que obligaron a cada integrante de la familia a buscar el sustento por separado. El contexto social en el que este joven se desarrolla tiene como factores comunes el desempleo, la falta de educación, la malnutrición, la carencia de oportunidades.

Inicialmente la separación familiar ocurre por el viaje que debió realizar la madre de Pablo al extranjero en busca de nuevas oportunidades, que le permitieran satisfacer las necesidades básicas de sus cinco hijos. Puesto que el padre de Pablo, a pesar de contar con un trabajo como constructor, utilizaba las ganancias, que obtenía de éste, para el consumo de licor a largo de la semana, y por ende no aportaba dinero al hogar. Inicialmente el padre se ausentó, la madre partió dejando a su hijo menor de seis años y a sus demás hijos, también pequeños.

La situación de carencia económica se veía reflejada en el hecho de que no todos los días se disponía de alimentos, por tal razón Pablo menciona que, en muchas ocasiones, la única comida a la que tenía acceso en el día era el almuerzo que le ofrecía el colegio. Es por esto por lo que los hermanos de Pablo se vieron en la obligación de ubicarse laboralmente, con el objetivo de completar la suma insuficiente de dinero que enviaba la madre del exterior y poder así mejorar su calidad de vida. De lo anterior podemos concluir que entre los planes de ellos, la formación académica no hacía parte de sus prioridades, y por ende no sería la

forma mediante la cual podrían acceder a mejores condiciones de vida. Así mismo, se evidencia la influencia de un contexto en el que no se fomenta la educación, puesto que sus padres también desertaron temprano del sistema educativo.

Las condiciones económicas del hogar empezaron a presentar cierta mejoría, y es precisamente en esta etapa en la que Pablo desertó del colegio y empezó a permanecer la mayor parte del tiempo en la calle, a la que denomina como *suya*. Es entonces la calle, donde Pablo ha crecido, y todo lo que esta ofrece, teniendo en cuenta las particularidades de un sector socio-económico 1, entre las que podemos nombrar: robos, riñas callejeras, venta y consumo de psicoactivos, lo que se convirtió en la vía de escape, que le permitía ameliorar la realidad insoportable a la que debía enfrentarse en su casa.

▪ **Modos Relacionales Dentro Del Grupo Familiar**

La realidad en la que ha estado inmerso Pablo comprende el maltrato físico y psicológico por parte del padre hacia la madre, del cual fue testigo durante su infancia: *“mi mamá tenía un brazo con yeso y así le pegaba, él le pegaba delante de nosotros, le daba golpes, la azotaba”, “cuando yo tenía seis años mi mamá se fue para Aruba porque mi papá le pegaba mucho”*. Desde niño, Pablo tuvo que presenciar las múltiples discusiones de sus padres, los insultos y los golpes de los que era objeto su madre: *“cuando ella salía conmigo, le decía que ella se iba a buscar mozo y le pegaba por eso, ella no podía hacer nada para defenderse”*.

Sin embargo, Pablo no sólo fue testigo de escenas de violencia, sino que tras la partida de su madre, el maltrato que el padre ejercía contra ella recayó sobre sus hijos, en mayor medida sobre él: *“él nos pegaba con un coso de manguera, de esos transparentes, lo cortaba en hileras y con eso nos pegaba, varias veces me hizo salir sangre de las piernas”*. Según la historia de Pablo, podemos deducir que su padre no había sido constituido como figura de autoridad. La significación que el joven ha construido de su figura paterna es de carácter ambivalente, puesto que se quiere a un padre por haber dado la vida, pero al mismo tiempo se le odia, se le niega y se le agrade verbalmente por la relación maltratante que éste

ha ofrecido. Es quizá por esta razón por la que la palabra del padre no tenía un valor en sí para Pablo y por ende era susceptible de ser desobedecida: *“él me mandaba a algo y yo no le hacía caso, él me decía que fuera a comprar algo y yo no iba, me mandaba a estudiar y yo no iba”, “a mí no me gustaba hacerle caso a mi papá porque cuando yo fui creciendo no lo veía a él, o sea que él no era mi papá.”*

Ante la desobediencia, el padre utilizaba la fuerza física para obligar a su hijo a cumplir con sus órdenes. Tal como lo menciona Athens¹⁰⁹, Pablo fue objeto de *subyugación violenta* a través de la *coerción*, puesto que al demostrar renuencia a obedecer, el padre acudía a la agresión directa, sin previa amenaza, en búsqueda de señales de sumisión. Así mismo, se evidencia cómo frente a tal agresión Pablo actuaba de manera desafiante, obteniendo como consecuencia una paliza más fuerte: *“un día yo lo traté mal porque siempre me quería estar pegando a mí, yo le dije: ‘hijueputa, malparido’ entonces él me cogió y me tiró contra la reja, fue, sacó ese coso y me pegó.”*

El maltrato recurrente del que ha sido víctima Pablo, por parte de su padre, también podría tener explicación en la duda constante sobre su parentesco, evidenciada en el discurso del padre: *“mientras me pegaba me decía que yo no parecía hijo de él, que yo parecía hijo del mozo de mi mamá”*. Teniendo en cuenta la relación conflictiva de sus padres, en la que el padre la maltrataba porque sospechaba de alguna infidelidad por parte de la madre de Pablo, sospecha que lo llevaba a inferir que quizá no fuera hijo suyo. Y habiendo partido la madre, era Pablo el que podía desatar la ira que le generaba una posible traición. Es importante tener en cuenta que en las situaciones de maltrato, a las que Pablo se vio expuesto, el consumo de licor del padre tuvo un papel fundamental.

Aquella situación de maltrato, rechazo y negación del parentesco se exacerbó una vez el padre se enteró de que Pablo era homosexual: *“mi hermano corrió a contarle a mi papá y él llegó y me pegó, me dijo que yo estaba loco, que no parecía hijo, ni familia de él”, “mi papá siempre me decía que yo no era hijo de él, que no le pidiera nada, yo me sentí mal de escuchar eso de la boca de mi papá”, “después de que se enteró ya no me pegaba, sino que*

¹⁰⁹ Lonnie Athens, *The creation of dangerous violent criminals*, University of Illinois, 1992.

me azotaba”. Según la reacción del padre de Pablo, frente a la noticia de su homosexualidad, encontramos que él no tenía una concepción favorable de ésta. Tal concepción podría estar mediada por los prejuicios existentes en la sociedad alrededor de la elección de objeto homosexual, y aún más en un contexto en el que la masculinidad tiene un lugar privilegiado frente al reconocimiento de los otros, puesto que conlleva el respeto del grupo social.

Fue precisamente la elección homosexual lo que ocasionó fisuras en la relación de Pablo con su hermano. En los primeros años de vida existía un vínculo de hermandad, confianza y apego: *“con mi hermano, yo desde chiquito, era muy apegado a él, yo nunca llegué a pelear con él... cuando éramos niños manteníamos jugando al doctor”*. Pablo vivió como traición, por parte de su hermano, el hecho de que éste haya decidido contarle a su padre el secreto que le había confiado, lo cual generó en él rencor hacia su hermano: *“pensaba que él no iba a delatarme, pero como dice el dicho ‘maldito el hombre que confía en el hombre’. En el que más confiaba era en mi hermano... cuando él la embarró yo le cogí rabia.”*

A pesar de que es esta situación a la que Pablo le adjudica la causa de la rivalidad con su hermano, es posible plantear también que haya existido una historia previa de rivalidad entre ambos, teniendo en cuenta que se trata de los dos únicos varones entre los hijos y que además hay un lapso muy corto entre ellos. Lo cual podría generar una competencia por la búsqueda de un lugar privilegiado ante las figuras parentales. Lugar que empezó a ser ocupado por el hermano mayor de Pablo, quien fue objeto de las mayores atenciones del padre y la madre: *“Él (padre) mandaba cartas cuando le mandaba plata a mi hermano y mi hermano la leía. Decía: ‘a Pablo no lo extraño ni lo quiero ver’ y mi hermano lo decía en voz alta como para que yo lo escuchara”, “a mi hermano sí se lo llevaron (para Aruba) porque él no consumía, no robaba ni atracaba a la gente”*. Los juicios y recriminaciones que los padres hacían, frente a las acciones *incorrectas* de Pablo, incidieron en la obtención de tal lugar privilegiado por parte de su hermano.

A partir de lo anterior, podríamos concluir que, aunque Pablo asegura haber agredido a su hermano sin saber que se trataba de él, a través de su historia encontramos que existían de antemano múltiples conflictos que podrían haber tenido influencia en esta acción violenta, y que no se trató únicamente de un estado confusional producto del consumo de sacol.

La agresión contra su hermano fue la máxima acción violenta que Pablo había llevado a cabo, y es ésta la que lo mantiene recluido en el Centro de Formación. No obstante, en anteriores ocasiones había utilizado la violencia en uno de los conflictos que sostuvo con una de sus hermanas. Sin embargo, después de haber actuado de esta manera prosiguió a arrepentirse y disculparse con ella: *“una vez nomás le pegué a una de mis hermanas, ella me cachetió porque yo le dije sapa, porque le mantenía sapiando todo a mi mamá”*.

En los anteriores relatos se evidencia que los modos relacionales dentro de la familia de Pablo estaban mediados, principalmente, por la utilización de la violencia tanto física como psicológica. Así mismo, es posible identificar que Pablo no sólo fue víctima y testigo de situaciones de maltrato, sino que en ciertos momentos también asumió el papel de actor violento. Lo cual podría estar relacionado con la naturalización de la violencia dentro del contexto en el que Pablo creció, y es esto precisamente lo que puede ser evidenciado a lo largo de su relato.

Los modos relacionales, dentro de la constelación familiar de Pablo, también están mediados por el abandono. Hemos mencionado, hasta el momento, que la madre de Pablo decidió viajar al extranjero por las precarias condiciones económicas en que se encontraba, así como también por el maltrato que recibía por parte de su esposo. No obstante, esta partida ocurrió cuando Pablo aún era un niño y, debido a las condiciones que acompañaron el viaje, éste fue vivido como un abandono: *“el día que mi mamá se fue yo estaba dormido, no me pude despedir de ella, no me quisieron levantar... Cuando me desperté no había nadie en la casa, me habían dejado solo... Pensaba que mi mamá no me quería, que cómo me iba a dejar solo después de tantas cosas que me decía”*.

En el discurso de Pablo se evidencia el sentimiento de soledad en el que vive desde la partida de su madre y posteriormente de su tía, quien había quedado encargada del cuidado de él y sus hermanos: “*mi tía también se fue para donde mi mamá ¡todas dos me dejaron solo!*”. En estas circunstancias y, teniendo en cuenta lo que hemos mencionado hasta el momento, podemos decir que difícilmente se habían construido vínculos entre los miembros de la familia que permitan hablar de un hogar en esencia *inquebrantable*, como lo menciona Winnicott¹¹⁰. En el que, a pesar de que existen separaciones reales, un vínculo con los otros, que provea seguridad, confianza y le otorgue un lugar dentro del grupo familiar, le posibilitaría *ser*.

Consideramos, entonces, que la partida de la madre fue un evento crucial en la vida de Pablo, y es quizá uno de los aspectos que tiene relación con aquel sentimiento de vacío que se percibe en él, lo cual pudo ser observado también durante los encuentros que sostuvimos: su rostro inexpresivo, sus respuestas lacónicas, su poco contacto visual, así como los momentos en los que la palabra no fluía con facilidad, precisamente porque él no tenía mucho qué decir sobre sí mismo.

En relación con este aspecto también es conveniente resaltar que la pertenencia de Pablo a su familia siempre ha sido cuestionada, no sólo por el padre, sino por los hermanos, quienes se refieren a él como un desconocido, como alguien que no parece familia de ellos, como el hijo de otro, alguien a quien no reconocen como propio. Las relaciones que le han ofrecido a Pablo no le han permitido sentir que algo le pertenezca, que hace parte de algo, y finalmente que es *alguien*. Es aquí donde *la calle* entra a cumplir ese papel, no sólo de escapatoria, sino que es considerada por Pablo como lo único a lo que puede llamar *mío* y que lo acoge como *suyo*.

¹¹⁰ D.W. Winnicott. “*La delincuencia como signo de esperanza*”, conferencia pronunciada en el congreso de subdirectores de reformatorios reunidos en el King Alfred’s College. Winchester, abril de 1967. Obras Completas (versión digital).

- **Expresiones delictivas y las motivaciones que subyacen a éstas**

Estando en la calle, después de la deserción escolar, es donde Pablo conoce las *malas amistades* –como él las denomina-, las drogas e inicia su incursión en las prácticas delincuenciales. Entre los delitos en los que se ha visto involucrado, podemos identificar, en primer lugar: *el hurto*. Relata que, la primera vez que cometió este delito, fue invitado por uno de sus amigos, quien le mostró ésta, como la mejor opción para obtener dinero sin necesidad de trabajar. Por tratarse de la primera vez, Pablo reconoce el miedo que le generaba verse en esa situación, puesto que sentía que su vida corría peligro. Es quizá por tal razón por lo que se ve impulsado a herir a la señora, a la que pretendía robar, ante la negativa de ella a entregarle el bolso, lo cual tornaba el momento más tenso y daba tiempo para que algo desfavorable pudiera ocurrirle (llegada de la policía y vecinos).

Así mismo, en su historia se observa que Pablo robaba para comprar comida (mecato), jugar nintendo y comprar droga: *“Entonces yo les decía (a las hermanas) que yo robaba porque la plata que mi mamá me mandaba no me alcanzaba para nada, que yo quería tener mi plata pa’ mecatiar, pa’ comprarme mis cosas y pa’ comprar vicio”*. A partir de esta idea se evidencia que las carencias económicas propias de las condiciones de vida de un sector estrato 1, no son las motivaciones directas que subyacen a una conducta como el hurto, puesto que el dinero que se obtiene a partir de este, no es usado para la satisfacción de las necesidades básicas, sino de necesidades secundarias creadas por la sociedad de consumo. A estas el joven no podía acceder a través del dinero que enviaba la madre desde el exterior. También es claro cómo el consumo de psicoactivos influyó también en su necesidad de obtener dinero de formas que no implicaran un esfuerzo laboral.

Otra de las expresiones delictivas que encontramos en el caso de Pablo, es la agresión con arma cortopunzante hacia su hermano, estando bajo los efectos de una sustancia psicoactiva. Este tipo de agresión ya había tenido lugar, en otras ocasiones, por parte de Pablo hacia otras personas en situaciones de hurto y de riñas callejeras, estas acciones siempre iban acompañadas del consumo de marihuana e inhalantes. En relación con lo anterior, es importante tener en cuenta que el fin último que pareciera perseguir con el uso

de este tipo de arma, no es tanto acabar con la vida del otro, sino herir: *“cuando robaba siempre usaba cuchillo, porque pistola no me ha gustado tener... a mí casi no me gusta ver sangre, el día que apuñalié a mi hermano yo casi me muero”*.

Creemos oportuno resaltar el miedo: *“yo llegué todo asustado a la casa pensando que la había apuñaliado”* que sentía Pablo ante la posible agresión que pueda ejercer contra otra persona, y el arrepentimiento: *“yo me sentí mal porque no debí tirarle a ella, me veía como un patán”*, *“me sentí muy mal, pensaba ¿cómo va a atacar uno a la familia?”*; una vez ésta es llevada a cabo. Lo anterior por el hecho de que nos permite percibir en este caso que todavía existen en él ciertas barreras psíquicas que le han impedido llegar al *goce de matar*, así como también nos ilustra que no ha culminado aún el proceso descrito por Lonnie Athens mediante el cual se construyen los criminales violentos y al que denomina *violentización*.

Aunque no ha llegado a la culminación, Pablo sí se encuentra en este proceso. Es posible identificar, entonces, en su historia, los momentos claves de la fase de *brutalización*, en la que se vio continuamente expuesto a la *subyugación violenta* por parte de su padre y a la *horrorificación personal* siendo testigo del maltrato perpetrado contra su madre y hermanos. Así mismo, las formas a través de las cuales su padre solucionaba los conflictos: *“teníamos que ir por él, peliaba con machete, nosotros lo traíamos y volvía y se salía”*, servían de instrucción indirecta de cómo comportarse en este tipo de situaciones: *“por eso yo mantenía con navaja o con cuchillo pa’ defenderme”*.

En lo que a la fase de *beligerancia* se refiere, y teniendo en cuenta que la agresividad de Pablo no se dirige únicamente hacia los miembros de su familia, sino hacia otros externos a ésta, vemos cómo Pablo ha construido la noción de que siempre será susceptible de ser *subyugado violentamente* por cualquier persona: *“yo siempre tenía mi navaja en la mano, porque cuando estoy consumiendo siempre me gusta tener algo, porque a mí antes me pegaba la gente, los marihuaneros”*.

Finalmente, ante la más mínima provocación ejercerá acciones violentas, que le permitan defenderse, es decir, no dejarse subyugar de nuevo: “*Él me vio y me dijo: ‘¿vos pa’ qué consumís eso?’ Yo lo quedé viendo y él me cachetió, entonces yo le tiré con el cuchillo en la espalda pensando que era otra persona*”, “*ella cogió y me cachetió y yo cogí y le di una golpiza, yo le dije que no me tocara la cara*”. Son entonces este tipo de circunstancias las que Pablo percibe como oportunas para atacar a otros físicamente, entrando así en la fase denominada por Athens *actuaciones violentas*.

En relación con el proceso que Athens propone, Winnicott afirma, a su vez, que no serían las condiciones de pobreza las que llevan a los jóvenes a cometer actos *antisociales*, sino determinada fisura ocurrida durante la infancia, a lo que él llama: *deprivación*. Y podríamos identificar entonces, que en el transcurso de la vida de Pablo, han sido múltiples fisuras las que han tenido incidencia en su construcción como sujeto, y que serían aquello que subyace a su actuar.

- **Significación de los otros y de sí mismo**

Para comprender aún más aquello que subyace a todo lo que *es* Pablo, es relevante remitirnos a lo que los otros significan para él, y a la significación que ha construido de sí mismo, a partir de lo que los otros piensan y cuentan sobre él.

Hemos hecho énfasis en la importancia que han tenido las figuras parentales para Pablo, y podemos evidenciar que frente a éstas se vislumbra una significación ambivalente. El padre es concebido como aquel que debe ser respetado por haber aportado biológicamente lo necesario para la concepción de Pablo, pero, a su vez, es asumido como un ser hostil, agresor, maltratante, perseguidor, como alguien que lo rechaza y pone continuamente en duda su filiación. Por este motivo, Pablo no lo ha significado como un papá que puede constituirse en una figura de autoridad. Al mismo tiempo, y a pesar de percibirlo de esta manera, se reprocha el hecho de haberlo perdido por su condición homosexual: “*¡Ojalá pudiera volver a nacer! Intentaría que me gustaran las mujeres, porque por ser homosexual mi papá me cogió más rabia... Perdí a mi hermano y a mi papá por eso*”.

En lo que respecta a la figura materna, vemos como Pablo habla de una madre tierna, cariñosa, amorosa, afectuosa: *“me decía que me quería, que me amaba, que nunca me iba a dejar solo”*. Pero, ante su partida, la cual es vivida como traición y abandono, Pablo le hace ciertos reproches: *“Por eso cuando se fue le dije que por qué me había dejado solo, que por qué se había ido sin mí”*. La madre es asumida entonces como alguien que defrauda y abandona, pero que al mismo tiempo lo ama: *“ella estando por allá, ella me extraña, todavía le hago falta”*.

La significación que ha construido Pablo, en relación con su hermano, es de crucial pertinencia para comprender el por qué de la agresión cometida contra éste. La principal característica aquí es también la ambivalencia, puesto que Pablo añora a aquel hermano de la infancia y de los juegos, y le genera dolor haberlo perdido. No obstante, relata frecuentemente, que siente rabia contra él por haberlo delatado con sus padres y por el hecho de haber obtenido aquel lugar privilegiado frente a las figuras parentales, así como por poseer todo aquello que él no posee y ser lo que él no es: *“a mi hermano sí se lo llevaron porque él no consumía, no robaba, ni atracaba a la gente”*. Es entonces su hermano el que hace las veces de imagen especular, y hacia quien surgen sentimientos de amor y de odio, puesto que en ésta Pablo se conoce y se desconoce a la vez.

Es igualmente conveniente hacer alusión a lo que los otros, externos al grupo familiar, significan para Pablo. En un principio, en su refugio: *la calle*, los otros que allí habitan son concebidos como el mejor modelo a seguir, con el objetivo de obtener reconocimiento por los que hacen parte de ésta: *“uno coge malas amistades y quiere hacer lo que ellos hacen, ya no le quiere obedecer a la familia, quería ser como todos mis amigos”*. Y así mismo, se les percibe como aquellos que han ejercido influencia en su comportamiento. A estos se les ha adjudicado el lugar del *nosotros*, pero, necesariamente en contraposición existirá un *ellos*, de los que hay que defenderse y a los que hay que eliminar: *“me quería convertir en un asesino, quería matar a las liebres, a los enemigos, para defender a mi familia, para defenderme yo mismo”*.

De lo anterior podemos inferir, a su vez, que los otros son percibidos como amenazantes y persecutorios, hecho que se agudiza una vez es de conocimiento popular que Pablo es homosexual. Lo cual conlleva el desvanecimiento de la noción *ellos-nosotros*, puesto que ahora todo el ataque se centra sobre él, al ser intolerada su condición en un medio donde es de vital importancia demostrar cuán masculino se es.

Por otra parte, la imagen que Pablo ha construido de sí tiene estrecha correlación con lo que los otros significativos piensan sobre él. Es así como su familia, lo veía como un niño bueno, tranquilo, y sobre quien estaban las esperanzas puestas para, quizá, salir de la pobreza: *“cuando yo era niño me decían que cuando creciera yo iba a trabajar, iba a sacar a mi mamá adelante”*. Y en concordancia con esto es como se percibía él: *“pensaba bien de mí, nunca pensé nada malo de mí, era quietico, tranquilo”*.

Posteriormente, y al verse inmerso en dinámicas delincuenciales y consumo de psicoactivos, los otros empiezan a asumirlo como un vicioso, un loco, un desconocido. Concepción que Pablo cree que ha cambiado desde su estadía en el Centro de Formación: *“ahora piensan lo contrario, ya no me dicen nada de eso. Ya me dicen que cuando yo vuelva ellas (las hermanas) pueden tener sus cosas por ahí y no van a estar desconfiadas conmigo”*.

A lo largo de su discurso y a través de su lenguaje corporal, podemos inferir que Pablo se percibe a sí mismo como alguien triste y que perdió todas las cualidades que poseía en su infancia: *“quisiera ser como antes, que no me aburría por nada, que mantenía contento a cada momento, pero ahora no puedo”*. Además de sentirse culpable por haber perdido gran parte de su familia, motivo que le genera aún más tristeza.

Así mismo, y en relación con lo que significó la partida de su madre Pablo señala que: *“yo todavía la sigo queriendo, todavía sigo siendo el mismo niño que cuando ella se fue”*. Lo cual da cuenta de una –por darle un nombre- detención en el tiempo, donde persisten los sentimientos de desprotección e indefensión propios de la época en la que él se encontraba cuando ella se fue.

Es precisamente, con relación a lo dicho hasta el momento, por lo que Pablo se siente incapaz de construir unas metas que le permitan guiar su vida, lo que actualmente podría conferirle algún sentido. De la misma manera, percibimos como Pablo se encuentra retenido en el aquí y en el ahora, ya que dentro del contexto en el que se desenvuelve la finitud de la vida se siente como un suceso bastante próximo: *“cuando pienso en mí dentro de diez años me veo viejito”*.

Caso “Jhonatan”

- **Entorno socio-económico**

Jhonatan pertenece al estrato socio-económico 1, vive en uno de los barrios más pobres de la ciudad de Cali. Su casa inicialmente fue construida en madera, puesto que hacía parte de las *ocupaciones* realizadas por algunos migrantes que llegaron a la ciudad, entre ellos sus abuelos maternos: *“la familia de mi mamá era muy pobre, cuando recién llegaron al barrio la casa era de madera, después ya fueron construyendo y sacaron papeles y todo”*. El barrio está ubicado en el sector de Aguablanca, en la periferia de Cali.

En su historia observamos cómo la carencia económica ha sido una constante en la familia de Jhonatan. Es así como su abuelo se dedicaba a la construcción y era quien aportaba mayormente a la economía del hogar. Con el paso de los años, perdió las oportunidades de trabajo por su avanzada edad y debió permanecer en la casa: *“antes mi abuelo trabajaba más... Pero como ahora está viejo no lo aceptan en las obras”*. Entonces, la madre de Jhonatan se vio en la obligación de laborar primero en el servicio doméstico, y después debió trasladarse al extranjero y actualmente trabaja en la venta ambulante de comidas.

Debido a que la carga económica recaía sobre la madre, quien no poseía educación profesional, el dinero no era suficiente para suplir las necesidades básicas de todos los miembros de la familia: *“fiábamos en la tienda y cuando llegaba la quincena era para pagar las deudas”*. Por tal razón, en múltiples ocasiones la alimentación escaseaba y Jhonatan manifiesta que no toleraba llegar del colegio con hambre y no tener nada que

comer: *“pero después le fui cogiendo pereza (al colegio), a veces llegaba a medio día, cansado, con hambre y no había nada para comer”*. Ante tales circunstancias, y a pesar de ser un buen estudiante, empezó a faltar a clases y consiguió un trabajo con el que colaboraba en su casa. En anteriores ocasiones su abuelo lo invitaba a trabajar con él para que aprendiera a ganarse la vida de manera legal. Sin embargo, Jhonatan observaba cierta desigualdad entre la magnitud del trabajo que debían realizar en las obras de construcción y el pago que recibían por éste. Entonces, al ver que había maneras más rápidas y fáciles de obtener dinero desistió de seguir trabajando: *“cuando empecé a conseguir cosas fácilmente, por mis propios medios, me alejé del trabajo”, “pero después ya empecé a andar más en la calle, empecé a robar, a delinquir”*.

Cuando Jhonatan era apenas un niño, fue testigo de las actividades delictivas a las que se dedicaban sus tíos, quienes llegaban continuamente con objetos robados a la casa y no eran cuestionados por estas acciones: *“ellos empezaron a delinquir desde muy pequeños, llegaban a la casa con los electrodomésticos robados y mis abuelos no les decían nada”*. Sino que, ante las precarias condiciones en las que vivían, se percibía satisfacción en los integrantes de la familia por este tipo de regalos: *“mi tío le regaló una licuadora robada a mi abuela y ella estaba feliz.”*

Teniendo en cuenta la situación económica del contexto donde Jhonatan creció, uno de sus mayores anhelos siempre fue impedir que su madre siguiera desgastándose con los trabajos que realizaba y ayudar a su familia a salir de la pobreza.

- **Modos relacionales dentro del grupo familiar**

Jhonatan creció junto a sus abuelos maternos, sus tíos, su madre y hermana. Su padre estuvo ausente desde que él tenía dos años, así que aquello que conoce ha sido producto de las historias que los otros le han narrado sobre él. Jhonatan vio por primera a su padre a la edad de doce años, el encuentro se tornó tenso, puesto que siempre se había resistido a conocerlo: *“yo le decía (a la madre) que no quería conocerlo ¿para qué? Yo así estaba*

bien”. Así como también guardaba rencor, quizá por el hecho de haberlos abandonado cuando estaban pequeños y no haber mostrado mayor interés por ellos durante diez años.

Entonces, Jhonatan asumió una relación con su padre, en la que éste únicamente hacía las veces de proveedor, es decir, nunca surgió un vínculo afectuoso entre ellos, impidiendo así que aún después de conocerlo lo concibiera como un padre: *“nunca lo he visto como un padre, por él no siento nada, él nunca me ha hecho falta... Lo veo como un amigo que me puede ayudar con mis problemas económicos y nada más.”*

Aquella figura que Jhonatan reconoce como paterna es la de su abuelo, puesto que ha sido él quien ha asumido la responsabilidad de su crianza, preocupándose por su bienestar y por lo que podría ser de su futuro. Así como también fue quien se encargó de establecer las normas que debían guiar el comportamiento de Jhonatan: *“mi abuelo siempre mantenía pendiente de mí, cuando llegaba tarde me decía que no me iba a abrir la puerta, que no llegara a altas horas porque era peligroso”*. El anhelo de su abuelo siempre fue hacer de Jhonatan una persona de bien, que evitara seguir el mismo camino de algunos de sus familiares, quienes emprendieron acciones delictivas que los llevaron a su muerte: *“siempre me repetía que no fuera a ser igual a mis tíos, que siguiera estudiando para no terminar muerto como ellos”*.

En el transcurso del relato de Jhonatan se evidencia que la relación que existía entre él y su abuelo era de *padre e hijo*, y los vínculos que tal relación propició posibilitaron que pudiera constituirlo como una figura de autoridad. Así adquirió gran importancia aquello que pudiera decir su abuelo acerca del crimen que cometió, y fue un alivio el no sentirse juzgado por sus acciones: *“sé que él piensa que yo maté a ese man porque me tenían harto... Mi abuelo no me juzgó por lo que hice.”*

A causa de las difíciles condiciones económicas que enfrentaba la familia de Jhonatan, la madre se vio obligada a pasar la mayor parte de su tiempo trabajando, y en los pocos momentos en que se encontraba en casa se percibía agotada de su jornada laboral. Situación

que afectaba la relación entre ella y sus hijos, puesto que no había espacio para el diálogo y las demostraciones de afecto.

Jhonatan reconocía el amor de su madre hacia él a través de la provisión permanente, es decir, su continuo esfuerzo por ofrecerles bienestar económico: *“mi mamá siempre se ha esforzado por sacarnos adelante, como toda madre se preocupa únicamente por mantenernos con comida y darnos lo que necesitamos*. Sin embargo, la falencia que encontraba en la relación tiene que ver con la ausencia de una madre orientadora: *“nunca se ha sentado con nosotros a decirnos qué es lo bueno y qué es lo malo, nunca ha corregido nuestras acciones”*.

Así mismo, Jhonatan le reprocha a su madre el trato desigual que existía entre él y su hermana: *“siempre sentí que la relación de mi mamá con mi hermana era diferente, ellas hablaban más, yo veía que le expresaba más afecto, que la corregía más”*. Estando inmersos en un contexto mediado por el machismo y donde la imagen del hombre es puesta en relieve, la madre se concentraba en establecer límites únicamente ante las acciones de su hija, dando por sentado que él, siendo hombre, sabría cómo manejar las situaciones a las que se viera enfrentado: *“mi mamá mantenía encima de mi hermana para que no hiciera nada malo, pero a mí nunca me decía nada”*. De igual forma, según la relación que su madre le ofrecía percibimos que Jhonatan tenía el aval de hacer ciertas cosas que no le son permitidas a las mujeres, y además que no necesitaba de expresiones de afecto: *“Es que él es hombre ¿te vas a comparar con él o qué? (decía la madre)”*.

No es posible evidenciar una relación conflictiva entre Jhonatan y su madre, sino una relación donde predominan la falta de comunicación, la ausencia de límites y la deprivación afectiva: *“yo no sentía afecto ni cariño de parte de ella”*. Así mismo, encontramos cierto desconocimiento de la madre hacia su hijo, precisamente por la falta de comunicación que existía entre ellos. De tal forma que la madre se enteró de que su hijo era consumidor de psicoactivos después de llevar varios años en tal situación: *“mi mamá se enteró de que yo consumía drogas en el juzgado, ella nunca me había preguntado”*. Frente a la relación que

la madre le ofrecía, podemos inferir que Jhonatan sentía que él no le interesaba lo suficiente.

Según la relación de desigualdad que Jhonatan percibe entre él y su hermana ante la madre, podríamos decir que entre ellos subsiste una rivalidad recíproca, ya que él se cuestiona el lugar que posee frente a su madre por el desinterés que ella muestra por sus acciones. Y la hermana, por su parte, reprocha el machismo prevaleciente en su hogar, que le permite a Jhonatan hacer lo que quiere, mientras ella debe cumplir ciertas exigencias. Así mismo, es la hermana quien recibe las expresiones de afecto provenientes de la madre. Lo cual podría ofrecer luces acerca de las reacciones violentas que Jhonatan ha tenido hacia su hermana en medio de algunos conflictos, y el deseo de acabar con su vida: *“con mi hermana también tuve varias discusiones, alcanzaba a sacar mi fierro con rabia, como con sensación de matarla, pero me controlaba.”*

Por otra parte, hemos aludido a que la relación que Jhonatan ha sostenido con sus padres se ha caracterizado por la búsqueda y satisfacción de necesidades, y es de esta misma forma como él ha asumido su paternidad. Puesto que su novia y la familia de ésta son quienes se han responsabilizado de la crianza de su hijo, y él ha cumplido con la labor de hacerle visitas esporádicas en las que proporciona los elementos materiales para su subsistencia, con la ayuda económica de su madre.

En síntesis, los modos relacionales sobresalientes, dentro de la constelación familiar de Jhonatan, dan cuenta de una familia, en esencia, desintegrada. Lo que imposibilita la construcción de un soporte que permita enfrentarse a la vida sin derrumbarse.

- **Expresiones delictivas y las motivaciones que subyacen a éstas**

Iniciaremos haciendo alusión a una de las expresiones delictivas más recurrentes en la vida de Jhonatan: *el hurto*. Su incursión en estas acciones tiene un temprano comienzo, a la edad de doce años se vio involucrado en los primeros robos. Al principio fue testigo de los

hurtos perpetrados por sus amigos, posteriormente y ante la necesidad de comprar armas que les dieran la posibilidad de defenderse se convirtió en el actor de uno de estos: *“No nos vamos a dejar matar de esa gente, vamos a matarlos nosotros primero. ¿Cómo íbamos a comprarlas (armas) si nosotros ni siquiera trabajábamos? El pelado nos dijo que él conocía un buen pedazo para robar”*. Relata que aquella primera vez sintió miedo y dudaba de atracar a alguien, pero la insistencia de uno de sus amigos lo llevó a decidirse a cometer el robo. En las ocasiones siguientes fue desvaneciéndose el miedo y al identificar los beneficios -tanto en términos materiales como en las relaciones sociales- que se obtenían a través de esta acción, el acto se hacía cada vez más repetitivo: *“después empecé a ver la plata, la pacha, zapatillas nuevas y empezó la robadera, luego ya no quería dejar de robar”*.

El dinero que se obtenía por robar en las esquinas, poco a poco se tornó insuficiente para la satisfacción de sus *necesidades*, lo que trajo consigo la creación de estrategias para acceder a mayores cantidades de dinero: *“más adelante nos dimos cuenta de que las bicicletas ya no estaban dando plata y empezamos con las panaderías”*. De esta manera, Jhonatann veía en el robo la opción más viable para obtener diversos objetos de consumo a los que no podría acceder de otra manera tan fácil y rápida. Y sabía que su actuar no tendría repercusiones jurídicas por su condición de menor de edad.

Según lo anterior, vemos cómo la razón principal para empezar a robar fue la necesidad de obtener dinero rápidamente, con el objetivo de comprar armas que les permitieran defenderse de sus enemigos y sentirse, de esta manera, seguros. A partir de este momento, las armas empiezan a formar parte fundamental de la vida de Jhonatan, puesto que su tranquilidad dependía de llevar una siempre consigo o de permanecer junto a alguien que tuviera alguna: *“esos pelados también portaban sus fierros, eso me mantenía tranquilo”*, *“luego vendí mi celular y me compré un fierro y ahí sí estaba más tranquilo”*.

Al igual que en el caso de Pablo, observamos además que el hurto no nace de la búsqueda por suplir las necesidades básicas del hogar, puesto que aquello en lo que es invertido el dinero es en zapatillas de lujo, prendas de vestir, armas, y otros elementos, que no

corresponden a objetos que permitirían saciar el hambre y minimizar las condiciones de pobreza en las que Jhonatan se encuentra inmerso.

En el contexto en el que se desenvuelve Jhonatan es usual la conformación de grupos de jóvenes, según el territorio en el que habitan, a los cuales denomina *parches*. Cada uno de estos configura las calles en las que los otros no pueden moverse, y el sólo hecho de sobrepasar tales límites es una provocación suficiente, que invita a agredir al grupo rival. Así, empiezan a surgir los enemigos de los cuales es necesario defenderse y a los que es imperativo atacar. Relata entonces Jhonatan que en una ocasión su *parche* recibió una agresión por parte de jóvenes de otro sector: “*se metieron al barrio de nosotros y nos tiraron una granada, pero eso no estalló*”. En respuesta a esta afrenta, tomaron la decisión de ingresar al barrio de donde provenían los jóvenes, e incendiaron las casas. Explicando su actuar, a partir de que era preciso vengar el acto, puesto que sus vidas habían estado en riesgo, así como también buscaban ganar respeto y demostrar quién era el más poderoso: “*¿Y si esa granada hubiera estallado? Pues nosotros hicimos lo mismo que ellos*”.

Otro mecanismo mediante el cual Jhonatan y su grupo de amigos podían acceder el respeto de los otros y sentirse con el poder de controlar las situaciones, eran las medidas que tomaban frente a quienes se interpusieran en su vida delincencial: “*En el barrio hacían reuniones ¿Qué vamos a hacer con estos pelados? Nos tienen azotados*”. Al sentirse perseguidos, recurrían a sembrar el terror en el barrio, a través del asesinato de quien lideraba este tipo de reuniones: “*Mandábamos a unos peladitos para que mataran al que estaba haciendo las reuniones... Luego volvíamos a tomar el control de todo*”.

En este tipo de asesinatos Jhonatan no participaba activamente, pero sí lo hizo al sentirse directamente amenazado de muerte por un conflicto en el que se había visto involucrado, y a partir del cual, los del grupo rival, habían herido gravemente a su primo. Inicialmente, manifiesta Jhonatan que sentía el deseo de cobrar venganza por una agresión, que consideraba injusta: “*Donde coja a uno lo mato por abusivo. Lo que más nos indignaba era pensar que nosotros no éramos los del problema*”. Sin embargo, fue la persecución, de la que fueron objeto, lo que le dio el impulso final para cometer el acto homicida, ya que

cuando éste ocurre Jhonatan estaba trabajando como *vigilante* de su barrio y se había comprometido con la comunidad a cesar en las actividades delincuenciales: “*les dijimos que queríamos cambiar, que íbamos a dejar de robar y de fumar marihuana en las esquinas*”.

Es claro en el relato de Jhonatan que, frente a las agresiones de las que estaban siendo *víctimas*, debía decidir entre su vida y la de *ellos*, escogiendo así eliminar al otro para salvaguardarse él: “*Pensábamos que ellos estaban cerca y que teníamos que hacer algo antes de que llegaran a matarnos*”. A pesar de la naturalidad con la que dispara el arma y ve caer al joven herido, el hecho de reconocer que había matado a alguien lo atormentaba, al punto de sentirse arrepentido por el asesinato que había perpetrado. Es esta situación de desesperación la que lo llevó a entregarse a las autoridades y a incrementar su consumo de psicoactivos, con el fin de evadirse de la realidad en la que se encontraba: “*Ya no quería dejar de fumar, quería estar todo el día dopado para no pensar en nada*”.

Según el proceso que expone Lonnie Athens, no logramos identificar en la historia de Jhonatan que haya pasado por las primeras fases, en las que se describe un contexto familiar marcado por el maltrato físico y verbal. No obstante, consideramos que ha sido de crucial importancia en su construcción como sujeto violento el entorno social en el que Jhonatan ha crecido, donde la violencia hace parte de la cotidianidad, y se hace *necesaria* para poder sobrevivir –es mi vida o la de ellos- y finalmente ser reconocido, respetado y valorado.

A pesar de que dentro del grupo familiar de Jhonatan no se presentaban situaciones de maltrato, físico o verbal, entre sus miembros. Sí se hace evidente un tipo de *subyugación violenta* del cual fue testigo desde temprana edad, en el que sus tíos habían sido amenazados y agredidos por otros externos a la familia. Este aspecto tiene estrecha relación con el contexto social, puesto que sus parientes se dedicaban también a realizar actividades ilícitas y eran reconocidos dentro de la comunidad y por Jhonatan como ladrones y asesinos. Y fue precisamente esto lo que llevó a tres de sus tíos a la muerte violenta. Hecho que despertó en él fuertes sentimientos de ira contra quienes habían llevado a cabo el

homicidio de sus familiares: “*Cuando pasó todo esto yo ya estaba ofendido, pensaba: donde me encuentre a este man, yo lo mato, hasta a la mamá se la mato, sapo hijueputa*”. Según lo anterior, señala Athens¹¹¹, que la ira que crece en el sujeto despierta deseos de atacar a quien ha subyugado a la persona cercana.

Sin embargo, agrega Athens¹¹² que al deseo de atacar al otro se contraponen la reflexión de si será posible o no tener éxito en dicho ataque. Es así como Jhonatan, a su corta edad, le resultaba difícil cobrar venganza por la muerte de sus tíos. Es entonces en la adolescencia cuando siente tener el poder y las fuerzas suficientes para actuar de manera violenta frente a la más mínima provocación que remita a la posibilidad de verse *subyugado*. Cuando se encuentra en la fase de *beligerancia*, está decidido a recurrir a la violencia en las relaciones con los otros, y es lo que efectivamente hace al asesinar a quien había participado en la agresión contra su primo, no sólo para vengarse, sino para protegerse a sí mismo del ataque de los otros; así ingresa en la fase de *actuaciones violentas*.

“*Gracias a Dios yo sólo he matado a una persona*” señala Jhonatan, manifestando lo difícil que fue para él enfrentarse a esta situación: “*al bañarme, cerraba los ojos para enjabonarme y lo veía ahí, sentía miedo... Me sentía mal conmigo mismo, apenado con mi familia, culpable estaba arrepentido*”. Y haciendo énfasis en que fue la desesperación lo que lo llevó a sentirse acorralado y, por ende, a tomar la decisión de matar al otro, pero que su mayor anhelo era no volver a cometer el mismo error. Por tal razón, identificamos que Jhonatan no experimenta el goce en la eliminación del otro y no habría accedido entonces a la culminación del proceso de *violentización*.

▪ **Significación de los otros y de sí mismo**

La imagen que Jhonatan ha construido de sí, y de los otros que lo rodean, ha configurado lo que él *es*. Es pertinente entonces hacer alusión a las figuras que han tenido influencia en su construcción como sujeto y a la significación que él tiene de éstas.

¹¹¹ Lonnie Athens, *The creation of dangerous violent criminals*, University of Illinois, 1992.

¹¹² *Ibid.*

El padre ha sido una figura ausente en la vida de Jhonatan, y lo que pudo conocer de él fue producto de las historias que su familia le contó sobre él, en las que era una constante su actuar delictivo. Relata que era un hombre mujeriego, que le gustaba ingerir alcohol, que robaba y que tuvo que alejarse de ellos porque estaba siendo acusado de un crimen. Vemos también en su historia, cómo la madre comparaba continuamente a Jhonatan con su padre: *“vos sos igual a tu papá, tu papá también era bien picado”*. Lo que pudo tener influencia en la construcción de su autoimagen. Una vez Jhonatan vuelve a tener contacto con el padre lo asume como un *amigo* que puede proveerle dinero y no como una figura paterna de autoridad a la cual amar y respetar.

Por su parte, la madre de Jhonatan también ha sido significada como una figura proveedora, cuya función como mamá es cumplir con la satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos y no guiar, orientar, establecer límites y brindar expresiones de afecto. Ha sido percibida como una madre ausente en lo que a afectividad y normatividad se refiere. No obstante, desde que Jhonatan se encuentra recluido en el Centro de Formación, ha empezado a descubrir una madre distinta que puede ofrecerle algo más: *“desde que estoy acá hemos recuperado muchos sentimientos perdidos, nos expresamos afecto mutuamente y hablamos de cosas bonitas”*.

Teniendo en cuenta la ausencia física del padre y la carencia de normas por parte de la madre, encontramos que fue el abuelo de Jhonatan quien asumió el papel de figura de autoridad en su vida, y quien fue significado como *padre*. Además, era percibido como una persona recta, trabajadora, que se preocupaba por él y por su futuro y quien, a pesar de las dificultades, mantenía una buena imagen de su nieto: *“mi abuelo siempre creyó que yo iba a ser un pelado trabajador... él me ha visto a mí como una persona que acata órdenes... él me ve como una persona con actitud de cambio”*.

Durante los encuentros que sostuvimos con Jhonatan, logramos identificar ciertas herramientas que le permitirían salir de su reclusión con un proyecto de vida distinto al que estaba construyendo mientras participaba en prácticas delincuenciales. Jhonatan manifestaba constantemente su arrepentimiento y la aceptación de su condena como aquella

oportunidad que la vida le estaba dando para transformar su conducta y tratar de enmendar los errores que había cometido: *“ahora veo lo que en la calle no veía, no tenía un proyecto de vida, aquí estoy construyendo uno, estoy buscando estrategias, alternativas para superar lo que pasó”*. Consideramos, pues, que la constitución de tales herramientas ha sido posible gracias a la significación que ha construido Jhonatan de la figura de su abuelo y el vínculo que éste le ofreció. Sin embargo, ha sido el entorno social que lo circunda y todo cuanto ha visto y experimentado en éste, lo que subyace, en gran manera, a su actuar delictivo.

En este contexto, los otros son asumidos como una continua amenaza a la vida, cualquier situación conflictiva es susceptible de desencadenar rencores que conducirán a tomar represalias actuando de manera violenta contra el otro. La relación predominante aquí es la de *amigo-enemigo*, en la que, como hemos mencionado, es necesario escoger entre la propia vida y la de los demás.

Dentro de esta categoría es igualmente importante hacer referencia a la imagen que Jhonatan ha construido de sí mismo. Durante la infancia y mientras no había incursionado en la vida delictiva, se veía como un niño que disfrutaba el estudio: *“yo era muy buen estudiante, me gustaba mucho escribir”*, que soñaba con ser futbolista, que quería ayudar económicamente a su madre a través del trabajo legal. Jhonatan relata que, posteriormente, empezó a relacionarse con amistades que, según él, fueron la principal influencia para cometer errores: *“yo en la calle andaba con personas que me enviciaban, gente negativa”*.

La repetición de las acciones delincuenciales, y los beneficios que estas traían, le posibilitaron empezar a concebirse como alguien invencible, inmortal, temido, respetable, reconocido, es decir, le otorgaban un lugar de poder dentro de su contexto: *“yo me veía como un bélico, la gente me tenía miedo... Yo me sentía el más fuerte, el que nunca le va a pasar nada, no me importaban las consecuencias, ni la ley, no respetaba nada”*. Era esta la forma de poder *ser*, aunque fuera a través de acciones negativas: *“es que estar metido en eso de las drogas y la delincuencia es como un título para uno, porque la gente se va dando cuenta y le empiezan a tener respeto”*

Actualmente, mientras cumple su condena en el Centro de Formación, Jhonatan se percibe como alguien que cuenta con las capacidades para asumir un cambio de vida: *“ahora me veo como una persona humilde, responsable... ahora soy diferente”*.

Las reflexiones que ha llevado a cabo en el transcurso de este tiempo, le han permitido concluir que es él, quien tiene que hacer una transformación en su vida, si lo que quiere es alejarse del mundo de la delincuencia: *“tengo que cambiar yo, porque lo que hay en la calle nadie lo va a poder cambiar”*. Sin embargo, reconoce también que el contexto socio-económico, al que tendrá que regresar una vez salga de la institución, no le ofrecerá las oportunidades que necesita para tener una vida digna. Y, además, las relaciones *amigo-enemigo* serán parte, de nuevo, de su cotidianidad y reconoce que ante cualquier amenaza o provocación no le quedará otra opción que actuar de manea violenta: *“habrá momentos en que en la calle me puedan dar bala, entonces volvería a sentir el mismo rencor, y sabiendo lo que ya hice, seguro reaccionaría de la misma manera, actuaría sin pensar”*.

Caso “Felipe”

- **Entorno socio-económico**

Felipe nació en una familia que cuenta, desde la generación precedente, con buenas condiciones económicas, poseen propiedades, tierras y han tenido los medios suficientes para acceder a la educación profesional. Por esta razón, su padre, gracias a su título universitario, ha logrado posicionarse en altos cargos en empresas prestigiosas del país. Así mismo, su madre inició una carrera profesional que tuvo que ser interrumpida por su maternidad. Sin embargo, una vez los hijos crecieron, ella tuvo la posibilidad de terminar sus estudios y ejercer su profesión. La solvencia económica le permitió a la madre cesar sus actividades académicas y dedicarse por completo a la crianza de sus hijos. Felipe relata, a su vez, que la mayor parte de los miembros de su familia extendida realizaron estudios universitarios y cuentan con empleos bien remunerados.

Al hacer parte de este contexto de abundancia económica, Felipe tuvo la oportunidad de acceder a los colegios estrato seis de la ciudad, siendo su única responsabilidad, como hijo, dedicarse al estudio, ya que los oficios propios de la casa los realizaba la persona encargada del servicio. De estos colegios fue expulsado en repetidas ocasiones por su indisciplina y bajo rendimiento académico. Igualmente, cuando culminó su educación escolar, ingresó directamente a una de las universidades más costosas de Cali, sin embargo, aún no ha finalizado su carrera universitaria. Sus padres tenían las condiciones para darle la posibilidad de tener una formación académica en aquellos establecimientos educativos a los que muy pocos jóvenes pueden ingresar: *“Me gradué del X, un colegio estrato seis, que gracias a Dios mis papás me pudieron pagar”*.

De igual forma, y ante las dificultades académicas y de comportamiento que presentaba Felipe en el colegio, tuvo la oportunidad de recibir atención psicológica particular en instituciones especializadas, en las que guiaban su proceso de aprendizaje y formación integral: *“salía del colegio y me mandaban para un lugar especial hasta las seis de la tarde, me ponían a hacer actividades, a hablar, también hacía mis tareas allá”*.

En el hogar de Felipe, no faltó nunca el alimento, ni la educación, ni los lujos. Encontramos también que dentro de este entorno socio-económico, la familia está compuesta por pocos hijos, dos en este caso. Sus padres se han dedicado a trabajar para poder ofrecerles las mejores condiciones de vida, en las que las carencias materiales eran nulas.

- **Modos relacionales dentro del grupo familiar**

A partir del relato de Felipe, es posible observar que el grupo familiar sostenía relaciones distantes y de poca comunicación, puesto que se evidencia que cada miembro de la familia se dedica a sus actividades personales sin demostrar interés por los demás. Así mismo podemos identificar que la figura predominante dentro de la familia es la del padre, quien ha sido exitoso en su profesión, es el principal proveedor y, según el relato de Felipe, posee

un carácter fuerte y una actitud despótica frente a su familia. Por la relación que ha ofrecido, es asumido entonces por él, no como alguien a quien se le debe respeto, sino a quien se le tiene miedo: *“mi papá ha sido EL PAPÁ, puesto en su sitio, yo lo quiero mucho, lo amo, lo aprecio, pero es mi papá, o sea, respeto al patriarca de la casa”*.

De la misma manera, la relación entre Felipe y su padre ha estado caracterizada, en primer lugar, por la ausencia física de este, ya que permanecía trabajando durante el día, y salía de viaje por períodos prolongados, lo que le restringía el tiempo que compartía con los miembros de su familia. Así que aquello importante en la relación ofrecida por el padre era la satisfacción de las necesidades materiales de sus hijos: *“él siempre se ha esforzado para que yo tenga lo mejor... él se preocupa por el bienestar, por mi comida, mi estudio, mi profesión”*. De lo anterior podemos inferir que el interés del padre estaba centrado en el abastecimiento económico y no en la preocupación por las dificultades, éxitos personales, pensamientos y sentimientos de los demás integrantes de la familia, es decir, su inquietud radicaba en el *tener* y no en el *ser*. En segundo lugar, evidenciamos una relación permeada por la carencia afectiva y por una comunicación deficiente, en la que prima la hostilidad y no la orientación que permitiría la formación personal: *“él siempre ha sido muy frío, muy seco él no tiene escrúpulos para decir lo que piensa... Hace poco tuve una pelea con él y me dijo ‘parásito’”*. De tal manera que no ejerce un papel de guía como padre, pero se adjudica el poder de castigar duramente cuando lo cree necesario.

Con respecto a la madre, se percibe una relación de desconocimiento, puesto que a pesar de mostrar signos de preocupación por aquello que pueda ocurrirle a su hijo, en realidad ignora las situaciones en las que se encuentra involucrado. Es así como transcurren dos años hasta que la madre descubre que Felipe consumía sustancias psicoactivas, ya que había creído por completo en las mentiras utilizadas por él, cuando intentaba indagar al respecto: *“mi mamá se enteró que yo estaba consumiendo drogas cuando tenía quince años, ella nunca sospechó ¿cómo iba sospechar de un pelado de trece años?”*.

Igualmente, la madre aún desconoce que su hijo participaba en riñas callejeras y en venta de estupefacientes, ya que confiaba con facilidad en las versiones que le daba su hijo sobre

situaciones que resultaban sospechosas. Según lo anterior, podemos observar en la relación madre-hijo, cierta distancia marcada por la posición de poder que asumía Felipe frente a su madre, impidiéndole que se involucrara en su vida, hecho que era aceptado por ella sin cuestionamientos, despojándose así de su lugar de autoridad: *“De pronto ella sospechaba, pero a mí mamá siempre le he hecho saber que no tiene por qué meterse en mi vida, que ella se preocupe por lo de ella y yo por lo mío”*. El hecho de que la madre hubiera cedido su lugar jerárquico, podría tener relación con el episodio de violencia que narra Felipe en su historia, en el que éste la agrede físicamente aduciendo que le ha faltado al respeto. Aquí, la madre se muestra frágil ante la actitud de su hijo, quien debido a la posición de superioridad en la que se sitúa frente a ella, se siente con el aval de violentarla.

La posición de autoridad de la madre no fue establecida firmemente desde la infancia de Felipe, pues él relata la ambigüedad y laxitud de sus normas. Aunque en el hogar habían sido impuestas ciertas reglas, éstas eran pasadas por alto sin consecuencia alguna: *“la verdad es que en mi casa había algunas reglas, pero yo nunca las cumplía”*, *“...otras veces sólo nos castigaba (al incumplir las reglas), pero a la media hora nos decía que podíamos hacer lo que quisiéramos”*. Evidenciamos entonces que los mensajes emitidos por los padres eran ambiguos, es decir, hacía falta el establecimiento de límites claros, por parte de estos, frente a las acciones de sus hijos. Así como también hacía falta que las normas existentes se respetaran y se hicieran cumplir.

Aún cuando Felipe pretendía asumir un lugar de superioridad frente a su madre, percibimos que en el momento de tomar decisiones sobre lo que quería hacer con su vida, elige aquello que hará feliz a su madre sin oponerse a los sueños que ella tenía para él, tal y como se había opuesto a todas sus normas. Es quizá la confusión de no tener claro qué lugar se ocupa dentro del grupo familiar, lo que podría dar explicación a esta ambigüedad, en la que desea mantener a la madre alejada de su vida, pero a la vez anhela satisfacerla.

En relación con lo que acabamos de mencionar, Felipe, al no haber cumplido su sueño de ser futbolista, lucha para verlo cumplido en la figura de su hermano. Se enfentó a sus padres para conseguir el apoyo que éste necesitaba para dedicarse a este deporte, lo que no

hizo cuando se trataba de él. Por otra parte, menciona Felipe que nunca permitió que su hermano se viera involucrado en las actividades delictivas en las que él participaba, porque quería reservarse el lugar del *más malo* para sí y continuar siendo, de esta forma, el centro de las preocupaciones de sus padres.

Felipe y su hermano sostienen una relación distante y poco afectuosa: *“mi relación con él no es muy afectuosa, él es mi hermano, pero no amigo”*. Además, Felipe reconoce que su hermano posee más cualidades que él como persona: es buen estudiante, es más autónomo, logró ser futbolista, tiene una relación más cercana con los padres, es el hijo consentido de la madre. De lo anterior es posible deducir que la relación entre ellos está mediada por la rivalidad, puesto que la imagen de su hermano le devuelve todo lo que él no es.

- **Expresiones delictivas y las motivaciones que subyacen a éstas**

Las principales expresiones delictivas que logramos identificar en el caso de Felipe comprenden *hurto, riñas callejeras y venta de drogas*. El inicio de la participación en estas actividades tuvo lugar mientras Felipe estaba cursando los primeros años de secundaria. Relata que se relacionaba con jóvenes mayores que él, quienes se dedicaban a cometer hechos ilícitos dentro del colegio, y poco a poco lo hicieron partícipe de éstos: *“Yo andaba con un grupo de muchachos que vendía droga y vendía dentro del colegio, era uno de los hamponcitos”*.

De esta forma, Felipe inició robando maletines dentro de la institución. Sin embargo, él no lo asume como hurto, sino como bromas pesadas o como un medio, a través del cual, sus amigos de grados superiores, podían acceder a los cuadernos de los estudiantes que cumplían con las tareas y no se las facilitaban para copiarlas. Él se encargaba, entonces, de realizar esta labor y de recibir dinero a cambio: *“me robaba las maletas con todos los útiles y por eso me pagaban... pero no era hurto, sino que le sacábamos algún cuaderno que alguien necesitara y luego aparecía la maleta colgada de un árbol.”*

Relacionándose con estos compañeros, quienes sacaban provecho de su corta edad y de las pocas sospechas que levantaría, empezó a transportar droga dentro del colegio, enviado por ellos. Su misión consistía en llevar un cuaderno, con perica en su interior, a los estudiantes de otros cursos, actividad por la cual también recibía remuneración.

En las situaciones anteriores evidenciamos que su participación en hechos delictivos le permitía a Felipe tener un lugar privilegiado frente a aquellas figuras masculinas, a quienes asumía como ideales, imitar sus acciones y ser *acogido* por ellos dentro de su grupo. Es entonces en compañía de sus amigos cuando Felipe inicia también el consumo de sustancias psicoactivas, y posteriormente la comercialización de éstas, no directamente, sino haciendo las veces de intermediario. Así mismo, Felipe tenía ciertos beneficios económicos por hacer parte de estas actividades ilícitas, ya que, a pesar de que sus padres le proveían buenas sumas de dinero para el colegio, él sentía la necesidad de tener más para utilizarlo, por lo regular, en mejores comidas: *“la plata la usaba para comer, me metía mis buenas comidas en el colegio, comía lo más caro... Mis papás me daban veinte mil pesos en esa época, pero yo necesitaba más plata pa’ comer más rico”*.

Así, Felipe ingresó en el mundo de las *excentricidades*, como él mismo lo denomina, al cual sólo se podría acceder a través de la pantalla del televisor. Era un mundo de ficción en el que todo era posible, tenía amigos que eran hijos de reconocidos narcotraficantes del país, podía acceder a la mejor droga, a fines de semana en fincas suntuosas y a mujeres exuberantes. Tales aspectos contribuyeron para que Felipe se adentrara aún más en el microtráfico de estupefacientes y se sintiera deslumbrado por las nuevas experiencias que estaba viviendo: *“yo también me metí por esa razón y así comencé a ganar plata fácil, porque eso le pintan a uno una belleza... ahí me metí en el universo de las películas colombianas, de la rumba, la plata y la droga”*.

Por otra parte, Felipe se vio involucrado, también, en las peleas protagonizadas por estudiantes de colegios estrato seis de la ciudad. El principal desencadenante de estas riñas fue un partido de fútbol entre dos colegios rivales. Posteriormente, las peleas tenían lugar en cualquier sitio donde se encontraran estudiantes de tales colegios, fuera por azar o

porque se buscaban para crear conflicto. A partir de esto, se empezaron a consolidar algunos grupos que se declaraban la guerra entre ellos y se citaban para enfrentarse: *“con el tiempo empezaron a formarse los grupitos, llegábamos a ciertos lugares específicamente a buscar pelea, eso tiene un ritual”*.

Felipe relata que, con su grupo, llegaban a los sitios donde pudieran encontrar a miembros de grupos rivales y empezaban a provocarse mutuamente, a través de la mirada y de palabras ofensivas, para finalmente terminar golpeándose unos a otros. Felipe hace énfasis en el hecho de que en estas peleas no se hacía uso de ningún tipo de arma, sino que, para demostrar su virilidad frente a los otros, tenían que realizarse cuerpo a cuerpo: *“en mi época era a lo varón, ahora es que se están dando a lo niña –con puñal-, uno demuestra la fuerza es en combate cuerpo a cuerpo”*. Vemos, entonces, que uno de los objetivos de participar en estas peleas era lograr conseguir el reconocimiento frente a todos, de que se era un *hombre* al que se le debía respeto. Además, el mostrarse de esta forma les permitía tener ciertos privilegios en el momento de conseguir pareja, puesto que las jóvenes preferían relacionarse con los muchachos que más peleaban y se mostraban más fuertes: *“en ese tiempo las peladitas miraban eso: ‘¡Ay ese pelado pelea!’ Nos hacía más atractivos para ellas”*.

Identificamos que el fin último de las peleas en las que Felipe participaba era *dañar* al otro sin acabar con su vida, por tal razón era considerado una falta de respeto y de hombría utilizar armas: *“siempre que peleábamos teníamos un objetivo claro: dañar al otro. Si le quebrábamos un pie y no estaba reventado, decíamos: ‘ya, déjelo sano, ya le quebramos el pie’”*. Observamos pues, que aunque el fin no es la eliminación del otro, sí se busca devolverlo al estado precedente a la unificación especular, en el que el cuerpo se encuentra fragmentado.

No obstante, con el paso del tiempo, el objetivo de las peleas se fue transformando e hicieron aparición las armas cortopunzantes. Explica Felipe que la intención de los jóvenes que empezaron a armarse era agredir al otro hasta llevarlo a la muerte: *“en ese momento la situación se complicó y los pelados comenzaron a andar con puñales ¡ya se están es*

matando!... La gente va guardando odio y rencor y dicen: 'a este pelado lo quiero es matar'".

Ante la gravedad de los hechos, los jóvenes de estrato cinco y seis, quienes querían demostrar el grado de *maldad* al que podían llegar, pero al mismo tiempo no verse directamente implicados en las acciones violentas, hicieron contacto con muchachos pertenecientes a los tugurios de la ciudad, quienes portaban armas de fuego y les eran útiles para defenderlos cuando había amenaza de ser agredidos por otros: *“los de los colegios privados empezaron a coger pelados de estrato uno, de Aguablanca, de La Olla, pelados que nos les importa la vida, que no tienen nada qué perder, para que los defendieran, para que fueran sus guardaespaldas”*.

Es claro, entonces, que, para Felipe, las motivaciones que subyacían a su participación en peleas estaban relacionadas con obtener respeto y reconocimiento por parte de los otros, demostrar qué tan viril se es, y sentirse *vivo* a través de la sensación corporal que provocaba el agredir al contrincante: *“me gustaba sentir la adrenalina, me gustaba pegarle a la gente, pegarle a algo”*. Consideramos que lo anterior podría tener relación con la forma en que Felipe se ha comportado desde su infancia, etapa en la cual llevaba a cabo actos que estaban caracterizados por la destrucción y por una búsqueda constante de límites, que le posibilitaran un lugar dentro de su constelación familiar.

- **Significación de los otros y de sí mismo**

Es importante reconocer aquello que significan las figuras representativas en la vida de Felipe, así como lo que él representa para ellos y desde allí poder comprender cómo se asume él mismo.

Hablaremos primero de la percepción que tiene Felipe sobre la figura de su madre. Al referirse a ella, la describe como una mujer excepcional, una madre perfecta, poseedora de todas las cualidades y sin defecto alguno. Concibe su sobreprotección como el

comportamiento natural que todas las madres adoptan con sus hijos, ya que su objetivo es cuidarlos, guiarlos e impedir que puedan tomar decisiones erróneas. Sin embargo, a través de la relación que mantiene con la madre, es posible evidenciar que no la concibe como una figura superior de autoridad, lo cual implicaría que se le deba respeto. Sino que en la jerarquía familiar, es él quien se posiciona sobre ella, dándose el derecho de agredirla y de sobrepasar los límites que ella intentaba imponer.

En lo que a la figura del padre se refiere, Felipe habla de él como un hombre que reúne todas las cualidades excepcionales del ser humano: *“él ha sido un excelente padre, un excelente ser humano, muy profesional y ético”*. Para Felipe, la función paterna consiste principalmente en la satisfacción de las necesidades económicas del hogar y en procurar un buen futuro para los hijos, consistente en una profesión y trabajo exitosos. Las demostraciones de afecto y la preocupación por los sentimientos de los hijos no hacen parte de la labor de su padre, quien posee un carácter fuerte y se muestra como una figura autoritaria, limitando la relación con ellos al factor económico: *“en cuanto a la convivencia, a veces es difícil una persona con ese carácter, pero él siempre se ha esforzado para que yo tenga lo mejor... Él se preocupa por el bienestar, por mi comida, mi estudio, mi profesión.”*

Dentro de esta categoría, podemos referirnos también a los amigos con los que Felipe se involucró desde muy pequeño y junto a quienes inició sus actividades delictivas. Él habla de ellos como las personas que lo *acogieron* con cariño dentro de su grupo, dándole un lugar dentro de éste, lo cual posibilitó que él los asumiera como un modelo a seguir, adoptando de ellos, las pautas para su comportamiento y reafirmando así su posición dentro del grupo.

En relación con la significación que Felipe ha construido de sí mismo, logramos identificar que desde temprana edad se ha considerado como un *niño problema*: *“desde pequeño siempre he sido la cagada, he sido hiperactivo, hacía daños, quebraba vidrios, me montaba en todo lado, peleaba con otros niños”*. Como alguien que desde la infancia tuvo la necesidad de ser orientado por otros, ya que no se sentía con la capacidad de tomar

decisiones sobre su vida. Y vemos aquí cómo a pesar de que menciona que es su madre la que aún lo percibe como un *niño chiquito*, es de esta manera como él ha asumido su vida. Esta situación le posibilita mantener sobre sí las atenciones y preocupaciones de la madre.

Mientras se encontraba participando en situaciones delincuenciales, Felipe se percibía como: *“un pelado echado a perder, era rebelde, me importaba un carajo todo, vivía siempre al límite, era irresponsable, era un pelado problema, pelión, a mí no me podían decir nada”*. Vemos, entonces, que se concebía como un ser invencible, poderoso, y se asumía, en todos los círculos donde se desenvolvía como *el más malo*. De esta forma, conseguía *ser*, así fuera por medio de acciones negativas.

De igual forma, a lo largo de su discurso pudimos identificar que Felipe no concibe que la finitud de su vida esté muy cerca. Lo anterior, puesto que, en primer lugar, toma la decisión de retirarse de la venta de sustancias psicoactivas, una vez un cliente suyo estuvo a punto de ser asesinado por no cumplir con el pago, lo cual lo llevó a contemplar la posibilidad de que su vida estuviera en riesgo: *“yo aquí no me meto porque puedo terminar muerto, y yo no me quiero morir todavía, yo todavía quiero disfrutarla”*. En segundo lugar, vemos cómo en su relato concibe a los jóvenes de estrato uno como personas cuya muerte no es significativa, porque, según él, no tienen nada que perder. En cambio considera que a él todavía le queda mucho por qué vivir. Finalmente, consigue plantearse ciertas metas para su futuro, pues tiene la certeza de que los planes que realice son susceptibles de ser cumplidos.

Felipe relata que los otros han mantenido opiniones divergentes sobre lo que él es, su familia considera que es un joven que, debido a la falta de límites y correctivos, se ha comportado de una manera irresponsable y problemática. Por su parte, sus amigos creen que es una buena persona, aunque reconocen también que no ha tomado las mejores decisiones frente a su vida. No obstante, en la imagen que él sostiene de sí mismo confluyen las concepciones de su familia y amigos, puesto que piensa que fue un joven rebelde y conflictivo, pero está seguro de que esa era la forma, y no otra, como tenía que vivir su adolescencia, razón por la cual no se arrepiente de sus experiencias. Así mismo,

asegura que actualmente es una persona con proyecciones, menos rebelde, más responsable, y que intenta reflexionar antes de emprender un acto.

Caso “Mateo”

- **Entorno socio-económico**

Mateo forma parte de una familia perteneciente al estrato 5 de la ciudad de Cali, situación que ha sido posible gracias a que sus padres tienen una formación profesional en el campo de la salud. Su padre trabaja como médico anesthesiólogo y su madre es enfermera, pero desde que los hijos nacieron –Mateo y su hermana melliza- renunció a su trabajo y se dedicó al cuidado de ellos. Lo cual da cuenta de la solvencia económica de la familia de Mateo, puesto que sólo se hacía necesario que uno de los padres laborara para vivir cómodamente. Así mismo, es importante resaltar que la familia nuclear está compuesta únicamente por cuatro miembros.

Desde pequeño, Mateo ha estudiado en uno de los colegios más costosos de la ciudad, no ha tenido más responsabilidad, dentro de su hogar, que dedicarse por completo a sus estudios y al fútbol, puesto que en su casa hay una persona encargada de los oficios varios. Así mismo, Mateo se ha relacionado siempre con jóvenes adinerados y se ha desenvuelto en un ambiente de lujos, sin haber experimentado en algún momento la carencia económica.

- **Modos relacionales dentro del grupo familiar**

A lo largo del discurso de Mateo, evidenciamos que, a pesar de que manifiesta que sostiene una buena relación con sus padres, a quienes califica como grandes personas, tiernas y solidarias, la comunicación existente entre ellos es precaria. Esto es debido a que Mateo se describe como alguien reservado, que no comparte los aspectos de su vida personal con los padres. De igual forma, el hecho de que estos no se enteraran por sus propios medios de que su hijo hacía parte de una *barra brava* de un equipo de fútbol, que participaba en

enfrentamientos entre los colegios privados, y que consumía y vendía sustancias psicoactivas, da cuenta de que los padres de Mateo *desconocían* a su hijo y las acciones que éste emprendía fuera de casa: *“en mi casa nunca me vieron loco (drogado)”*. Fue, entonces, a través de un llamado de atención del colegio como los padres de Mateo tuvieron conocimiento de los actos de su hijo: *“le conté al psicólogo del colegio, él le contó al rector, el rector me llamó y me cuestionó, pero yo no le aseguré nada. El psicólogo me dijo que lo mejor era contar todo y finalmente citaron a mis padres”*.

En cuanto a la relación existente entre Mateo y sus figuras parentales, él sostiene que la relación con su madre es mucho mejor que la que establece con el padre, ya que con ella comparte más dentro del hogar. Por su parte, el padre permanece la mayor parte del tiempo en su trabajo y, relata Mateo, tiene algunas dificultades en aceptar sus acciones, puesto que es una persona muy exigente, en lo que se refiere a la disciplina y la responsabilidad: *“mi papá es muy exigente, nada le parece bueno de mí”*. Así mismo, es el padre quien se encarga de instaurar las normas dentro del hogar, pero agrega que cuando éstas no son cumplidas, no recibe ningún tipo de sanción.

Las dificultades más frecuentes entre Mateo y sus padres son ocasionadas por la falta de interés y responsabilidad que él demuestra ante las actividades que debe llevar a cabo: *“mis papás regularmente se enojan conmigo porque soy muy fresco y relajado (olímpico) en muchos casos y eso les disgusta, dicen que me va a traer problemas”*.

- **Expresiones delictivas y las motivaciones que subyacen a éstas**

Dentro de las situaciones delictivas en las que se ha visto involucrado Mateo, podemos encontrar que participó en peleas dentro y fuera del estadio junto con la *barra brava* de uno de los equipos de fútbol de la ciudad. Así mismo, hizo parte de los enfrentamientos que se generaban entre algunos colegios privados de Cali. Por otra parte, Mateo también comercializaba y consumía sustancias psicoactivas.

Mateo manifiesta que le gustaba acudir al estadio a ver jugar a su equipo favorito. En un principio lo hacía solo, pero con el paso del tiempo fue conociendo algunos jóvenes pertenecientes a las barras. Relata que los enfrentamientos comenzaban por la presión de la policía, ante la cual era necesario reaccionar para defenderse y defender a los compañeros. Así mismo, los motivos por los cuales, señala Mateo, hacía parte de estos hechos de violencia era, en primera medida: *“dar de qué hablar”*. A partir de lo cual podemos inferir la necesidad que tenía de sentirse reconocido y *hablado* por los otros, desde sus acciones violentas. De igual forma, relata que participar en tales enfrentamientos le hacía sentir adrenalina, lo cual da cuenta de la importancia de sentir físicamente que se está vivo.

En relación con el consumo y venta de alucinógenos, identificamos que Mateo inició su consumo a la edad de catorce años, pasando por varias sustancias como marihuana, popper y cocaína. Las cuales eran utilizadas en las peleas que sostenía con jóvenes de otros colegios, puesto que éstas hacían que se sintiera más fuerte y relajado: *“nos gustaba fumar marihuana cuando había peleas arregladas entre colegios, eso para relajarnos y reírnos un rato”*. La venta de estas sustancias ocurría en fiestas y los clientes eran, principalmente, personas conocidas. Es pertinente resaltar que Mateo utilizaba el dinero de estas ventas para comprar ropa y asistir a fiestas, teniendo en cuenta que dentro de su familia no le hacían falta recursos para acceder a ello. Podemos concluir, entonces, que lo que motivaba a Mateo era la búsqueda del exceso y no la satisfacción de una necesidad básica.

- **Significación de los otros y de sí mismo**

Es pertinente comprender cómo Mateo se asume a sí mismo y cómo concibe a los otros que lo rodean, para lograr obtener una visión más amplia de quién es él y cómo se ha construido hasta el momento.

A lo largo de su vida, Mateo se ha considerado como un estudiante regular, quien ha logrado avanzar académicamente, pero obteniendo bajos promedios. Es alguien relajado, tranquilo y reservado con los aspectos de su vida personal, pero, a su vez, se percibe como una persona sencilla, extrovertida y amable. A través de su discurso, podemos identificar

que sus padres continuamente lo presionan y le exigen mayor responsabilidad en sus acciones, lo cual tiene estrecha relación con la manera como ellos han significado a su hijo, precisamente como él se concibe: tranquilo y despreocupado.

Por otra parte, mientras se encontraba involucrado en situaciones delictivas, Mateo se concebía como un líder dentro de la barra a la que pertenecía, también como una persona violenta cuando consumía sustancias alucinógenas. Y, relata, que en esta época, los otros – familia y amigos- lo veían como un delincuente, un vicioso y traicionero. Lo cual puede tener relación con la decepción causada a sus familiares, quienes no esperaban ver este tipo de comportamiento en él, puesto que en su niñez no había generado ninguna dificultad.

En cuanto a la significación que Mateo ha construido de los otros, observamos, a través de su participación en riñas callejeras, que siempre había un otro –enemigo- provocador y amenazante, a quien había que atacar con el objetivo de defender al grupo al que pertenecía: *“en el estadio casi siempre todo comienza por la policía, son muy atravesados hasta que le colman la paciencia a cualquier persona y ahí se meten todos, todos corremos a respaldar a los compañeros”*. Aquí percibimos, también, la importancia de sentirse perteneciente a algo, a un grupo al cual respaldar y por el cual ser respaldado.

En cuanto a la significación que Mateo ha construido acerca de sus figuras parentales, encontramos que, a pesar de manifestar que sostiene una mejor relación con la madre, es al padre a quien más se refiere para señalar que es una persona exigente, alguien que nunca está conforme con lo que su hijo hace, y es por esta razón por la que se ha visto debilitada la relación entre ellos.

10. DESDE LA OPULENCIA Y LA MISERIA A LA DELINCUENCIA JUVENIL

“Todo depende del entramado social en el cual se crece: la permitirá o no, la potenciará o no. El grupo de pertenencia -primero familiar, luego la colectividad mayor- fomentará o no la violencia, la regulará de una u otra manera, para hacerla culturalmente adecuada y aceptable”

A. Sampson

Entorno socio-económico

El principal objetivo de la indagación que nos propusimos realizar estaba enfocado a cuestionar la idea predominante, tanto en el imaginario de los ciudadanos del común, como de algunos autores que se han dedicado a estudiar el fenómeno de la delincuencia juvenil, de que toda persona que incurre en actos delictivos hace parte de las clases menos favorecidas, y que es la carencia económica, la motivación primordial para cometer delitos. Fue por tal razón que diseñamos el estudio de tal forma que la pobreza no fuera el único elemento a considerar en el desarrollo de éste. Encontramos, entonces, que tanto jóvenes *ricos* como *pobres*, han emprendido acciones delictivas, lo cual desmiente la relación causa efecto: *pobreza --► delincuencia*.

Entre los planteamientos teóricos expuestos a lo largo de la conceptualización, se encuentran los del sociólogo estadounidense Robert K. Merton citado por Jorge Ordóñez¹¹³ con los cuales estamos de acuerdo en el hecho de que la sociedad moderna impone ciertos estándares de éxito y consumo, que quieren ser alcanzados por gran parte de la sociedad. Así como también que un porcentaje muy pequeño de la población posee los medios económicos para obtenerlos, mientras que uno mayor no cuenta con tales condiciones.

¹¹³ Jorge Ordóñez, *Uno mata por amor a la vida*. Cali, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

A pesar de haber constatado, a través del estudio, que esta concepción es verídica y que los cuatro jóvenes participantes manifiestan sus deseos de acceder a estos ideales de éxito y consumo, como ropa de marca, autos lujosos, dinero, mujeres, etc. Disentimos en proponer, como lo hace Merton, que sea la contradicción entre el *querer acceder a* y el *no tener los medios para*, la causa directa de la delincuencia. Afirmamos esto puesto que aún los jóvenes pertenecientes a sectores económicos altos, quienes poseen los medios para acceder a aquello que deseen, se ven involucrados en actos ilícitos como el robo y la venta de estupefacientes.

Así mismo, Alfonso Meluk¹¹⁴ asegura que la causa del surgimiento de la delincuencia se encuentra en la desigualdad social y la injusticia propias de la sociedad colombiana. En relación con este planteamiento, creemos importante destacar la propuesta de la socióloga brasileña Miriam Rodrigues-Breitman¹¹⁵, quien postula como *motivos* para que los jóvenes se involucren en la delincuencia, las altas tasas de desempleo, la pobreza proveniente de las migraciones campo-ciudad, la precariedad de las políticas sociales y la desintegración familiar, aspectos que también pudimos identificar en nuestra indagación.

Cabe resaltar que, a pesar de que no queremos postular la pobreza como la causa determinante de la delincuencia, sí consideramos que estamos inmersos en un sistema económico que privilegia la riqueza de pocos a expensas de la miseria de las mayorías. Y que han sido las clases populares a las cuales se les han negado las oportunidades de acceder a una educación de calidad, a una adecuada alimentación, a empleos con salarios dignos, a una óptima atención en salud. Situación que marca la diferencia entre las dos poblaciones participantes en este estudio, ya que, aunque ambas se ven implicadas en acciones delictivas, en los jóvenes de sectores socio-económicos altos evidenciamos que se trata más de un período de sus vidas que es susceptible de ser abandonado en cualquier momento, puesto que ellos tienen la posibilidad de plantearse metas que, gracias a su solvencia económica, pueden ser cumplidas. Por su parte, los jóvenes pertenecientes a estrato 1, aunque tengan deseos de emprender un camino distinto al de la delincuencia, las

¹¹⁴ Alfonso Meluk, *Etiología de la delincuencia en Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1969.

¹¹⁵ Miriam Rodrigues-Breitman, “La construcción social de la infancia delincuente”, *Revista Nueva Sociedad* No. 129, Brasil, 1994.

precarias condiciones de su contexto no les ofrecen las oportunidades necesarias para acceder a una vida digna por medios legales.

Es así como cobra gran importancia el contexto social en el que se encuentra inmerso cada uno de los jóvenes con quienes desarrollamos el estudio, puesto que éste posee unas características particulares que tienen un lugar fundamental en la construcción psicológica de estos jóvenes. Así, en el sector socio-económico 1 encontramos un contexto marcado por la violencia, esta es el factor común que sostiene las relaciones entre los que lo conforman. Desde la infancia, quienes habitan en estos sectores, son testigos de enfrentamientos con arma de fuego entre pandillas, robos, muertes por riñas y por sicariato, violencia intrafamiliar, etc. El contacto frecuente con este tipo de situaciones hace que empiecen a ser asumidas como naturales y que rijan los modos de relación. Los cuerpos de estos jóvenes se convierten entonces, como plantea Serrano, en territorios que reciben y emiten agresión.

Por otra parte, los jóvenes pertenecientes a estratos socio-económico 5 y 6, hacen parte de un contexto en el que la violencia es censurada, y cuando emergen brotes de ésta se suscita una preocupación por que sean erradicados rápidamente. Al respecto, logramos identificar que una vez los jóvenes iniciaron su participación en actos violentos, era el colegio el que permanecía vigilante frente a tales acciones y entraba a contener a los muchachos a través de planes de intervención psicológica, con el objetivo de promover relaciones sociales pacíficas. Sin embargo, esta contención del medio escolar no resultaba efectiva, y es a partir de allí, que consideramos importante comprender con mayor profundidad qué ha ocurrido en la historia personal de estos jóvenes, que los lleva a comportarse de determinada manera, a pesar de pertenecer a este tipo de contexto social.

Expresiones delictivas y motivaciones

A través del estudio encontramos que las expresiones delictivas difieren según el estrato socio-económico de donde provengan, ya que cada medio social posee ciertas condiciones que dan lugar a determinadas formas de delinquir y no otras. Vemos, entonces, cómo en los

sectores populares, la cotidianidad está marcada por hurtos callejeros, muertes violentas, enfrentamientos entre pandillas por territorio, sicariato, etc. Y los habitantes de estos barrios tienen que convivir a diario con esta realidad, que se convierte en algo completamente natural, resultando extraño cuando estos casos no se presentan.

Es por tal razón por la que los jóvenes pertenecientes a este medio, se ven envueltos en las dinámicas delincuenciales propias de un contexto en el que las lógicas de supervivencia tienen como base la elección entre la propia vida y la vida del otro, puesto que no hay cabida para ambos dentro de éste. Se establece, pues, una relación de *amigo-enemigo* en la que este último debe ser eliminado para asegurar la propia existencia. Esta eliminación del otro confiere al joven un lugar de omnipotencia, puesto que posee el poder de decidir sobre la finitud de la vida del otro. Así, podemos reconocer, que por las condiciones sociales particulares en las que se desarrollaron estos jóvenes, ha sido posible transgredir las barreras psíquicas que impedirían acabar con la vida de otro ser humano.

En este tipo de relación (*amigo-enemigo*) es posible evidenciar el componente paranoide del que habla Melanie Klein¹¹⁶, puesto que el mundo y los otros son percibidos como persecutorios, es decir, como un peligro y una amenaza constante, y por ende se les debe destruir de manera defensiva. No obstante, identificamos también que cuando no es posible eliminar al otro y es éste el que ataca al joven o a alguien perteneciente a su círculo, se recurre a la retaliación, con el objetivo de cobrar venganza por la agresión recibida.

Así mismo, este aspecto cobra relevancia dentro del ámbito de las relaciones sociales, ya que convertirse en *el más peligroso* otorga un lugar privilegiado dentro del grupo de pares. Así como también dentro de la comunidad estos jóvenes asumen una posición de poder sustentada en el miedo, lo cual trae consigo el respeto y reconocimiento por parte de los miembros que la componen. Cabe agregar que las mujeres, pertenecientes a este sector socio-económico, conciben como atractiva la imagen de peligrosidad que reflejan los hombres, puesto que ésta tiene estrecha relación con su idea de masculinidad. Esto les

¹¹⁶ Melanie Klein, "Sobre la criminalidad", *Obras Completas Tomo I: Amor, culpa y reparación*. Barcelona, Editorial Paidós, 1994.

reafirma, entonces, su hombría y su posición jerárquica de dominio. Además de lo anterior, el hecho de poder acceder a las mujeres con facilidad, les posibilita a los jóvenes dejar su descendencia, lo que garantiza la continuación de su vida, aún después de una muerte que sienten cada vez más próxima.

Antes de continuar con las demás expresiones delictivas propias de los jóvenes de estrato 1, queremos retomar lo encontrado en las historias de los jóvenes *pueriles*, en relación con los enfrentamientos violentos en los que participaron. Esto con el objetivo de señalar aquellos aspectos en los que identificamos similitudes, a pesar de las diferencias económicas entre los unos y los otros.

La principal expresión delictiva que pudimos identificar en estos jóvenes fue la participación en riñas callejeras, en las cuales observamos la misma lógica *amigo-enemigo* que sustenta las relaciones sociales entre los jóvenes de barrios populares. Sin embargo, y debido al contexto social en el que se desenvuelven, donde las expresiones de violencia son censuradas, y teniendo en cuenta que son los tejidos de relaciones sociales los que posibilitan o no la violencia, uno de los objetivos de la agresión hacia el otro, es lograr *dañarlo*, sin que eso signifique su eliminación. Lo que podría indicar que aún permanecen intactas las barreras psíquicas que impiden ocasionarle la muerte a un otro. Retomando a Mauro Cerbino¹¹⁷, podemos reconocer que aquello que sustenta la agrupación de estos jóvenes en pandillas, es la idea de que, siendo parte de un grupo, se pueda someter y disminuir al otro, afirmando así su posición de superioridad.

Los demás objetivos están encaminados a la consecución de respeto y reconocimiento por parte de los pares, al igual que en los jóvenes de sectores pobres. Así mismo, la idea del enfrentamiento cuerpo a cuerpo, alude a la afirmación de la hombría a través de la demostración de qué tan fuerte se es. Lo cual también resulta atractivo para las mujeres que los circundan, puesto que ellas prefieren relacionarse con los jóvenes más fuertes y respetados, lo que les otorga, a su vez, reconocimiento.

¹¹⁷ Mauro Cerbino, *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona, Editorial Anthropos, 2006.

En lo que respecta al *ritual*, descrito por los participantes, mediante el cual se daba inicio a los enfrentamientos a través de *la mirada*, podemos reconocer que allí también estaría en juego un componente paranoide, ya que las miradas provenientes del grupo rival son asumidas como persecutorias, ante lo cual se hace necesario reaccionar con el ataque, primero verbal y posteriormente corporal. Y poder salvaguardar así la integridad e imponerse jerárquicamente sobre los otros.

Habiendo hecho alusión a este aspecto, retomaremos las demás expresiones delictivas en las que se vieron involucrados los jóvenes pertenecientes a ambas poblaciones. Entre ellas encontramos la adquisición de dinero mediante actividades ilícitas, como el hurto y el expendio de estupefacientes. Este tipo de delitos han sido adjudicados, en su gran mayoría, según la información ofrecida por los medios de comunicación, a las personas que hacen parte de las clases menos favorecidas. No obstante, en el estudio encontramos que pueden llegar a presentarse en las diversas esferas socio-económicas, lo cual también se hace evidente en la realidad política que enfrenta nuestro país, en la que, con el transcurrir de los días, se descubren cada vez más casos de funcionarios y políticos implicados en robos de altas sumas de dinero dentro de muchas de las instituciones del país.

En los casos particulares que fueron objeto de nuestro análisis nos fue posible identificar que el dinero conseguido a través de actividades ilegales no era utilizado para la satisfacción de las necesidades básicas de los jóvenes y sus familias. En la población de estrato socio-económico 1, si bien, los recursos resultaban insuficientes para acceder a una adecuada alimentación, educación, salud y vivienda, las ganancias obtenidas no tenían como objetivo suplir este tipo de carencias. Entonces, no se trata de que los jóvenes pretendieran salir de su condición de pobreza y encontrar una estabilidad económica a partir estas acciones, sino que el fin último era poder consumir excesivamente en artículos de lujo, *recreación* y defensa, como prendas de vestir costosas, comida chatarra, droga, fiestas, motos, armas, etc. Teniendo en cuenta que estos muchachos viven en el *aquí y ahora*, sin tener proyectos a futuro, puesto que, por el contexto en el que se encuentran, consideran que su vida será muy corta.

En lo que respecta a la población del estrato socio-económico 5, nos encontramos con jóvenes cuyos padres les proveen todo lo necesario para vivir cómodamente, es decir, no sólo les son suplidas las necesidades básicas, sino que tienen la oportunidad de gozar de ciertos lujos. No obstante, el hecho de tenerlo todo no resulta suficiente, ya que en ellos persiste el interés de acceder a más de lo que se tiene: más comida, más ropa, droga, rumba. Aquí vemos, entonces, que la pobreza no es la motivación que subyace a la realización de los delitos que hemos mencionado.

A partir del análisis de las historias que componen nuestro estudio, y habiendo identificado que ciertos delitos no buscan suplir las necesidades básicas para sobrevivir, y reconociendo el carácter simbólico de estos, podemos preguntarnos entonces, desde una dimensión psicológica ¿Cuál es el *faltante* que se pretende saciar a través de estas acciones? Cuestionamiento que sólo puede ser contestado llevando a cabo un proceso terapéutico que permita conocer a profundidad la historia personal de cada uno de los jóvenes participantes del estudio. Lo cual no corresponde al objetivo central de éste. Sin embargo, a lo largo del análisis de las dinámicas familiares de ellos, nos fue posible evidenciar algunos elementos que podrían estar relacionados con el componente psicológico de sus acciones. De esta forma, podríamos sumarnos a la concepción que tiene Lacan¹¹⁸ sobre la criminalidad, en la que ésta es interpretada como un *síntoma* proveniente de los conflictos inconscientes propios del sujeto. Conflictos que tendrían relación, según Winnicott¹¹⁹, entre otros aspectos, con la falta de un padre estricto y la necesidad de un control permanente que provenga del exterior.

El proceso de *violentización*

Dentro de la revisión teórica, hicimos alusión a los planteamientos del sociólogo norteamericano Lonnie Athens¹²⁰, quien propone un proceso mediante el cual se construyen los criminales violentos y peligrosos, con el objetivo de comprender las situaciones a las

¹¹⁸ Citado por Claudia Viviana García, Ana María Muñoz, Helena Ramírez en *El proceso de creación de jóvenes violentos, el actor violento como producto de la cultura*. Trabajo de grado, Universidad del Valle, 2002.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ Lonnie Athens, *The creation of dangerous violent criminals*, University of Illinois, 1992.

que tiene que enfrentarse un individuo para llegar a convertirse en un criminal. Lo cual tiene relación con la perspectiva teórica que guía nuestro estudio, en la que consideramos de suma importancia la historia de vida a través de la cual se construyen los individuos.

Las etapas propuestas por Athens¹²¹ nos fueron útiles para realizar el análisis de la historia de los jóvenes de estrato socio-económico 1, puesto que ellos, por el tipo de acciones violentas en las que se habían visto envueltos, se acercaban más al perfil del criminal descrito por el autor. No obstante, sólo en el caso de Pablo nos fue posible identificar las tres primeras etapas que componen el proceso, pero sin que éste llegase a su culminación. En la historia de Jhonatan, descubrimos algunas variaciones dentro de las etapas del proceso, puesto que, a pesar de no haber padecido *subyugación violenta* ni *entrenamiento violento* por parte de un miembro de su familia, sí podemos evidenciar que ambos aspectos fueron vivenciados por él dentro de su contexto social, lo cual pudo haber funcionado mediante el mismo mecanismo que, finalmente, lo condujo a cometer el homicidio.

Precisamente por la diferencia que encontramos en las expresiones delictivas de los jóvenes según su entorno socio-económico, no es posible analizar las historias de Felipe y Mateo, desde este marco conceptual, ya que las acciones delictivas que ellos han realizado no se asemejan a las expuestas por el autor y en sus historias personales tampoco se pueden evidenciar las fases descritas por Athens.

Modos relacionales dentro del grupo familiar

Como esperamos haber dejado claro hasta el momento, a través de nuestro estudio pretendíamos indagar por *lo* psicológico que subyace a las acciones realizadas por los jóvenes entrevistados. Y, consideramos que, por medio del análisis de las dinámicas familiares en las que cada uno de ellos se desarrolló, nos fue posible constatar la importancia que tienen, para el desarrollo de los individuos, las primeras relaciones que les son ofrecidas por los miembros que componen su entorno familiar. Aspectos como: si el embarazo fue o no planeado, la edad de los padres al momento de recibir al hijo, las

¹²¹ *Ibid.*

condiciones económicas, la presencia de ambos, de ninguno o de solo uno de ellos durante la crianza, el abandono, la falta de comunicación, la laxitud y ambivalencia en las normas impuestas, la falta de límites, la carencia afectiva, las figuras parentales autoritarias o débiles, hogares desintegrados, maltrato intrafamiliar. Constituyen aquellos factores claves que nos permitieron acceder a la comprensión del proceso mediante el cual, los jóvenes con quienes trabajamos, se vieron involucrados en actividades delincuenciales.

Encontramos, entonces, que Jhonatan y Pablo pertenecen a hogares cuyos padres, muy jóvenes todavía, tuvieron que asumir inesperadamente la crianza de sus hijos y, por sus precarias condiciones económicas, y debido al abandono del padre de Jhonatan y a la falta de compromiso económico del padre de Pablo, a sus madres les fue necesario dedicarse por completo a trabajar para poder, así, suplir las necesidades básicas de sus hogares. Lo cual significó su ausencia física durante gran parte de la infancia de sus hijos, así como la carencia de límites y de normas claras que fijaran pautas de comportamiento para ellos. De esta forma, no fueron los padres, propiamente, quienes asumieron la formación de sus hijos, sino que ésta estuvo en manos de terceros, como los abuelos en el caso de Jhonatan y las hermanas mayores en el caso de Pablo. Estos cuidadores, por lo que logramos evidenciar en sus historias, tampoco fueron constituidos como figuras de autoridad. De haber sido asumidas como tal, quizá, los jóvenes hubieran podido tener mayores herramientas que les posibilitaran emprender un camino distinto.

Cabe resaltar, también, que ambos se vieron expuestos a situaciones de violencia y maltrato cuando aún eran niños. Uno la sufrió desde temprano a manos de su padre y veía cómo su madre y hermanos, a su vez, eran víctimas de éste. Y el otro fue testigo de cómo la violencia cobraba la vida de familiares y amigos, aspecto que fue fundamental en su formación como sujeto violento. Así mismo, en el análisis individual está expuesta la relevancia que tuvo la situación de abandono vivida por Pablo en la construcción de su historia.

Por su parte, Mateo y Felipe, nacieron en un hogar de padres casados, sus nacimientos fueron planeados y contaban con las condiciones económicas propicias para su adecuado

desarrollo. Sin embargo, en sus historias observamos la ausencia de la figura paterna en lo que respecta al tiempo que, por encontrarse en sus trabajos, podían dedicarle a sus hijos, así como también la dificultad que los jóvenes tenían frente a esta figura de autoridad, por tratarse de padres asumidos como autoritarios, demandantes, lejanos, insatisfechos y poco afectuosos, cuyas normas era preciso incumplir.

Por otra parte, y contrario a lo que sucedió en la vida de Pablo y Jhonatan, estos jóvenes tenían la presencia física de sus madres dentro de la casa tiempo completo, pero éstas no lograron ser asumidas como figuras de autoridad, por su laxitud y ambivalencia en la imposición de límites y por el no establecimiento de una posición jerárquica frente a sus hijos. Aspectos que están detalladamente descritos en el análisis de cada caso particular y que nos remiten, a lo que Winnicott¹²² denominó hogares en esencia desintegrados, que no posibilitan la elaboración de las tendencias destructivas de los niños dentro de estos, por lo que finalmente recurren a vivenciarlas en lo *real*.

Un factor importante que conseguimos identificar en los cuatro jóvenes participantes, fue el *desconocimiento* del que eran objeto por parte de sus padres, puesto que las acciones delictivas en las que participaron por largo tiempo, fueron conocidas tardíamente por éstos. Encontramos, pues, que la comunicación entre los miembros de la familia era precaria, cada uno de ellos se dedicaba únicamente a sus asuntos, y no se fomentaban los espacios en los que la palabra de los hijos pudiera ser tenida en cuenta. A pesar de que las madres de Mateo y Felipe, manifestaran sus deseos de acercarse a sus hijos, lo hacían asumiendo una posición de igualdad –*amigos*–, lo que pudo haber influido en su renuencia a hablar de sus vidas. Sus padres, permanecían ausentes durante el día y concebían como función paterna la manutención de sus hijos, por ende, su objetivo se centraba en la provisión de elementos materiales y no en el establecimiento de un vínculo afectivo con ellos.

Por su parte, las madres de Jhonatan y Pablo, al dedicarse por completo a sus labores, no contaban con el tiempo ni la disposición para entablar una adecuada comunicación con sus

¹²² D.W. Winnicott. “*La delincuencia como signo de esperanza*”, conferencia pronunciada en el congreso de subdirectores de reformatorios reunidos en el King Alfred’s College. Winchester, abril de 1967. Obras Completas (versión digital).

hijos. Y, por ser ellas las principales proveedoras económicas del hogar, asumían esto como su función fundamental como madres, dejando de lado las expresiones de afecto, el diálogo y el interés por la vida de sus hijos.

Lo anterior podría tener relación con la búsqueda constante de *reconocimiento*, de *ser visto*, *ser tenido en cuenta* que cada uno de ellos refleja a través de sus actos. Lo cual se busca a través de situaciones *negativas*, que tienen lugar dentro de un grupo de pares que las promueve y las legitima y, que por el hecho de participar en ellas, se accede a tener un lugar privilegiado y de reconocimiento dentro de éste. Al respecto, plantea Mauro Cerbino¹²³, que los jóvenes tienen la necesidad de agruparse, bajo la idea de que sólo es posible *ser* en la medida en que se pertenece a algo. Entonces, a través de sus acciones delictivas, estos jóvenes buscan *tener un lugar* que no han sentido se les haya adjudicado dentro de su grupo familiar. Así como también buscan acceder a un control permanente que provenga del exterior, tal y como lo menciona Winnicott¹²⁴, repitiendo consecutivamente actos que impliquen un castigo y que traigan consigo la imposición de límites que les permitan estabilizarse psíquicamente.

¹²³ Mauro Cerbino, *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona, Editorial Anthropos, 2006.

¹²⁴ D.W. Winnicott. *Deprivación y delincuencia*. Argentina, Editorial Paidós, 1990.

11. CONCLUSIONES

“En lo que concierne a los individuos, las diferencias en la socialización y en la experiencia vivida desembocan en variaciones considerables en los procesos psicológicos y los modos de comportamiento.”

F. Héritier

- Es una explicación reduccionista considerar que la pobreza es la principal causa del fenómeno de la delincuencia juvenil, puesto que en éste se han visto involucrados jóvenes que pertenecen tanto a las clases populares como a las clases altas de la ciudad. Jóvenes que, a pesar de *no tener nada y tenerlo todo*, no han hecho uso del dinero que obtienen, a través de actividades ilícitas, para la satisfacción de necesidades básicas, sino para la adquisición de los objetos de lujo que son ofrecidos por la sociedad de consumo. Interpretar la delincuencia, exclusivamente, como producto de la carencia económica es ignorar la importancia que tiene, en la comprensión de este fenómeno, la historia de vida de cada individuo y las motivaciones psicológicas que subyacen a sus acciones.
- A pesar de que en el estudio encontramos que los jóvenes pertenecientes a estratos socio-económicos 1 y 5 han participado en acciones delincuenciales, pudimos identificar, también, que las expresiones delictivas toman una forma distinta en cada contexto. Los primeros cometen, mayormente, hurto a mano armada, homicidio y tentativa de homicidio. Los segundos, por su parte, se ven involucrados en riñas callejeras y venta de estupefacientes. Esta diferencia tiene relación con el entramado social en el que cada joven se desarrolló, puesto que éste, según sus características particulares en cuanto a los modos de relación, es el encargado de censurar o promover determinadas formas de violencia.

- El contexto socio-económico, al que cada joven pertenece, cobra crucial importancia en lo que se refiere a la duración de su proceso delictivo. Puesto que las oportunidades y las condiciones financieras que les son ofrecidas a los jóvenes adinerados, por parte del medio que los circunda, les permiten construir un proyecto de vida susceptible de ser realizado y experimentar, así, las acciones delictivas como un período de sus vidas que será, finalmente, superado. Por su parte, para los jóvenes de estrato 1 las acciones delictivas se convierten en su modo de vida, ya que, debido a la naturalización de éstas y a la carencia económica, propias de su entorno, no podrán acceder a mejores condiciones de vida a través de la legalidad, ni conciben una opción alternativa a la delincuencia para sobrevivir.
- Las dinámicas relacionales del grupo familiar de cada joven tuvieron un papel preponderante en su construcción como individuos, por ende, nos permitieron comprender el proceso mediante el cual los jóvenes se vieron involucrados en acciones delictivas. La relación ofrecida por los miembros de la familia no les permitió adjudicarse un *lugar* que les proveyera reconocimiento y estabilidad, *lugar* que debieron buscar dentro de sus grupos de pares y a través de la realización de acciones delictivas. Así mismo, no se construyó una relación jerárquica dentro del grupo familiar, puesto que las figuras parentales no fueron constituidas, por los jóvenes, como figuras de autoridad debido a la ambigüedad en el establecimiento de límites y normas que guiaran su comportamiento. Razón por la cual han buscado, a través de sus actos delictivos, la imposición de límites provenientes del exterior.
- En los cuatro jóvenes con quienes desarrollamos el estudio encontramos, como aspecto común, el consumo recurrente de sustancias alucinógenas. Lo cual, teniendo cuenta el contexto familiar, social y económico de cada uno de ellos, podría estar relacionado con la necesidad de encontrar un mecanismo que les permitiera sobrellevar una realidad que resultaba, para ellos, angustiante.
- La lógica *amigo-enemigo* sustenta las relaciones sociales que establecen los jóvenes, tanto de estrato 1 como 5, con sus pares. Ya que el objetivo principal de los jóvenes, al cometer homicidios y participar en riñas callejeras, es *eliminar o dañar*

al otro que se considera como rival o invasor del territorio, para que, así, sea afirmada su masculinidad y les sea adjudicado un lugar de respeto y reconocimiento frente a los otros. De esta manera, en la conformación de los grupos, sólo es posible la existencia de un *nosotros* en la medida en que existe un *ellos* al cual atacar y del cual defenderse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ✓ Athens, L. *The Creation of Dangerous Violent Criminals*, University of Illinois, 1992.
- ✓ Cerbino, M. *Jóvenes en la calle cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2006.
- ✓ Erikson, E. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968
- ✓ Foucault, M. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México. Siglo XXI Editores, 2005.
- ✓ García, C.V. Muñoz, A.M. Ramírez, H. *El proceso de creación de jóvenes violentos, el actor violento como producto de la cultura*. Trabajo de grado. Universidad del Valle, 2002.
- ✓ Hérítier, F. *De la violencia*. Texto introductorio al volumen colectivo *De la violence*. París, Odile Jacob, 1996.
- ✓ Klein, M. “Sobre la criminalidad”, *Obras Completas Tomo I: Amor, culpa y reparación*, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.
- ✓ Meluk, A. *Etiología de la delincuencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1969.
- ✓ Morales, H. *La Familia: ¿Un agente criminógeno?* Artículo correspondiente a la investigación “Participación de los menores en los delitos de homicidio y lesiones personales en la ciudad de Barranquilla”.

- ✓ Murcia, N. Jaramillo, L.G. *La Investigación Cualitativa “La Complementariedad”*. Armenia, Ed. Kinesis, 2008.

- ✓ Olaya, A. *Las Relaciones de Poder en Jóvenes Escolarizados del Municipio de Soacha Cundinamarca*, Tesis Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

- ✓ Ordóñez, J. *Uno mata por amor a la vida*, Cali, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

- ✓ Reguillo, R. *Emergencia de Culturas Juveniles, Estrategias del Desencanto*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000.

- ✓ Rodrigues-Breitman, M. “La Construcción Social de la Infancia Delincuente”, *Revista Nueva Sociedad No. 129, Brasil, 1994*.

- ✓ Sampson, J.A. “Reflexiones Sobre la Violencia, la Guerra y la Paz” en: *Violencia, guerra y paz, una mirada desde las ciencias humanas*. Angelo Papacchini, Darío Henao, Víctor Estrada, Cali, Universidad del Valle, 2001.

- ✓ Sarmiento, G. *Sistema de responsabilidad penal para adolescentes*. Fiscalía General de la Nación, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia, 2007

- ✓ Serrano, J.F. “Representación de la Violencia entre Jóvenes Colombianos” en *Jóvenes sin tregua culturas y políticas de violencia*, Francisco Ferrándiz, Carles Feixa, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005.

- ✓ Soria, C. “Límites jurídicos a la información sobre delincuencia juvenil”, *Revista española de la opinión pública*, Centro de Investigaciones sociológicas, España, 1975.

- ✓ Winnicott, D.W. *Deprivación y delincuencia*, Argentina, Editorial Paidós, 1990.
- ✓ Winnicott, D.W. *Agresión, culpa y reparación* 1960. Obras Completas (Versión digital).
- ✓ Winnicott, D.W. *La delincuencia como signo de esperanza* 1967. Obras Completas (versión digital).

Enlaces digitales:

- ✓ www.cali.gov.co/observatorios
- ✓ www.caracol.tv.com/septimodia (Documental *Los menores no pagan*)
- ✓ www.definicionlegal.com
- ✓ www.elpais.com.co
- ✓ www.eltiempo.com
- ✓ www.rae.es
- ✓ www.unisimonbolivar.com.co/revistas

ANEXO

GUÍA DE ENTREVISTA (Sujeta a modificaciones)

HISTORIA PERSONAL

- **DATOS DEMOGRÁFICOS, INFANCIA Y FAMILIA**

- ✓ ¿En qué fecha naciste?
- ✓ ¿En qué ciudad?
- ✓ ¿En qué barrio vivían tus padres cuando naciste?
- ✓ ¿Cómo describirías a tu padre y a tu madre?
- ✓ ¿Tus padres estudiaron? ¿Cuál ha sido su oficio?
- ✓ ¿Tienes hermanos? ¿Cuántos? ¿Cómo los describirías?
- ✓ Cuéntanos algunos recuerdos de tu niñez.
- ✓ Descríbenos el lugar donde viviste cuando eras niño.
- ✓ ¿Ibas al colegio? ¿Cómo era tu desempeño académico?
- ✓ ¿Cómo te veías cuando fueras grande?
- ✓ ¿A qué personas admiras o has admirado en tu familia o comunidad?
- ✓ ¿A quién te gustaría parecerle? ¿Por qué?
- ✓ ¿Cómo crees que te veía tu familia cuando eras pequeño?
- ✓ ¿Con quién vivías en esa época?
- ✓ Háblanos de tus padres ¿cómo ha sido tu relación con ellos? ¿Ha cambiado con el tiempo?
- ✓ ¿Cómo se maneja en tu casa la autoridad? ¿Quién pone las normas? ¿Cuáles?
- ✓ ¿Qué responsabilidades tienes en tu casa? ¿Qué pasa cuando las incumples?
- ✓ ¿Qué límites ponen a tus acciones?
- ✓ ¿Por qué razones se enojan tus padres más a menudo? ¿Qué hacen/dicen cuando se enojan?
- ✓ ¿Has pensado alguna vez en la relación que puedan tener tus relaciones familiares con las acciones violentas que has llevado a cabo?

DESCRIPCIÓN DE ACCIONES VIOLENTAS

- ✓ Cuéntanos algunas ocasiones en las que hayas cometido actos violentos o hayas estado cerca de cometerlos?
- ✓ ¿En qué situaciones delictivas te has visto involucrado?
- ✓ ¿Cómo fue esa situación, quiénes estaban involucrados? ¿Qué pensabas y cómo te veías en esas situaciones?

IMAGEN DE SÍ

- ✓ ¿Cómo crees que te han visto las personas a lo largo de tu vida?
- ✓ ¿Qué crees que pensaban de ti y qué crees que piensan ahora?
- ✓ ¿Qué sucesos crees que han hecho cambiar esa imagen que los demás han tenido de ti? ¿Quiénes son los demás?
- ✓ ¿Y tú qué puedes decir ahora de ti mismo? ¿Cómo eras/eres? ¿Cómo quieres ser?
- ✓ ¿Cuál era la imagen que tenías de ti mismo cuando eras pequeño?
- ✓ ¿Cuál fue la primera vez que reaccionaste violentamente ante alguna situación?
¿Por qué lo hiciste? ¿Qué pensaste en ese momento? ¿Cómo te sentiste?
- ✓ ¿Cómo te vieron los demás después de esa situación?
- ✓ ¿Cambio en algo la imagen que tenías de ti mismo después de lo ocurrido?
- ✓ ¿Qué cosas habían pasado por esos días que recuerdes de manera especial?